

**MUJER CAMPESINA: LO FEMENINO, TERRITORIO Y COSMOVISIÓN.
UNA EXPERIENCIA DESDE LA VEREDA DE GUANACAS, EN INZÁ-CAUCA**

Presentado por:
Eduar Vladimir Bastidas Cuastumal
Naydu Yafith Camelo Valencia

Tesis de grado para optar al título de magíster en desarrollo educativo y
Social

Directora:
Marcela Villegas Patiño

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL.
FACULTAD DE EDUCACIÓN
BOGOTÁ D.C.
2019

	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 1 de 7	

1. Información General	
Tipo de documento	Trabajo de grado de tesis de Maestría
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Mujer campesina: lo femenino, territorio y cosmovisión. Una experiencia desde la vereda de guanacas en Inzá-Cauca
Autor(es)	Bastidas Cuastumal, Eduar Vladimir; Camelo Valencia, Naydu Yafith
Director	Villegas Patiño, Marcela
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional 2019. 147 p.
Unidad Patrocinante	Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE. Universidad Pedagógica Nacional - UPN.
Palabras Claves	Lo femenino; Territorio; Cosmovisión; Decolonial

2. Descripción
<p>El propósito de la investigación es promover un análisis situado y una comprensión compleja de la relación entre lo femenino, el territorio y la cosmovisión de las mujeres campesinas en la vereda de Guanacas en Inzá-Cauca, es un estudio de corte cualitativo, bajo el paradigma histórico crítico. Se ubico a las participantes en cuatro grupos focales divididos bajo etapas generacionales (Niñas, adolescentes, adulta y adulta mayor). Se utilizaron como instrumentos de recolección de datos: la observación, entrevistas semiestructuradas a grupos focales y cartografía social. Para el proceso de análisis de resultados se hizo uso de la técnica de Análisis Crítico del Discurso propuesto por Van Dijk (1999), aproximándose con ello a vislumbrar las formas organizativas en donde las construcciones de identidad campesina hace parte de los pilares de la organización entre ellas, y que abordados, desde la perspectiva decolonial del territorio, facilitaron el estudio la identificación y descripción de las transformaciones dadas desde sus construcciones propias, que se manifiesta según sus participantes, bajo una línea fuerte de liderazgo que se ha venido construyendo y manteniendo en el territorio, caracterizada en no tener en cuenta una jerarquía entre lo humano, lo natural y espiritual.</p>

3. Fuentes
<p>Agudelo, P. (2012). (Des)hilvanar el sentido/los juegos de Penélope. Uni-pluriversidad, 11(3), 93-110. Recuperado de https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/article/view/11840/10752</p>

- Aguirre, M. & AVSF (2013). Género y empoderamiento de las mujeres en las agriculturas campesinas e indígenas en Centroamérica... Agronomes et Vétérinaires sans frontières. Recuperado de https://www.avsf.org/public/posts/1749/texto_referencia_genero_ac_avsf_2014.pdf
- Alcaldía Inzá (2012). Documento soporte técnico “AHORA LE TOCA A LA GENTE” 2012 – 2015. Alcaldía Municipal de Inzá. Recuperado http://alcaldiainzacauca.micolombiadigital.gov.co/sites/alcaldiainzacauca/content/files/000026/1261_esquema-de-ordenamiento-territorial-2015-copia.pdf
- Alcaldía Inzá (2016). Plan de desarrollo Inzá 2016-2019. Alcaldía Municipal Inzá. Recuperado de http://alcaldiaInzácauca.micolombiadigital.gov.co/sites/alcaldiaInzácauca/content/files/000026/1257_plan-de-desarrollo--Inzá-20162019-1.pdf.
- Alcaldía Inzá (2017). Unidos Continuamos Construyendo el Municipio que Queremos" INZÁ somos Todos. Recuperado de <http://Inzácauca.gov.co/nuestromunicipio.shtml?apc=mfSITIOS%20TURISTICOS-1-&>
- Arias, M. (2017). Territorios en disputa: indígenas y campesinos. La precariedad de los títulos y modos de acceder al dominio o propiedad en el Municipio de Inzá (Cauca). (Tesis maestría). Universidad ICESI, Santiago de Cali. Recuperado de http://repository.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/10906/82711/1/T00992.pdf
- Arias, M., Morales, A., Morales, L., Orozco, L., Saavedra, J., Salazar, A. & Sierra, J. (2010), Memorias de la Campaña: mujeres en junta por una vida digna libre de violencias. Comité de Mujeres de la Asociación Campesina de Inzá, Tierradentro–ACIT Cantón de Ginebra, Inzá, Cauca.
- Barrientos, C. (marzo, 2011), Cosmovisión Dominante, Cosmovisión Indígena y Territorio. [Blog] Recuperado de <http://base.d-p-h.info/es/fiches/dph/fiche-dph-8779.html>
- Cebotarev, Eleanora A. (2003). El Enfoque Crítico: Una revisión de su historia, naturaleza y algunas aplicaciones. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 1(1), 17-56. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2003000100002
- Ceibavieja1 (2011). ACIT, Inzá Cauca Colombia Protierradentro Genève partie 1 [You Tube]. Inzá. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?time_continue=30&v=qvUiB62QWEk
- CINDE. (2016) Plegable maestría Cinde. [En línea] Recuperado de: <http://www.cinde.org.co/PDF/Plegable-Maestria-CINDE-UPN-2016.pdf>
- Cisterna, F. (Mayo, 2007), Manual De Metodología De La Investigación Cualitativa Para Educación Y Ciencias Sociales. Texto De Apoyo A La Docencia. Universidad del Bio Bio, Chile. [Presentacion Power point] Recuperado de <https://es.slideshare.net/pattyanto/metodologia-investigacion-cualitativafcc>
- Colectivo Con-spirando, (2001). Arquetipos: Dadoras, amantes, guerreras y sabias. Con-spirando. Vol. (36). Recuperado de <http://digitalcommons.lmu.edu/con-spirando/59>
- Dávila, A. (1999). Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales: debate teórico e implicaciones praxeológicas. En J. Delgado & J. Gutiérrez (Ed.),

Métodos y técnicas de investigación en ciencias sociales (pp. 69-78). Madrid, España, Editorial Síntesis.

Díaz y Méndez (2015). Aportes y agendas investigativas sobre el estudio del empoderamiento femenino en el Colegio de Postgraduados. En M. Ayala y E. Zapata. (Ed.), Contribuciones de los Estudios de Género al Desarrollo Rural. (pp. 218-241). Estado de México: Colegio de postgraduados.

Diez Tetamanti, J., & Rocha, E. (2016). Cartografía social aplicada a la intervención social en barrio dunas, pelotas, Brasil. *Revista Geográfica de América Central*, 2 (57), 97-128. Recuperado de <https://doi.org/10.15359/rgac.57-2.4>

Editor Redes. (08 de diciembre de 2018). El internacionalismo de Mateo Kramer, Colombia Informa. Recuperado de: <http://www.colombiainforma.info/el-internacionalismo-de-mateo-kramer/>

Escobar, A. (2014). Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Colombia. Ediciones UNAULA (Colección Pensamiento vivo).

García, P. (2016). De la historia de las mujeres a la historia del género. Contribuciones desde Coatepec, (31). Recuperado de <http://www.redalyc.org/jatsRepo/281/28150017004/28150017004.pdf>

Guil Bozal, A. (1999). El papel de los arquetipos en los actuales estereotipos sobre la mujer. *Comunicar*, (12) Recuperado de <https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=15801214>

Hamui, A., Varela, M. (2012). Metodología de la Investigación Técnica: La Técnica de Grupos Focales. ELSEVIER, volumen (2), 55-60. Recuperado de http://riem.facmed.unam.mx/sites/all/archivos/V2Num01/09_MI_HAMUI.PDF

Hernández, R. (2017). Confrontando la Utopía Desarrollista: El Buen Vivir y la Comunalidad en las Mujeres Indígenas. En S. Varea y S. Zaragocin. (Ed.). *Feminismo y Buen Vivir: Utopías Decoloniales* (pp.26-43). Cuenca, Ecuador: PYDLOS- Ediciones- Universidad de Cuenca.

Hernández, R. (2018). Algunos retos en el difícil reto de descolonizar el feminismo. En M, Meneces y K, Bidaseca. (Ed.), *Epistemologías del sur* (pp.313 -346). Buenos Aires, Argentina: CLACSO/Coímbra: CES.

ICANH (2017). Elementos para la conceptualización de lo “campesino” en Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, MINCULTURA, Bogotá D.C. Recuperado de <https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2017/11/Concepto-t%C3%A9cnico-del-Instituto-Colombiano-de-Antropolog%C3%ADa-e-Historia-ICANH.pdf>

Izquierdo, N. (2016). La fotografía como acto narrativo y psicoterapéutico. En A. Garcia. (Ed.), *Logoterapia*, 6(2016), 5-14. Recuperado de https://issuu.com/ederasmat/docs/revista_mexicana_de_logoterapia

Jana Aguirre, D. (2014). Aquelarre de abuelas, madres e hijas rurales. Empoderamiento y redefinición de lo femenino en el cono Sur americano. *CUADERNOS KÓRE*, 0(8), 119-148. Recuperado de <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/CK/article/view/2037/982>

Llanos-Hernández, L. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 7(3), 207-220. Recuperado de

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722010000300001&lng=es&tlng=es

Machado, A. (21, Octubre, 2011). Colombia es rural. Razón pública. [Artículo informativo página web] Recuperado de <https://www.razonpublica.com/index.php/econom-y-sociedad-temas-29/2440-colombia-es-rural.htm>

MADR y CCI (2014). Formación para Mujeres Rurales-Fomentando Asociatividad. Módulo 2, Mujer y comunidad rural. ISBN: 978-958-8668-09-3

Malabou, C. (2009). El sentido de lo femenino: sobre la admiración y la diferencia sexual, *Lectora*, 15(2009). ISSN: 1136-5781. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3102726>

Marcos, S. (1989). Mujeres, cosmovisión y medicina: las curanderas mexicanas. En O. Oliveira (Ed.), *Trabajo, poder y sexualidad* (pp. 359-382). Pedregal de Santa Teresa, México: El Colegio de México. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/j.ctv26d9qb.25>

Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural de la República de Colombia y Corporación Colombia Internacional. (2014). Formación para Mujeres Rurales-Fomentando Asociatividad. Modulo 2, Mujer y comunidad rural. ISBN: 978-958-8668-09-3

Mora, E. (2013). El Paradigma Género y Mujeres en la Historia del Tiempo Presente. *Revista Historia Autónoma*, 0(2), 143-160. Recuperado de <https://revistas.uam.es/historiaautonoma/article/view/441>

Nantes Cruz, Beatriz. (2011). Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio. *Coherencia*, 8(14), 209-229. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-58872011000100009&lng=en&tlng=.

Núñez, Jesús. (2004). Los saberes campesinos: Implicaciones para una educación rural. *Investigación y Postgrado*, 19(2), 13-60. Recuperado de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-00872004000200003&lng=es&tlng=es

ONU mujer (2011-2017). Conceptos y definiciones. En *Yo sé de género 1-2-3*. [En línea] Recuperado de <https://trainingcentre.unwomen.org/course/view.php?id=126>

Ortí, A. (1999). La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social. En J. Delgado & J. Gutiérrez (Ed.), *Métodos y técnicas de investigación en ciencias sociales* (pp. 87-91). Madrid, España. Editorial Síntesis.

Pena, M. (2017). Hacia una voz propia y feminista en el movimiento campesino de Santiago del Estero. *Investigaciones Feministas*, 8(1), 245-266. Recuperado de <https://doi.org/10.5209/INFE.53907>

Pérez, J. (2014). Definición de cosmovisión. [En línea] Recuperado de <https://definicion.de/cosmovision/>

Puentes, J. (2017). Desde una vereda en el Cauca: así es la mejor biblioteca de Colombia. *Semana Rural*. Semana. Recuperado <https://semanarural.com/web/articulo/la-mejor-biblioteca-de-colombia-en-2017-esta-en-Inzá-cauca/276> .

- Puleo, A. (2002). Un repaso a las diversas corrientes del ecofeminismo. *Feminismo y Ecología. El Ecologista*, vol (31), 37-39. Recuperado de https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Boletin_ECOS/10/feminismo_y_ecologia.pdf
- Quiñonez, M. (2011). La manera cultural: Entre el desarraigo y la territorialización Una experiencia de cartografía social en la zona de bajamar -Isla de Cascajal Buenaventura-. *Entramado*, 7(2), 159-160. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/2654/265422684010.pdf>
- RAE (2014). *Cosmovisión*, REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 23ª Edición [En línea] Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=B5j9BD8>
- Ress, M. (2012). Sin Visiones nos Perdemos: Reflexiones sobre Teología Ecofeminista Latinoamericana. Recuperado de <http://conspirando.cl/wp-content/uploads/2016/05/Sin-Visio%C2%B4n5.pdf>
- Rózanska, K. (2011). Los arquetipos de la mujer en la cultura latinoamericana: desde la cosmovisión precolombina hasta la literatura contemporánea. *Romanica.doc* 1(2) 2011. Recuperado de <https://docplayer.es/10262799-Los-arquetipos-de-la-mujer-en-la-cultura-latinoamericana-desde-la-cosmovision-precolombina-hasta-la-literatura-contemporanea.html>
- Santos, B. (2011). Introducción: Las Epistemologías del Sur. Recuperado de file:///C:/Users/FAMILIA%20CAMELO/Downloads/09-22_INTRODUCCION%20DE%20BOAVENTURA%20DE%20SOUSA%20SANTOS.pdf
- Santos, B. (2014). Derechos humanos, democracia y desarrollo. Recuperado de <https://www.dejusticia.org/publication/derechos-humanos-democracia-y-desarrollo/>
- Santos, B. (2018). Introducción a las epistemologías del sur. En M, Meneces y K, Bidaseca. (Ed.), *Epistemologías del sur* (pp.25-62). Buenos Aires, Argentina: CLACSO/Coímbra: CES.
- Sepúlveda, S, Rodríguez, A, Echeverri, R y Portilla, M (2003). Enfoque territorial del desarrollo rural. Recuperado de <https://www.conectarural.org/sitio/reconociendo/pdf/6-EnfoqueTerritorial.pdf>
- Solá, M. (2010). *Ética de la diferencia sexual* Luce Irigaray Castellón, Ellago Ediciones, 2010 Trad. Agnès González Dalmau y Ángela Lorena Fuster Peiró. *Lectora*, 16(2010) Recuperado de <http://revistes.ub.edu/index.php/lectora/article/view/7237/9141>
- Sosa, M. (2012). ¿Cómo entender el territorio? Recuperado de <http://www.rebelion.org/docs/166508.pdf>
- Spencer, C. (2011). Finas, arrogantes y dicharacheras. Representaciones de género en la performance de los grupos femeninos de cueca urbana en Santiago de Chile (2000&2010). *Trans. Revista Transcultural de Música*, (15), 1-42. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/822/82222646025.pdf>
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós Básica.
- Torres, C. (2013). *El retorno a la comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos*. Bogotá, Colombia: CINDE-El Búho.

Van Dijk, T. (1999). El Análisis Crítico del Discurso. *Anthropos*, volumen (186), 23-36. Recuperado de <http://www.discursos.org/oldarticles/El%20an%20El%20cr%20del%20discurso.pdf>

Varea, S., y Zaragocin, S. (2017). Introducción. En S. Varea y S. Zaragocin. (Ed.). *Feminismo y Buen Vivir: Utopías Decoloniales* (pp.5-16). Cuenca, Ecuador: PYDLOS- Ediciones- Universidad de Cuenca.

Vizcarra y Rincón (2015). Cuerpo, espíritu y naturaleza en los estudios de género y ambiente. En M. Ayala y E. Zapata. (Ed.), *Contribuciones de los Estudios de Género al Desarrollo Rural*. (pp. 63-88). Estado de México: Colegio de postgraduados.

Wodak, R y Meyer, M. (2003). *Metodos de Analisis Critico del Discurso*. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/275634501_Metodos_de_Analisis_Critico_del_Discurso

4. Contenidos

La presente tesis se ha conformado por cinco capítulos. En el primer capítulo, se plantean los referentes investigativos, la relevancia y pertinencia del problema de investigación, así como los objetivos de investigación, que busca resolver la pregunta sobre la concepción que un grupo de mujeres de Guanacas, en Inzá-Cauca tiene, sobre lo femenino y su relación con las condiciones del territorio.

El segundo capítulo hace referencia a los modelos conceptuales a partir de los cuales se busca la relación con el pensamiento decolonial y algunos modelos que reflexionan sobre la mujer rural. En el tercer capítulo, se realiza una recopilación de los aspectos culturales, históricos, políticos, territoriales y económicos que permitirán comprender la población del territorio de Guanacas del Municipio de Inzá-Cauca.

El cuarto capítulo proporciona información frente a la elección metodológica, el enfoque de la investigación, la elección de la población, así como la organización de la información, los cuales están mediados por el Análisis crítico del discurso de Teun van Dijk (2003).

Por último, en el quinto capítulo, se presentan los resultados, análisis y discusión frente a los hallazgos encontrados en relación con los procesos históricos e identificación de los posibles agentes que manejan el discurso del poder.

5. Metodología

Se desarrolla bajo el método cualitativo, el cual se orienta a comprender experiencias y puntos de vista de los individuos, valorando los procesos destacados en los fenómenos observables, permitiendo entender sus dimensiones internas y externas.

Bajo el método de Análisis Crítico del Discurso de Van Dijk (2003), el cual no posee una ruta de recolección y análisis de la información preestablecida, por lo que se realiza una aproximación conceptual para establecer la ruta metodológica.

Para este proceso de análisis fue necesario organizar la información acorde a los cuatro parámetros del discurso ideológico (conocimientos, creencias, opiniones y actitudes), con el fin de identificar la concepción de lo femenino y el territorio evidenciando a su vez en los relatos las instituciones, actores e hitos históricos que dan cuenta de la influencia de estas sobre su discurso ideológico.

Otro de los instrumentos utilizados es el mapeo colectivo, el cual permitió comprender de manera gráfica la interacción, ubicación jerárquica (natural-espiritual) y la apropiación efectiva

con el territorio; estableciendo convergencias entre los audios de las entrevistas y las observaciones registrados en los diarios de campo.

6. Conclusiones

Se ha gestado una apuesta grande en la organización y participación por parte de las mujeres campesinas de la Vereda Guanacas en Inzá-Cauca, quienes, desde un proceso decolonial no específico, trabajan bajo sus propias representaciones en lo femenino, la cosmovisión y el territorio, evidenciando procesos de transformación caracterizados en preservar lo natural, la transmisión de saberes y creencias espirituales, en vista de su desarrollo social y cultural colectivos.

Las prácticas ecofeministas de las mujeres de Guanacas entran en resistencia frente a los feminismos occidentales que, por medio de conocimientos establecidos frente al ideal de la liberación de la mujer y el reconocimiento de las formas de opresión bajo los roles, no conciben la relación de la mujer-naturaleza, ya que consideran que es una forma de opresión cultural establecida por el androcentrismo, mientras que para las mujeres de Guanacas es precisamente en la relación con la naturaleza donde marcan su reconocimiento identitario como mujeres campesinas, permitiendo proyectarse en ellas con su forma de actuar de manera transgeneracional como líderes en su comunidad.

La construcción de identidad como mujeres campesinas se ha demarcado de manera diferente a la identidad del hombre campesino, puesto que las interacciones que establece la mujer entre la triada mujer-hombre-naturaleza no se basa en posiciones jerárquicas que establecen desigualdades de trato entre sí, sino que más bien se sigue un entramado en la búsqueda de la interacción armónica entre ellas. Pese a esas dinámicas, se trata de un tema que no se encuentra todavía superado en la comunidad de Guanacas, debido a que se marca un modelo patriarcal que sostiene de manera subjetiva las diferencias entre géneros.

Las mujeres campesinas de Guanacas, mediante un trabajo arduo de liderazgo, han buscado proyectar y mantener una nueva construcción de identidad comunitaria, desde el sentido práctico que dan a las actividades de resistencia en el territorio en su cotidianidad, capacitándose entre ellas para cambiar la mirada colonizadora y dar paso a una transformación de la relación de lo femenino con el territorio, para demostrar una apuesta diferente apoyada en el trabajo de la tierra para la no explotación de sus recursos de forma desmesurada, sino para establecer la apropiación del mismo.

Elaborado por:	Eduar Vladimir Bastidas Cuastumal, Naydu Yafith Camelo Valencia
Revisado por:	Marcela Villegas Patiño

Fecha de elaboración del Resumen:	16	09	2019
--	----	----	------

Nota de Aceptación

Firma del director

Firma del jurado

Firma del jurado

Bogotá, Septiembre 2019

Dedicatoria

A nuestros seres queridos que desde una dimensión espiritual nos han guiado, para finalizar esta etapa: (Jaime & Paula Andrea).

Agradecimientos

A las mujeres de Guanacas por su disposición y compromiso en el desarrollo de nuestro proyecto en su territorio.

A nuestra asesora de Tesis, Marcela, por permitirnos entrar a su universo.

A nuestras familias y parejas, por estar allí y darnos alientos y fortaleza para continuar.

A nuestros pequeños de narices frías y corazón desinteresado.

Tabla Contenido

RESUMEN	4
1. INTRODUCCIÓN	17
2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	19
3. OBJETIVOS	22
3.1 Objetivo general	22
3.2 Objetivos específicos.	22
4. MARCO CONTEXTUAL	23
4.1 Acceso	23
4.2 Ubicación	24
4.3 Recursos Naturales	26
4.4 Recursos Ecoturísticos	28
4.5 Historia	29
4.5.1 Fundación	29
4.5.2 Conflicto	31
4.6 Población	32
4.7 Organización Social	34
4.8 Cultura	36
4.9 Actividades Económicas	38
4.10 Ordenamiento Territorial	39
4.11 Educación	41
4.12 Salud	42
Mujer Inzaña	43
5. JUSTIFICACIÓN	47
5.1 Antecedentes investigativos	51
6. REFERENTES TEÓRICOS	60

6.1	Epistemologías del Sur	61
6.2	Lo Femenino	64
6.2.1	Los roles de género, bajo la construcción dual de lo femenino y lo masculino	66
6.2.2	Conceptos basados en género y ruralidad.	69
6.2.3	Referentes para la construcción de lo femenino	75
6.2.4	Los imaginarios sociales	77
6.3	Cosmovisión	79
6.3.1	De una cosmovisión dominante a una cosmovisión originaria	82
6.4	Territorio	87
6.4.1	Formas de apropiación del territorio	88
6.4.2	Configuraciones del territorio	90
6.4.3	Definición del territorio	92
7.	DISEÑO METODOLÓGICO	94
7.1	Enfoque investigativo	95
7.2	Población	95
7.3	Recolección de la Información	96
7.4	Técnicas de recolección en la primera visita	99
7.4.1	La Observación	99
7.4.2	Registro de Campo	99
7.5	Técnicas de recolección segunda visita.	100
7.5.1	La fotografía	101
7.5.2	Entrevistas a Grupos Focales	102
7.5.3	Cartografía Social	102
7.5.4	Mapeo Colectivo	103
7.6	Método de análisis de la información	104
7.7	Ruta metodológica de análisis	106
8.	ANÁLISIS Y DISCUSIÓN	108
8.1	Visibilizar la transformación de la cosmovisión de las mujeres campesinas	108
8.2	Apropiación del territorio y lo femenino.	119
8.3	Nuevas formas de construcción de roles a partir de las apropiaciones socioculturales.	131
8.4	Lo femenino en relación a los ecosistemas naturales y su relación con el territorio.	135
8.5	Los hitos históricos y las formas organizativas de las mujeres	139
9.	CONSIDERACIONES Y APRECIACIONES FINALES	144
10.	REFERENCIAS	148
11.	ANEXOS	153

Lista de abreviaturas

ACIT	Asociación Campesina Inzá Tierradentro
ACD	Análisis Crítico del Discurso
DCOBS1	Diario de Campo Observación 1
DCOBS2	Diario de Campo Observación 2
GADG	Grupo Adultas Guanacas
GAMG	Grupo Adulta Mayor Guanacas
GNAG	Grupo Niñas, Adolescentes Guanacas
GPPIG	Grupo Presentación Proyecto Investigación Guanacas
IED	Institución Educativa Distrital
ICANH	Instituto Colombiano de Antropología e Historia
ONU MUJER	Organización Mundial de la Mujer

Lista Ilustraciones

<i>Ilustración 1 Camino Guanacas- Inzá. 26 Agosto 2018</i>	23
<i>Ilustración 2. Mapa Político, INZÁ- CAUCA</i>	24
<i>Ilustración 3 Ubicaron vereda de Guanacas</i>	25
<i>Ilustración 4. Biblioteca, La Casa de Guanacas 21 de Junio 2018</i>	28
<i>Ilustración 5 Concurso Bailes Típicos de la Región 30Junio2018</i>	37
<i>Ilustración 6 Camino Vereda la Pirámide. 29 Agosto2018</i>	39
<i>Ilustración 7 Afiche, Comité de Mujeres de la ACIT. 1 julio20018</i>	43
<i>Ilustración 8 Registro Fotográfico Niñas y Adolescente, 30 Agosto 2018</i>	101
<i>Ilustración 9. Mapeo Colectivo Adultas. 30 Agosto 2018</i>	103
<i>Ilustración 10 Dia de Mercado. 23 Junio2018</i>	108
<i>Ilustración 11 Campesinos se reúnen para realizar intercambio de animales y productos agrícolas</i>	110
<i>Ilustración 12. Internado I.E.D. Promoción Social Guanacas. 28 Agosto 2019</i>	119
<i>Ilustración 13. Dia de Mercado, Plaza Central 27 Julio 2018</i>	131
<i>Ilustración 14. Cuerpos Naturales de la Región. 29 Junio 2018</i>	135
<i>Ilustración 15. Fiestas Patronales Amo Jesús Guanacas 29 Agosto 2018</i>	139

Lista tablas

<i>Tabla 1 Grafico Censo Poblacional DANE 2005</i>	33
--	----

Lista Graficas

<i>Grafica 1Ruta Metodológica de Análisis.</i>	106
--	-----

Resumen

El propósito de la investigación es promover un análisis situado y una comprensión compleja de la relación entre lo femenino, el territorio y la cosmovisión de las mujeres campesinas en la vereda de Guanacas en Inzá-Cauca, es un estudio de corte cualitativo, bajo el paradigma histórico crítico. Se ubico a las participantes en cuatro grupos focales divididos bajo etapas generacionales (Niñas, adolescentes, adulta y adulta mayor). Se utilizaron como instrumentos de recolección de datos: la observación, entrevistas semiestructuradas a grupos focales y cartografía social. Para el proceso de análisis de resultados se hizo uso de la técnica de Análisis Crítico del Discurso propuesto por Van Dijk (1999), aproximándose con ello a vislumbrar las formas organizativas en donde las construcciones de identidad campesina hace parte de los pilares de la organización entre ellas, y que abordados, desde la perspectiva decolonial del territorio, facilitaron el estudio la identificación y descripción de las transformaciones dadas desde sus construcciones propias, que se manifiesta según sus participantes, bajo una línea fuerte de liderazgo que se ha venido construyendo y manteniendo en el territorio, caracterizada en no tener en cuenta una jerarquía entre lo humano, lo natural y espiritual.

Palabras clave: lo femenino, territorio, cosmovisión, decolonial

Abstrac

The purpose of the research is to promote a situated analysis and a complex understanding of the relationship between the feminine, the territory and the worldview of peasant women in the Guanácas village in Inzá Cauca, it is a qualitative study, under the critical historical paradigm. Participants were placed in four focus groups divided under generational stages (girls, adolescents, adult and elderly). Data collection instruments were used: observation, semi-structured interviews with focus groups and social mapping. For the results process, the critical analysis technique proposed by Van Dijk (1999) was used, approaching this way to glimpse the organizational forms in which the constructions of peasant identity are part of the pillars of the organization among them, and which addressed from the decolonial perspective of the territory, they facilitated the study, identification and description of the transformations given from their own constructions, which is manifested according to their participants, under a strong line of leadership that has been built and maintained in the territory, characterized in not taking into account a hierarchy between the human, the natural and spiritual.

Key words: the feminine, territory, worldview, decolonial.

1. Introducción

La presente investigación inicia en el marco de la Línea de Investigación de Desarrollo Social y Comunitario de la cohorte 49 de la Maestría de Desarrollo Educativo y Social. El equipo de investigadores está conformado por un psicólogo y una terapeuta ocupacional, quienes se interesaron en la indagación sobre la mujer, su organización en lo político y las relaciones sociales que existen en el ámbito comunitario.

De esta manera, se propuso indagar sobre la posible relación entre lo femenino y el territorio en un grupo de mujeres campesinas oriundas de la vereda Guanacas en el Municipio de Inzá-Cauca, quienes se han caracterizado por liderar procesos de resistencia y reivindicación de sus derechos mediante la comunicación oral, espacios participativos de opinión y organización para preservar su propio contexto físico, natural y social.

Para dar noción de estos procesos, la presente tesis se ha conformado por cinco capítulos. En el primer capítulo, se plantean los referentes investigativos, la relevancia y pertinencia del problema de investigación, así como los objetivos de investigación, que busca resolver la pregunta sobre la concepción que un grupo de mujeres de Guanacas, en Inzá-Cauca tiene, sobre lo femenino y su relación con las condiciones del territorio.

El segundo capítulo hace referencia a los modelos conceptuales a partir de los cuales se busca la relación con el pensamiento decolonial y algunos modelos que reflexionan sobre la

mujer rural. En el tercer capítulo, se realiza una recopilación de los aspectos culturales, históricos, políticos, territoriales y económicos que permitirán comprender la población del territorio de Guanacas del Municipio de Inzá-Cauca.

El cuarto capítulo proporciona información frente a la elección metodológica, el enfoque de la investigación, la elección de la población, así como la organización de la información, los cuales están mediados por el Análisis crítico del discurso de Teun van Dijk (2003).

Por último, en el quinto capítulo, se presentan los resultados, análisis y discusión frente a los hallazgos encontrados en relación con los procesos históricos e identificación de los posibles agentes que manejan el discurso del poder.

2. Planteamiento del problema

El tema rural ha estado marcado por diferentes momentos históricos. Para el caso de Colombia, como lo analiza Machado (2011) bajo la noción de la modernidad en el año 1970, se prescindió del sector rural para pensar el desarrollo del país, situación que debilitó a la institucionalización campesina y llevó a un quebrantamiento en el desarrollo económico rural de estas poblaciones.

En esa época, a partir de un sistema político con bases inequitativas, se planteó una reforma agraria basada en una política de subsidios que prometía a los medianos propietarios el acceso al mercado de terrenos, hecho que desencadenó enfrentamientos entre la población civil y comunidades rurales, debido a la distribución de la tierra para algunos pocos, llegando a actos de violencia que tenían como finalidad ya no la lucha por la tierra sino un control territorial, momentos de la historia que fueron marcados de insurgencia, economía ilegal de drogas y, con ello, el incremento de la criminalidad y el debilitamiento de los movimientos campesinos, según Machado (2011).

Estos enfrentamientos por el control territorial, generaron profundos conflictos rurales de tipo estructural que se mantienen en la actualidad y se complejizan con el conflicto agrario y armado, puesto que se influyen de manera directa: mientras que el conflicto agrario lucha por la tierra, el conflicto armado busca un control territorial y de la población, acciones que conllevan al despojo, desplazamiento forzado y vulneran los derechos al campesinado, los pueblos indígenas, las comunidades afrocolombianas y las mujeres rurales, éstas últimas víctimas de una triple discriminación –por ser mujeres, por vivir en el campo y porque llevan las peores cargas del conflicto armado– (Machado, 2011, párr. 2).

Debido a estos factores de vulneración que se han dado en el tránsito de la historia, la población campesina se ha organizado para denunciar estas desigualdades a las que son sometidos y sometidas, realizando de manera alterna prácticas específicas para defender sus derechos y establecer lazos para fortalecer la comunidad, en búsqueda de garantizar que tanto hombres como mujeres obtengan los mismos derechos y oportunidades.

Sin embargo, lo rural no solo hace referencia a una zona geográfica, el tipo de economía en un sector específico o los conflictos que imperan en lo cotidiano, sino que relaciona otras formas como las denominadas: territorio, lo natural y lo humano. Escobar (2014), planteaba que estas otras formas de conexión se desarrollan entre los diferentes movimientos sociales dados por campesinos e indígenas, sobre todo en temas relacionados con la defensa de la tierra, los tejidos sociales construidos en el territorio y las formas organizativas en cuanto a la apropiación del espacio geográfico y la trascendencia histórica del mismo.

En el ámbito de lo rural, cabe resaltar el trabajo de las mujeres campesinas e indígenas de Latinoamérica, quienes se han encargado de ver el campo como un lugar versátil y sofisticado que les permite fundar cambios y construcciones de identidad, a la vez que comprenden que el contexto rural facilita formas específicas de relacionar y significar los modos de vivir y por ende otras formas de relación con lo natural, entre géneros y sistemas políticos, en donde no se discrimina por ser hombre o mujer, según Pena, (2017). Así también:

La participación de las mujeres en procesos organizativos gesta niveles de conciencia en ellas, lo cual se vuelve un requisito fundamental en la re-significación de sus identidades generalizadas, nuevas visiones sobre las

limitaciones existentes en sus contextos y el desarrollo de potencialidades para su transformación. (Delgado, 2007, citado por Díaz y Méndez, 2015, p. 236)

A pesar de la discriminación que han enfrentado, en relación al territorio y la construcción de su identidad bajo el sistema patriarcal actual, han logrado constituirse y formar espacios de participación y liderazgo en donde enmarcan una construcción colectiva sin jerarquías.

El grupo de trabajo orientado desde la Línea de Investigación, Desarrollo Social y Comunitario, consideró pertinente realizar un estudio enfocado en las mujeres campesinas, partiendo de su poca visibilización en estudios y publicaciones académicas y las nuevas concepciones del territorio desde el desarrollo humano. Se propone, entonces, llevar un modelo diferencial que dé noción de lo que se comprende por lo femenino y el territorio, así como cuáles, o qué condiciones del contexto les permite tener atributos para beneficio del desarrollo humano hegemónico desde las dinámicas que se desarrollan en el territorio de Guanacas en el municipio de Inzá–Cauca.

El abordar lo rural desde estas otras conexiones o formas, se puede llegar a entrever la posible relación de lo rural, el género, las formas de organización, el territorio y la mujer rural, que enmarcados en sus ocupaciones y roles establecidos, posiblemente darán luz de los ajustes sociales, adaptabilidad, dinámicas políticas entre hombres y mujeres dentro de su propio espacio geográfico. Es por ello que el grupo de investigación plantea la siguiente pregunta problema:

¿Cuál es la construcción histórica que un grupo de mujeres de la vereda de Guanacas en Inzá-Cauca, tiene sobre lo femenino y su relación con las condiciones del territorio?

3. Objetivos

3.1 Objetivo general

Identificar la relación histórica entre la concepción del territorio y lo femenino en un grupo de mujeres campesinas de la vereda de Guanacas en Inzá-Cauca

3.2 Objetivos específicos.

- 1.** Visibilizar la transformación de la cosmovisión de las mujeres campesinas de Guanacas sobre la concepción del territorio
- 2.** Evidenciar la transformación de los roles de género y lo femenino en la apropiación del territorio-naturaleza.
- 3.** Reconocer los hitos históricos que promovieron las formas organizativas de las mujeres campesinas.

4. Marco Contextual



Ilustración 1 Camino Guanacas- Inzá. 26 Agosto 2018

Fuente: Fotografía tomada pro Naydu Camelo

El municipio de Inzá-Cauca, se caracteriza por su geografía, diversidad etnocultural y por el contexto sociopolítico de la región, un componente trascendental en las acciones lideradas por las organizaciones campesinas de la región quienes han encabezado diferentes actividades por la lucha de sus derechos en momentos históricos para la región.

4.1 Acceso

El municipio de Inzá cuenta con dos vías de acceso: una, por el municipio de la Plata, Huila, la cual está en condiciones poco favorables y dificulta el transporte en carro y la otra, por la

capital del Cauca, Popayán, la cual cuenta con mejores condiciones de acceso. Para llegar a la vereda de Guanacas, se toma la carretera Totoro- Inzá y se desvía en el kilómetro 85.



Ilustración 2. Mapa Político, INZÁ- CAUCA

Fuente: Recuperado de <https://3.bp.blogspot.com/->

[Q6f3UXwqpno/WtrFU5N4QjI/AAAAAAAAAEI/1VrJ04Sd93cLzc8bNzumL3aKUdF15MVJQCLcBGAs/s1600/ubicaci%25C3%25B2n%2BCE%2BeDUCATIVO.jpg](https://3.bp.blogspot.com/-Q6f3UXwqpno/WtrFU5N4QjI/AAAAAAAAAEI/1VrJ04Sd93cLzc8bNzumL3aKUdF15MVJQCLcBGAs/s1600/ubicaci%25C3%25B2n%2BCE%2BeDUCATIVO.jpg)

4.2 Ubicación

El municipio de Inzá está ubicado al oriente del departamento del Cauca y pertenece a la provincia de Silvia, de acuerdo con la división territorial de la Asamblea Departamental. Junto con el municipio de Páez, conforman la región de Tierradentro y sus límites están definidos de la siguiente manera:

Norte. Con el municipio de Páez (resguardos indígenas de Chinas, Lame y Swin).

Oriente. Con el municipio de Páez (resguardos indígenas de Togoima y Ricaurte).

Sur. Con el municipio de Puracé-Kokonuco (corregimiento de Santa Leticia) y con el departamento del Huila (municipio de La Plata).

Occidente. municipio de Totoró (corregimiento de Gabriel López) y municipio de Silvia (resguardo indígena de Guambia).

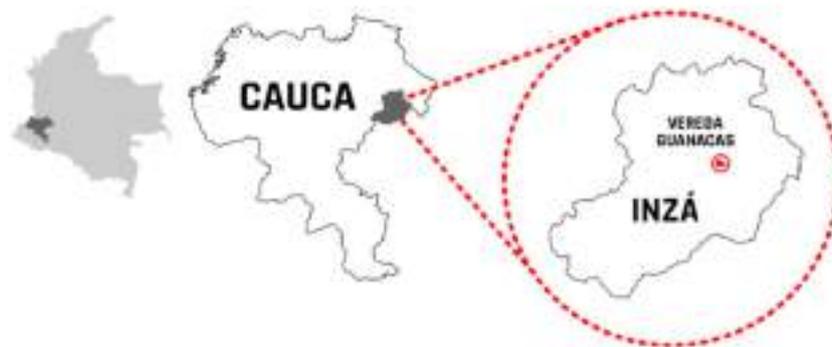


Ilustración 3 Ubicaron vereda de Guanacas

Fuente: Recuperado de

http://s3.amazonaws.com/elcomun/carpeta_ckfinder/files/Mapa%20Inz%C3%A1%20y%20Guanacas.png

4.3 Recursos Naturales

Se puede afirmar que sus riquezas naturales están ligadas a la cultura y a los procesos socioeconómicos de la región. Cuenta con recursos etnoculturales y ecoturísticos, de los cuales algunos han sido declarados como Patrimonio histórico de la humanidad por la UNESCO, como es el caso del Parque Arqueológico Tierradentro, ubicado cerca al municipio de Inzá, el cual está dividido en cinco predios conocidos como el Alto de Segovia, Alto del Duende, Alto de San Andrés, Alto del Aguacate y El Tablón.

En los predios se encuentran las tumbas subterráneas prehispánicas o hipogeos, las cuales fueron elaboradas en roca volcánica entre los años 600 y el 900 D.C. Los hipogeos se utilizaban para el depósito de huesos en urnas especiales, posterior a la descomposición de los cuerpos, realizados por medio de otros rituales en espacios distintos. Dichos hipogeos son un pozo vertical que cuenta con una escalera de acceso y una cámara o bóveda que en su interior simula el diseño de una casa.

Los hipogeos representan la más alta manifestación que el sistema religioso adquirió entre los aborígenes para el culto a sus ancestros y tras investigaciones arqueológicas iniciales, en 1936, se convirtieron en una manifestación cultural que ha sido admirada por diferentes generaciones.

Otros sitios reconocidos por su valor cultural, ecológico y agrológico son: la pirámide, las capillas doctrinales, el circuito étnico de la zona indígena y el páramo de Guanacas.

La Pirámide: se trata de una formación geológica en el paisaje montañoso erosionado, que, por los factores ambientales y el tiempo, fue tomando la forma de una pirámide después de miles de años.

Capillas Doctrinales representan la fusión cultural de las raíces indígenas de la región con la cultura española. Fueron construidas asemejando arquitecturas ibéricas, pero con materiales autóctonos y han sido lugares de reunión durante las fiestas de los santos patronos, además de representar un enorme simbolismo para los habitantes.

Corredor Étnico, son los Resguardos Indígenas Paeces de San Andrés, Santa Rosa, Tumbichucue y Calderas, en los que se mantienen tradiciones y costumbres autóctonas como son la lengua, el vestido, las artesanías, la música, las fiestas tradicionales y su organización social.

Biblioteca Pública “La Casa del Pueblo”: se trata de una hermosa construcción hecha con guadua, ubicada en la vereda de Guanacas del municipio de Inzá, cuenta con un sin número de publicaciones, lugares especiales para la lectura y para la convivencia con el medio ambiente, pero su mayor valía cultural radica en que el proyecto fue construido por toda la comunidad Guanaqueña y el apoyo de los estudiantes de la comunidad los cuales se plantearon ofrecer a la ciudadanía del pueblo la posibilidad de estudiar sin tenerse que ir fuera del pueblo.

La idea fue presentada como proyecto en la alcaldía municipal de Inzá y, paradójicamente, fue rechazada en ese momento. Para el año 1998 el proyecto fue llevado a la embajada de Japón donde también fue rechazada al no tener las especificaciones técnicas; por ello solicitaron ayuda a la facultad de Arquitectura de la Universidad Javeriana, que asignó como proyecto de grado de una estudiante.

Para el año 2000 se presentó de nuevo el proyecto a la embajada de Japón, la cual financió el proyecto y por medio del trabajo de la Junta de Acción Comunal se construyó la biblioteca con el

sentido propio e identitario de la comunidad, quienes fueron partícipes de la construcción física del espacio en diferentes jornadas de trabajo.



Ilustración 4. Biblioteca, La Casa de Guanacas 21 de Junio 2018

Fuente: Fotografía tomada por Eduar Bastidas

4.4 Recursos Ecoturísticos

El ecosistema de bosque alto andino y páramo se encuentra a 1.800 m s. n. m constituye la fortaleza más significativa para el territorio, caracterizado por la presencia de hermosas lagunas, así como el nacimiento de los más importantes ríos y numerosas corrientes menores de agua de difícil acceso, pero que hacen parte de los variados y bellos paisajes de formación montañosa de la Cordillera Central.

Los lagos y lagunas de la zona están influenciados por el páramo de Guanacas, en donde hay numerosos cuerpos de agua que constituyen un ecosistema de gran importancia ecológica.

Algunas de éstas son: Laguna de Sánchez, Sector de Siete Lagunas, Laguna La Estrella, Laguna

el Boquerón, Laguna de Juntas, Laguna el Trueno y las Lagunas del Páramo Guanacas, que representan uno de los sectores geográficos más importantes, puesto que allí nace el Río Ullucos, el cauce principal de desplazamiento de occidente a oriente por todo el territorio de Inzá. Estas también son siete lagunas, las cuales son: Lagunas de Guanacas, El Mico, La Sonrisa, La Campanita, La Martica, Yacumal y La Marquesa.

Por otro lado, dentro de los recursos ecoturísticos, se encuentran: Aguas termales y minas de sal de Coscurro, en donde se explotó un yacimiento de sal en baja proporción, pero cuenta con el yacimiento de aguas termales. El Circuito Agroecológico que conforma el corredor vial – Inzá-Turmina-Pedregal, construyendo el paisaje típico de la población campesina; cada municipio cuenta con su iglesia de gran valor cultural y espiritual, además de ser puntos de concentración de masas. Y, por último, cuentan con un Camino Real por el cual se comercializaban los productos desde la zona de Silvia con la zona de Tierradentro.

4.5 Historia

4.5.1 Fundación

En el año 1538, los expedicionarios procedentes del Virreinato de Quito deseaban llegar a Popayán pasando por la hoy ciudad de Timaná, departamento del Huila. Sin embargo, las características geográficas de la región de Tierradentro impidieron su avance rápido, por lo que en 1577 se vieron en la necesidad de establecer un “campamento”, hoy conocido como el municipio de Inzá.

En la construcción de los campamentos trazaron calles y ubicaron los lugares posibles de la Iglesia y la Casa de Gobierno, acompañando la edificación de un gran número de chozas; de esta forma se dio origen a la población de “San Pedro de Guanacas”, en honor a las festividades del día de San Pedro Apóstol y Guanacas por la tribu que ocupaba el lugar.

En ese mismo año de 1577, el Español Diego del Campo Salazar hizo traer de España tres lienzos pintados al óleo, con la imagen de Jesucristo, los cuales fueron distribuidos en Timbío Cauca, Ecuador e Inzá. Mucho antes, desde 1613-1623, empezó la historia religiosa de Tierradentro cuando llegaron sacerdotes de las distintas órdenes religiosas existentes en esa época que, por lo general eran curas doctrineros o portadores de sacramentos.

La población que habitaba en Tierradentro se desplazó hacia Inzá, a causa de una epidemia de viruela que atacó a muchas familias, por lo que se vieron obligados a trasladarse al lugar llamado Campamento, con el fin de no contagiarse.

Pero la fundación como tal del municipio se le atribuye a Don Jerónimo de Inzá, nieto de Don Gonzalo Jiménez de Quesada, quien estableció el caserío junto con otros acompañantes el 29 de junio de 1783 en la región de Tierradentro. Después de ser construida por completo, el 18 de diciembre de 1907 se dictó el decreto 1510, en el cual se crean dos municipios en la región de Tierradentro: el ya conocido en aquella época, municipio de Inzá, cuya capital es el pueblo que lleva su nombre y abarca toda la región de la cultura Guanacas y Topa, y el municipio de Páez.

En 1912 llegan las hermanas vicentinas por el camino Las Delicias, vienen de la ciudad de Silvia y se quedan misionando por el tiempo de nueve años. En 1921 llegan otras hermanas de la

misma orden que desempeñaban el cargo de la enfermería, además de ser docentes de la Escuela Santa Luisa de Marillac, por 40 años.

Llegan otras hermanas en remplazo de las que se van, quienes trabajaron por la comunidad alrededor del pueblo y algunas comunidades, tanto en lo espiritual como en la educación hasta 1992. Después llegan más de 12 hermanas Dominicanas desde Bogotá, que acompañan a las que definitivamente se quedan hasta el día de hoy, siguiendo la misma misión por la educación espiritual y académica.

Para el caso de Guanacas, Arias (2017) refiere la existencia de la tribu llamada Guanaca, ubicada en el margen del río Ullucos, municipio de Inzá. Este mismo autor menciona a varios autores como son: Friede (1967), Otero (1938), Rappaport (2000) y Cortés (1984), los cuales recopilan información previa a la llegada de los españoles, en la que refieren que esta población era muy distinta de los Nasa. La población se exterminó, pero algunos lograron involucrarse con otras etnias con las que mantenían contacto, por lo que se considera que puede haber descendencia de los Guanacos en otras regiones.

4.5.2 Conflicto

El municipio de Inzá no ha sido ajeno a la presencia de grupos armados, los cuales han generado violaciones a los derechos humanos por situaciones como asesinatos selectivos, amenazas a personas de la región y líderes sociales y desplazamientos masivos de la población. En 1965 se produce una de las que se considera de las primeras tomas guerrilleras de las FARC; posteriormente, en 1985, el movimiento M19 realizó la segunda toma guerrillera. Para el año

2013 las FARC nuevamente realizan una toma guerrillera, pero esta vez generó uno de los mayores daños materiales en la zona.

En la actualidad hay presencia esporádica de las FARC y del Ejército Nacional en las zonas montañosas de la región, lo cual ha generado constantes hostigamientos y desencadenado temor, señalamientos y homicidios a líderes de organizaciones sociales, sin que se le atribuya a un grupo específico, limitando la libre movilización y generando extorsiones a comerciantes y contratistas. Ante tal problemática, Inzá ha tenido que acoger a 412 personas que han sido desplazadas de veredas cercanas, según cifras manejadas por la Alcaldía en el informe del 2005.

4.6 Población

Según la encuesta del DANE 2005, la proyección del crecimiento poblacional para el municipio de Inzá para el año 2016, es de 30.803 habitantes, de los cuales 28.109 habitantes se concentran en el sector rural y 2.251 habitantes en el sector urbano, cifras que muestran que la población se encuentra distribuida en un 7,41 % en la cabecera municipal y el 92,59% en el sector rural. Por otro lado, 41% de la población se identifica como indígenas, mientras que el 59% se identifica como población campesina.

La distribución por sexo en la región es de 16.175 mujeres y 14.628 hombres. La pirámide de población sugiere una tasa poblacional mayor de mujeres, representando un 52,2% frente a un 47,5% de población masculina. Dentro de la tasa poblacional de mujeres el 51,2 % corresponde a mujeres en edad fértil. Así mismo, se observa una gran concentración de población infantil y adolescente que en porcentaje alcanza el 45% de la población total.

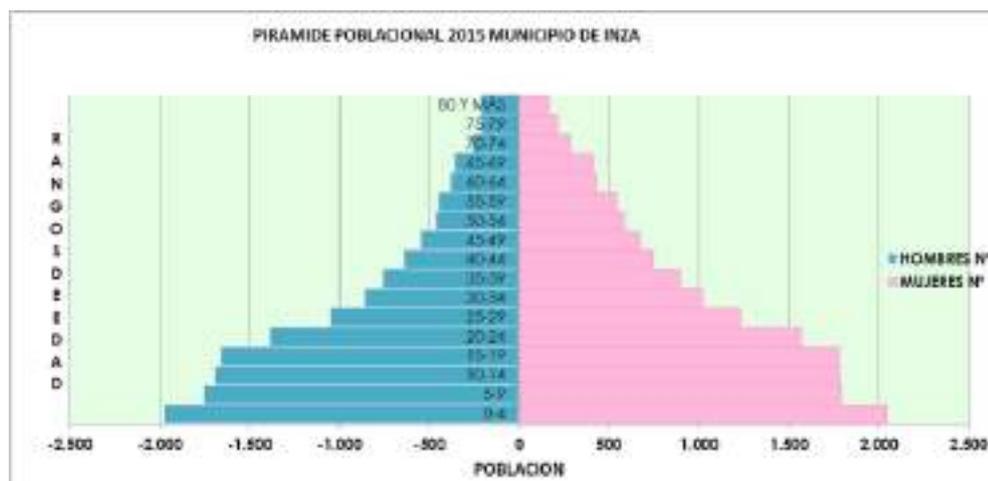


Tabla 1 Grafico Censo Poblacional DANE 2005

Fuente: Consejo municipal Inzá.

En el territorio de Guanacas, antiguo resguardo de Guanacas o Inzá, existen descendientes de la tribu Guanaca. En el caso específico de la vereda de Guanacas habitan 31 campesinos, según el reporte del SISBEN y, 0 habitantes Indígenas, según el censo indígena.

En este sector, Arias (2017), identificó dos puntos de partida en la disputa por los territorios. El primero que los pueblos indígenas reclaman como “territorio ancestral” al estar ubicado cerca de dos resguardos indígenas, bajo la razón de ser invadidos por colonos. Mientras que el segundo hace referencia a quienes se identifican como campesinado y reclaman lo que han denominado “Zona de Reserva Campesina”, puesto que el lugar ha sido habitado por varias generaciones de familias campesinas, hecho que ha generado conflictos en el reconocimiento del derecho constitucional de la igualdad de las poblaciones consideradas étnicas y no étnicas, además de la distribución territorial.

Uno de los ejemplos recientes frente al trato no igualitario entre las poblaciones es la realización de un Censo indígena en el 2013, en el que fue excluida la población campesina, por lo que las asociaciones campesinas de la región se organizaron, demandando la realización del censo para campesinos como población especial, la cual no es reconocida por el Estado.

4.7 Organización Social

El contexto étnico cultural está basado en las formas de cooperación de las comunidades indígenas y campesinas, al igual que en los conceptos de familia y la relación de cultura y territorio; lo que ha permitido a la generación entretejer nuevas formas propias de desarrollo local, según lo refiere el Plan de Desarrollo 2016-2019 de la Alcaldía de Inzá.

Estas estrategias comunitarias han reafirmado relaciones entre veredas que tienen que ver con la asociación a movimientos y la definición y resolución compartida de necesidades y problemáticas dentro del territorio entre los agentes sociales, por medio de las Juntas de Acción Comunal (JAC), a través de las que se han logrado diagnósticos colectivos e intervención ciudadana en los procesos participativos para la transformación de su calidad de vida.

Las JAC cuentan con representación legal desde el año 2014 y han logrado representación en instancias gubernamentales y no gubernamentales con el objetivo de gestionar y ejecutar programas de inversión social, según el sector que representen.

Otra forma de organización importante para la población campesina es la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro (ACIT), la cual se constituyó en 1997 y se define como una

organización social, clasista y autónoma, de base popular, con una estructura organizativa encabezada por una junta directiva principal y seis sub-directivas zonas regionales. Además, cuenta con grupos de trabajo permanente las cuales operativizan las dinámicas propias de la organización con los Comités de Mujeres, Jóvenes, Político, Comunicaciones, Productivo y de Medio Ambiente. Entre otras organizaciones sociales reconocidas y que se destacan en el municipio se encuentran:

- ✓ Productores de fruta
- ✓ Asociación para la producción, transformación y consumo de cacao
- ✓ Juntas de Acción Comunal
- ✓ Cabildos
- ✓ La Asociación de Productores de Café del Oriente Caucano – ASORCAFE, con 411 asociados
- ✓ La Asociación de Mujeres Cafeteras del Oriente Caucano “BUSCANDO FUTURO” - ASMUCOC, con la participación de 180 mujeres cabeza de familia
- ✓ Jóvenes Rurales de Turminá, que agrupa jóvenes con vocación cafetera de la vereda Turminá en el municipio de Inzá.
- ✓ Café Tierradentro, que involucra caficultores campesinos, indígenas y organizados a través de la Asociación de Cabildos Indígenas Juan Tama.
- ✓ Asociación Campesina de Inzá Tierradentro (ACIT)

4.8 Cultura

Según los registros de los documentos de soporte técnico de la Alcaldía, las expresiones culturales tienen manifestaciones de características culturales de tradición campesina e indígena Paeces, las cuales han comprendido estructuras históricas, sociales, religiosas y artísticas, que influyen tanto en la conservación del patrimonio histórico-cultural, costumbres, folclore, tradición oral, recreación, trabajo y otras actividades de vida cotidiana.

La identidad cultural de los indígenas está expresada en las costumbres, lengua y sistema político, mientras que la población campesina cuenta con su propia manera de expresar su identidad cultural. Según los documentos de Soporte Técnico de la Alcaldía, para el año 2012-2015, el proceso de campesinización, de Inzá, tiene que ver con factores de desaparición de Guanacas por invasión de los colonos desde el siglo XVIII, de los cuales se derivaron los procesos de evangelización y que tuvieron que ver con la creación de áreas de población mestiza dentro de los resguardos indígenas. Lo anterior causó el debilitamiento en las costumbres y tradiciones de la comunidad asentada para ese entonces en la región. Alcaldía (2014).

La población campesina se ubica principalmente en el área de influencia de las microcuencas, en donde algunos campesinos comparten con comunidades indígenas. En las zonas campesinas tienen la característica de tener la concentración de viviendas en un punto estratégico conformado por centros nucleados, bien sea alrededor de las escuelas, puesto de salud y o la cancha, que poco a poco se van constituyendo en caseríos.



Ilustración 5 Concurso Bailes Típicos de la Región 30Junio2018

Fuente: foto tomada por Naydu Camelo.

La mayoría de las prácticas culturales han sido introducidas y asimiladas llegando a ser parte de la cultura campesina actual, como por ejemplo, la influencia del departamento del Huila y sus festividades como el San Pedrito Inzaño en el mes de Julio, tradición acentuada en el municipio desde hace 48 años, donde los habitantes del pueblo realizan distintos eventos en pro de la integración de la comunidad (el baile del bambuco, reinado popular y concurso de música campesina). Además, se realiza la venta de productos alimenticios como tamales, empanadas de pipián, chicha de caña, panela, productos de café y derivados de coca.

Entre otras festividades, en el mes de octubre se celebran las fiestas patronales del Amo Jesús de Guanacas, en la que participan los diferentes colegios y veredas del municipio; en cuanto a la organización y celebración, los asistentes pertenecen a la población campesina, en su mayoría.

En diciembre se celebran las fiestas de la iglesia católica tradicionales del 8, 24, 28 y 31 de diciembre, así como las fiestas tradicionales de la época de fin de año del municipio de Inzá.

Otras manifestaciones culturales están dadas por el ciclo vital, relacionadas directamente con tradiciones religiosas como nacimientos, bautismos, matrimonio y muerte.

4.9 Actividades Económicas

Según el documento de soporte técnico de la Alcaldía de Inzá 2012-2015, el mercado principal se desarrolla en la cabecera municipal y se realiza todos los sábados hasta el mediodía; ahí se concentran las ventas de sus cultivos al por menor y artículos de la canasta familiar que no se encuentran en la región. Las ventas al por mayor ocurren fuera del municipio por falta de un centro de acopio que facilite la actividad comercial de su actividad principal, que es la agropecuaria y que incluye ganadería bovina, porcicultura, especies menores y la minería, todas ellas importantes para el sostenimiento y supervivencia de las familias inzaeñas.

La región es productora y exportadora de café, que es considerado como uno de los más suaves y de mejor calidad del país; entre las entidades caficultoras y productoras, se encuentra ASORCAFE, Café Tierradentro y la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia.

La actividad turística, que tiene ofertas variadas como la arqueología, el turismo agroecológico, etnoturismo y ecoturismo, ha permitido a la región tener otra alternativa económica, sin embargo, se ha visto afectada debido a las dificultades de orden público.

4.10 *Ordenamiento Territorial*



Ilustración 6 Camino Vereda la Pirámide. 29 Agosto 2018

Fuente: *Fotografía tomada por Eduar Bastidas*

El Municipio de Inzá cuenta con 2 vías principales de carácter nacional que permiten el ingreso y manejo de mercancías de comercio. Cuenta con caminos inter-veredales que presentan deplorable estado en su infraestructura y mantenimiento por falta de recursos.

La creación de Centros Comunitarios con acceso a internet en las cabeceras municipales, tiene la función de aumentar el acceso a redes de comunicación e información por medio de las de conexión terrestre de banda ancha, en comparación con el avance en las redes de telecomunicación móvil, que aún es deficiente para el sector.

Inzá tiene una emisora comunitaria llamada *Radio Campesina*, creada desde el 2013 y dirigida por campesinos de la región, bajo la siguiente premisa:

Desde sus inicios asumimos la comunicación como un proceso pedagógico a través de la práctica, que devuelve a los hombres y mujeres el derecho a decir lo que vive y sueña, a ser tanto testigos como actores de su vida y del mundo que se desempeña. Pensamos en un sistema incluyente donde las mayorías puedan acceder a los espacios de socialización y dialogo donde se descubre la trama del propio ser y de los lazos sociales que sostiene una comunidad, y que, a su vez, constituyen la base de una sociedad. (Radio Campesina, 2016).

Dentro de la utilización de servicios públicos en la región y según documento redactado por la Alcaldía en acuerdo con la caracterización ambiental y la Administración de Servicios Públicos de Inzá, se cuenta con:

- Energía eléctrica: cobertura del 80.7%, siendo el sector rural quien cuenta con el 100% de la cobertura.
- Acueducto: cobertura del 66% en abastecimiento de agua en el Departamento del Cauca, para el cual Inzá cuenta con el 14% presentado dificultades en la continuidad de la prestación del servicio. El agua es apta para el consumo humano.
- Alcantarillado: cobertura del 12.4% siendo beneficiarios los de la cabecera municipal.
- Aseo: existe un relleno sanitario que no cuenta con licencia ambiental.

La vivienda en el municipio tiene sus particularidades, de acuerdo a la diversidad etnocultural, por lo que se puede diferenciar fácilmente la vivienda indígena de la campesina a la

vez que deja al descubierto una aproximación sobre las condiciones de habitabilidad y calidad de vida de dichas poblaciones. Las viviendas campesinas poseen características como:

- Se encuentran ubicadas en puntos estratégicos de las veredas.
- Algunas forman centros nucleados, como es el caso de Guanacas
- Son hechas en bahareque repellido y/o adobe pintadas con cal.
- Tiene pisos en tierra o madera
- Techos con teja de cartón, barro o zinc.
- Batería sanitaria
- Acabados en pisos, baños y cocinas.

4.11 Educación

Una característica notable es que el proceso de formación para la infancia y adolescencia está influenciado por la cosmovisión de los pueblos indígenas y campesinos de la región. Todos los establecimientos educativos dependen de la Secretaría de Educación departamental, están distribuidos así: en la zona urbana, hay 5 colegios para la educación primaria y 5 para la educación secundaria, y en la zona rural 55 escuelas de primaria y 4 para la secundaria.

Existe un caso a destacar, que es el de la escuela rural, Institución Educativa Promoción Social Guanacas, que cuenta con la sede principal en la vereda que le da su nombre, 6 sedes ubicadas en las veredas de Rio Sucio, Belencito, El Escobal, Córdoba, Tierras Blancas y El Lago, ofrece educación mixta y recibe, en una misma jornada, población indígena y campesina de la región.

Según lo referido en el Documento de Plan de Desarrollo de la Alcaldía Municipal de Inzá, 2016-2019, la calidad de la educación del municipio es baja en comparación con los referentes departamentales y nacionales, aduciendo que es debido a factores como: el poco acceso a los avances tecnológicos, insuficiente material didáctico y educativo, falta de capacitación y actualización continua a los docentes.

A pesar de ello en las pruebas Saber 11° en el año 2014 el municipio se ubicó por encima del promedio departamental, y hasta la fecha ha mantenido estos resultados.

El municipio cuenta con una cobertura de educación en bruto del 73%, siendo un incumplimiento para garantizar el derecho a la educación y calidad de esta. Los factores asociados a esta situación tienen que ver con dificultades en la deserción escolar, repetición de ciclos del estudiantado y el difícil acceso de algunas instituciones educativas debido a las disposiciones geográficas.

4.12 Salud

En el municipio no hay presencia de instituciones privadas de salud, cuenta con un solo punto de atención, ESE Oriente, hospital local y el sistema médico tradicional indígena. Del total de la población del municipio, el 82,2% de la población cuenta con seguridad social. La afiliación de la población a régimen subsidiado por EPS en el municipio son ASMED SALUD, AIC, CAPRECOM, EMSANAR, SALUD VIDA, Nueva EPS. Las IPS que funcionan en el municipio son: ESE Tierradentro y la IPS Juan Tama, que presta servicios solamente a la población indígena.

En lo referente a la medicina tradicional para las comunidades, la salud se entiende de una manera integral, como el resultado de las acciones cotidianas y el equilibrio entre la esfera individual y la naturaleza misma, en un proceso de relación de la salud con la cultura.

Mujer Inzaña

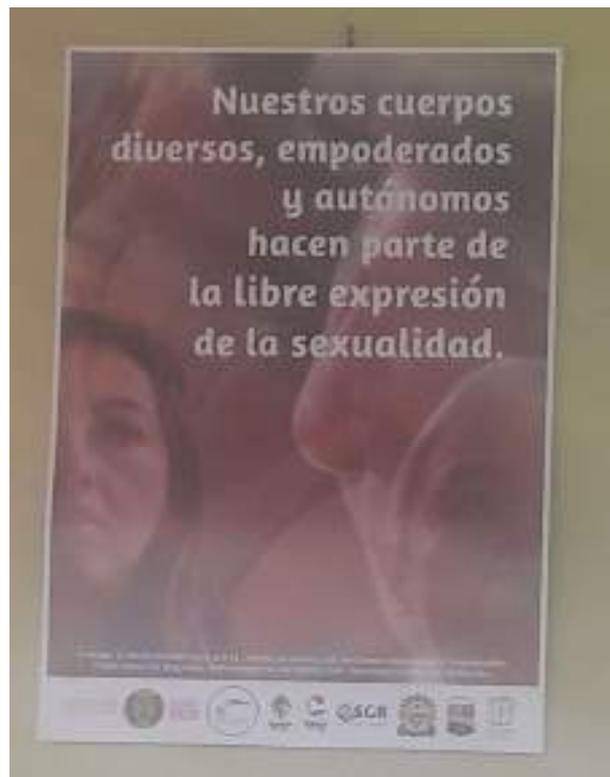


Ilustración 7 Afiche, Comité de Mujeres de la ACIT. 1 julio20018

Fuente: Fotografía tomada por Naydu Camelo

En la publicación Memorias de la campaña: mujeres en junta por una vida digna libre de violencias (2010), se exponen los procesos organizacionales y políticos en los que se ha visto inmersa la mujer de Inzá, quien desde la cotidianidad, los lazos de unión entre la familia y las

comunidades ha buscado su identidad campesina desde una construcción colectiva en la que es clave, la defensa de sus derechos y la participación en la toma de decisiones en su contexto.

Peña G, (2011), afirma en su trabajo Ceibavieja que el comité de mujeres es uno de los más fuertes en la organización de Inzá, pues es un trabajo consolidado que se ha caracterizado por desarrollar experiencias encaminadas hacia el empoderamiento de las mujeres, la equidad de género y la soberanía alimentaria. Ellas han tenido un trabajo constante y fuerte que ha sido enfocado en trabajar alrededor de huertas comunitarias con el principio de economía solidaria en este momento dicho comité de mujeres agrupa más de 20 grupos veredales.

Según Arias, M et al (2010), en su organización como movimiento, las mujeres de Inzá se han caracterizado por no llevar una figura jerárquica en su contexto, sino que, al contrario, han buscado impulsar una figura igualitaria “entre las otras, los otros y las nuevas generaciones” (2010, p.3); ellas han llevado espacios de sensibilización y aprendizaje por medio de actividades que han ayudado a mejorar la autoestima, visibilizando la importancia del cuerpo, su cuidado y respeto para evitar y prevenir la violencia intrafamiliar contra la mujer. En cada encuentro trabajan para reforzar la identidad campesina de las mujeres con aportes técnicos y políticos que no solamente las ayuda a subsistir, sino también a pertenecer al territorio desde sus saberes y, sobre todo, reconocerse como sujetas de derecho sin importar que se den distintos puntos de vista en la observación del problema, porque siempre están encaminados a la consecución de un bienestar colectivo y una vida con dignidad.

Tal como lo menciona en el video Sánchez, M. en Ceibavieja (2011), “los primeros talleres fueron a encaminados bajo las preguntas ¿cómo ser persona? y en cuánto al liderazgo, (enseñar) cómo relacionarse con las demás compañeras, pues hay diferentes formas de pensar y formas de

convivir [...] Ha sido una experiencia bonita, porque es ahí en donde uno empieza a compartir ideas, a compartir sueños y a compartir cosas buenas y cosas malas [que nos pasan], eso nos sirve para superar cada día las cosas malas, y cada día tener más oportunidades para nuestro diario vivir”

La Asociación Campesina de Inzá Tierradentro (ACIT), “ha construido un plan de desarrollo campesino, a partir de una política de largo plazo que tiene un plan integral para crear una zona de reserva campesina respaldada bajo los principios de la sustentabilidad, la democracia, la participación social y comunitaria, la soberanía alimentaria y, sobretodo, la equidad y justicia social” Peña G, en Ceibavieja (2011).

Describe Peña G, en Ceibavieja (2011), la ACIT, mantiene tres énfasis de trabajo: infraestructura, producción y empoderamiento en el desarrollo comunitario, los cuales se desarrollan en ejes de trabajo como la escuela de formación política, comunicación popular, derechos humanos, soberanía agraria y alimentaria. Espacios permanentes de formación que se implementan y son guiados por los propios líderes y lideresas, ha dado lugar a la conformación de comités, en donde cada uno viene desarrollando experiencias político-organizativas: el comité de jóvenes, el comité de mujeres, de salud, el político, comité de producción, derechos humanos y el comité de medio ambiente.

Morales, L., una de las lideresas fundadoras de la ACIT, relaciona en el video de Ceibavieja (2011). “Un evento importante en los inicios de estos comités, (es que) “tuvimos la fortuna de conocer a Mathieu Cramer, el cual fue un pilar bien importante para poder [empezar] con nuestros procesos de organización; fue mi cómplice inicialmente”.

La llegada de este actor externo al territorio fue muy relevante, puesto que facilitó aprendizajes en liderazgo, resistencia, organización y construcción de poder popular; se caracterizó por fortalecer los lazos entre las luchas de los pueblos, creó entre los participantes cierta inquietud ante estas propuestas, pese a que él venía de otras realidades y contextos como lo es Suiza:

En Ginebra creó, con su familia y sus conocidos, procesos de hermanamiento con Tierradentro, en el Cauca. (...) Agenció apoyos externos de entidades internacionales que aportaron a la creación de comités, entre ellos (...) La asociación Pro-Tierradentro fundada en el 2002 en Suiza, en donde tíos, primos, su hermano, amistades y papás contribuyen hasta hoy con esta asociación que consigue recursos para proyectos comunitarios y productivos en Inzá. (Editor Redes, 2018)

Estas nuevas apuestas de organización llamaron la atención y participación de, Morales, quien menciona en el video: “preocupaba por qué la mujer seguía relegada a un segundo espacio y siempre en los espacios de poder no existían las mujeres, lo cual no generaba confianza para ir a contar nuestros problemas ni quién defendiera nuestros derechos, quién nos lo hiciera valer ante las instituciones, la misma familia, la comunidad, quién hablara con nosotros; existía un trabajo callado, pero nunca reconocido”, (Ceibavieja, 2011).

Es por ello que se empieza a trabajar con otras personas calificadas, entre ellos docentes, a mirar qué proyectos se podían analizar, porque ello era importante para los procesos comunitarios y familiares.

5. Justificación

La investigación del territorio y lo femenino está orientada desde las epistemologías del sur y el pensamiento decolonial descrito por Santos, B. (2014), bajo la línea del feminismo decolonial y las corrientes de la Ecología Política Feminista de Ressa (2012), puesto que este enfoque permitirá entender las luchas de las mujeres campesinas, por medio de los hitos históricos a través de los que han marcado las luchas frente a su historia de colonización, entendiendo que desde éste se han creado imaginarios de lo masculino y femenino, segregando a la mujer bajo el sistema de jerarquía racializada, desde donde la mujer campesina ha sido oprimida, Hernández (2018).

Bajo la sociología de las ausencias de Santos (2018), las mujeres campesinas no suelen ser integradas dentro de las políticas de Estado, generando un “borramiento”, una no existencia de ellas en cuanto a su identidad como campesinas y sujetas que están ubicadas dentro del mismo espacio geográfico, con conocimientos propios, saberes, prácticas y derechos negados desde las monoculturas. También los movimientos feministas han hecho parte de esa segregación al reconocer en tiempo lineal las luchas feministas de occidente, señalando otras formas de luchas femeninas bajo el conocimiento único del saber occidental. Hernández (2018).

En esta misma lógica bajo la postura post estructuralista, se busca reconocer las capacidades de las mujeres campesinas como individuales y fomentar sus procesos identitarios. Partimos de la historia de sus luchas y las transformaciones desde lo que para ellas sea significativo, teniendo en cuenta que el ambiente, el territorio, la diversidad y sus formas

organizativas hacen parte primordial en su construcción social y que generan discursos frente a las narrativas de su desarrollo propio, que transforman de manera permanente su cultura y cosmovisión, siendo de esta forma, un ejercicio situado que no pretende generalizaciones ni universalismos, pero que a su vez, pretende la construcción de la historia propia con la perspectiva de género.

Al estar inscrito en la línea de Desarrollo Social y Comunitario, se piensa la construcción del proyecto investigativo desde la particularidad de la mujer campesina, siendo un tema que se ha trabajado desde las comunidades rurales, pero que no ha tenido el suficiente abordaje frente a lo conceptual desde la perspectiva decolonial, teniendo en cuenta las posibles construcciones identitarias de sí, al rededor del reconocimiento de lo que significa el territorio, la cosmovisión y las formas organizativas propias posibles, bajo las influencias del contexto.

Por lo anterior se propone el trabajo de campo con las mujeres de la vereda de Guanacas en Inzá-Cauca, pertenecientes al Comité de Mujeres de la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro (ACIT, 2010), debido a que la mujer de este territorio se ha caracterizado por cuestionar las políticas, ideologías y acciones estatales a través del sentido comunitario y sus acciones colectivas en pro de la defensa de sus vínculos y modos de vida vulnerados, con un horizonte ético y político como proyecto alternativo al capitalismo, dando como resultado movimientos sociales, en donde definen:

Un rasgo común del sentido de la categoría comunidad desde el momento de su emergencia en el campo de los estudios sociales contemporáneos y el que en la actualidad enarbolan los movimientos sociales y los intelectuales indígenas desde América Latina, ha sido su radical oposición al capitalismo. Sea como modo de

vida, como vínculo, como ethos o como utopía, [...] aparece como incompatible con la racionalidad, con las relaciones, con la ética y con el proyecto capitalista.

(Torres, 2013, p.198)

Es de nuestro interés analizar estos fenómenos, puesto que reposan de una apuesta conceptual y política frente a la vulneración de las particularidades que no son evidenciadas y atendidas por los entes gubernamentales. Mostramos otras perspectivas, dinámicas y formas de construcción al desarrollo humano propio y colectivo que posiblemente pueden alejarse de las propuestas meramente económicas abanderadas por el sistema político dominante.

Entre otros aspectos a tener en cuenta están: los procesos de emancipación de la comunidad, sus formas de participación y relación consigo mismos y con su entorno inmediato y ecológico, con el fin de interpretar cómo ubican el desarrollo en pro de sus necesidades, entendido desde la comunalidad que tiene su trascendencia lingüística y reconoce porque reconoce lo histórico, cultural y simbólico de las prácticas y saberes propios del lugar. Torres (2013) y Varea y Zaragocin, (2017).

Dentro de la trascendencia propia del lugar pueden darse patrones de equilibrio por hombres y mujeres, así como la relación de la naturaleza y su complementariedad con el todo, las cuales han sido fuertemente trabajadas por los feminismos decoloniales y las nuevas corrientes como la Ecología Política Feminista, caracterizada por rescatar los conceptos de subjetividad y espiritualidad; el primero, relacionado con las imágenes que representan a la mujer en búsqueda permanente de la emancipación y, la segunda, como insumo que motiva la defensa y acciones comunitarias que tienen que ver con la visión de complementariedad y dualidad en relación con lo humano, la divinidad, la tierra y los elementos de la naturaleza. Ress (2012)

Ress (2012), también menciona que las luchas gestadas en el territorio permiten reconocer la existencia de estos saberes femeninos por lo que dialogan y se retroalimentan, sin que emerjan de procesos académicos que los validen. En esta misma lógica de reconocimiento de saberes locales, Escobar (2014) menciona la apropiación efectiva de los territorios o espacios físicos, que se generan a partir de las interacciones con el ecosistema, las cuales permiten la transformación social e intercultural, siendo el elemento de unión que permite la construcción de comunidad.

Con lo expuesto anteriormente y la inscripción en la línea de Desarrollo Social y Comunitario, se piensa la construcción del proyecto investigativo desde los significados colectivos frente a la identidad de lo femenino para las mujeres campesinas, las prácticas comunitarias, las construcciones sociales, la identificación del territorio y las relaciones establecidas en la dinámica cotidiana de los grupos sociales, acercándose a su comprensión a partir de los elementos que hacen parte del proceso cotidiano, desde un análisis profundo en perspectiva crítica del contexto, donde se posibilitan dichos discursos sociales.

Esto teniendo en cuenta que en la línea investigativa, se hace un reconocimiento de estas expresiones comunitarias de las que se comprende su accionar e identifica cómo aportan a la construcción de nuevas formas de ver el desarrollo. Para el caso de este trabajo se tendrá en cuenta el recorrido histórico como insumo trascendental para los requerimientos actuales que la sociedad exige, generando análisis sobre las configuraciones de identidad que han sido separadas de la historia contada y dada a conocer por el androcentrismo (Mora 2013); puesto que las transformaciones históricas de resistencia surgen en la base de la sociedad y se repiensen

permanentemente en la idea de desarrollo que se promueve en otros escenarios de tipo local. CINDE (2016).

Uno de los aportes que se pretende dar a la línea de investigación es el reconocimiento a la cosmovisión de la mujer campesina frente a los avances realizados en la conformación de nuevas formas comunitarias, a partir de la organización propia; para ello, se propone abordar la relación de lo femenino y el territorio, desde la comprensión de las características locales en relación a los fenómenos sociales que han marcado la historia y que impactan la vida de mujeres participantes de grupos u organizaciones y colectividades.

5.1 Antecedentes investigativos

El tema de lo femenino ha sido trabajado en las últimas décadas bajo diferentes perspectivas, teniendo en cuenta nociones históricas en donde se busca evidenciar, la falta de reconocimiento y la exploración en que las formas femeninas han abordado la de comprensión del mundo de la mujer frente a diferentes fenómenos sociales.

Para dar lugar a estas interpretaciones se han seleccionado tres referentes investigativos que traen a colación nociones importantes sobre lo femenino, el Ecofeminismo y la mujer rural. Se presentan metodologías aplicadas para el estudio de lo rural y el género, con el fin de dar paso a los posibles elementos para abordar las categorías en el análisis del proyecto investigativo.

En lo que refiere a la identidad de la mujer desde la cosmovisión prehispánica hasta la actualidad, se ha dado una proyección importante bajo los imaginarios sociales, siendo parte de la cotidianidad de la vida social de la mujer y la cultura en América Latina.

Lo femenino siempre ha tenido un rol importante no solo en la familia o en las transformaciones sociales, sino que, siendo una parte importante de la realidad e inspiración para muchos escritores, [...] los personajes femeninos han desempeñado papeles muy significativos en la cultura (Rozanska, 2011, p2)

Es por ello que se habla de la asociación de la mujer con “lo sobrenatural” y “los mitos”, en donde la mayoría se encuentran ligados a temáticas direccionadas a lo sexual y mantienen una visión cosmogónica de inferioridad de la mujer dentro del imaginario precolombino en contraste con la representación de divinidad femenina. La representación social no siempre está ligada al patriarcado, pero da condición de poder en algunas culturas por su descendencia materna y la imagen dadora de vida. Por otro lado, han emergido mitos de mujeres guerreras las cuales manejan características opuestas al modelo tradicional de esposa, mostrando habilidades de independencia en sus responsabilidades. Rozanska (2011).

Ante la mal llamada conquista española, Rozanska (2011) menciona que se introdujo un nuevo estatus socio-político, cuando la mujer pasó a ser subordinada por los “nuevos valores” sociales que incluían representaciones de la ideología judeocristiana, como la virginidad, que adquirió importancia, y se generaron resistencias frente a la nueva cultura colonial, representando, ante las dos nuevas instituciones llamadas familia e iglesia, la estabilidad social y familiar de la mujer subordinada bajo los mitos fundamentales creados por las instituciones y los modelos patriarcales.

Así, se permite entender la relación de poder sobre la mujer bajo el imaginario social, al estar dada por juicios impuestos por otras personas bajo la noción de sociedad, que determinó lo femenino hacia un sentido místico de lo identitario de la mujer, por lo cual debía ser dominada. Este artículo permite entrever desde un sentido histórico, la transformación de la identidad de lo femenino a través del tiempo.

Spencer (2011), propone para ello, bajo el análisis crítico del fenómeno social de la irrupción de los conjuntos femeninos en una cueca de Santiago de Chile, analizarlo por medio de la adquisición de una nueva identidad de lo femenino, denominada 'la mujer de burdel', que muestra la dominación masculina frente a la horizontalización de las relaciones de género y ha externalizado nuevas subjetividades femeninas en relación con la música y la cultura propia del espacio geográfico.

En la misma línea, el estudio "*Finas, arrogantes y dicharacheras*" de Espinosa, C. S. (2011), plantea una interpretación de la noción de género existente en la cueca urbana, en la ciudad de Santiago de Chile, que tiene en cuenta las tensiones existentes entre las características de la tradición y hace crítica a la dominación masculina y a la adquisición de una nueva identidad la cual denomina "mujer de burdel", para plantear una mujer más activa en la tradición de la cueca que a su vez posibilitaba adquirir ese rol en la cotidianidad.

Espinosa utiliza el método de estudio de caso en dos agrupaciones, cada una con características diferentes y que hacen parte de la tradición de la cueca, para mostrar la evolución de sus propuestas musicales, en las que cada una hace una propuesta que en ocasiones dialoga, pero que en otras se aleja de la tradición con influencia meramente masculina donde se da una

propuesta de participación importante a la mujer y se reconstruyen elementos para elaborar nuevas formas para la interpretación de una noción de género propia.

Asimismo, aporta insumos para la identificación de herramientas simbólicas que se encuentran presentes en las relaciones sociales y promueve, a su vez, el análisis de las interacciones que se desarrollan entre hombres y mujeres en un contexto localizado.

Otro aporte importante es que evidencia las tradiciones de dominación masculina y las acciones naturales y construidas: para dar un lugar distinto al rol de mujer, busca establecer cómo transitan de un lugar en la vida artística y cultural a las condiciones de la cotidianidad, mostrando la existencia de una nueva noción de lo femenino con la mujer social que plantea el trabajo.

En la ruta metodológica realiza un análisis de la noción de género existente en el performance y la identidad de la cueca, describe la idea de género contenida en el paradigma performativo de los grupos femeninos del baile tradicional, creando un espacio para la subjetividad desconocida, al tener en cuenta que la prevalencia masculina de esta tradición ha generado una validación a lo largo de la historia.

Sin embargo, con la aparición de la voz femenina promueve la relativización de la hegemonía del varón y pone en tensión la relación hombre-mujer; donde la innovación en las características performativas y performáticas atraviesa la noción de tradición que sustenta teóricamente la cueca urbana.

La noción de género resulta útil para sustentar la interpretación cultural, social e histórica de las categorías biológicas asociadas al sexo, entendiendo este como la herramienta del discurso

que se identifica como móvil, dinámico y cambiante, conforme dialoga con las condiciones del contexto, que para el caso del estudio que presenta es el reflejo de la danza tradicional de la cueca, el cual traspasa las relaciones de la cotidianidad y su transformación en los escenarios.

Se menciona, además, que las características de la música y sus letras permiten identificar particularidades de las prácticas sociales, razón por la cual resulta acertado mencionar que la historia de la cueca es un espacio para la identificación de las relaciones de género en el marco de la música, ya que al tener un carácter mixto evidencia la relación de persecución de un hombre a una mujer en el marco de una interacción heterosexual.

Spencer (2011) Plantea el género como una categoría de análisis que favorece la construcción de subjetividades, en contextos históricos y sociales, permitiéndose la aproximación a las formas en que se da la dominación discursiva entre los sexos, situación que es reflejada en las prácticas de las festividades santiaguinas que se vinculan a las relaciones sociales y culturales de la popularidad chilena.

También logra identificar, que en las experiencias con la música se visibilizan los roles de la mujer a través del uso de su cuerpo, lo que posibilita la idea de fijar imágenes o recursos acerca de lo femenino, dentro y fuera de los escenarios. La participación en los escenarios permitió fotografiar la realidad campesina vinculada a la migración del campo a la ciudad; pues se narraban los acontecimientos de la vida cotidiana donde se usaba como recurso el humo pícaro a los elementos que caracterizaban lo femenino. Las letras de las canciones y los elementos teatrales vinculan claramente los recursos rurales y semirurales del país.

Es importante mencionar que la vinculación de mujeres a los grupos de cueca evidenció formas distintas de comprender el folclor, pues, en el caso del conjunto de las capitalinas, estaba conformado únicamente por mujeres, pero mantenía las características masculinas de la cueca como elemento principal del trabajo musical. Sin embargo, al tener que introducir nuevos elementos artísticos que las vinculan con recursos más modernos y otros propios de culturas de Latinoamérica, sugiere una transformación del grupo y de la imagen de lo femenino relegados a insumos más urbanos y algunos recursos propios de la tradición musical.

Mencionar estas acciones posibilita la introducción de elementos para revisar la emergencia de la identidad de mujer social, la cual se resalta por las acciones que en el marco de las representaciones artísticas y culturales se justifican en el mestizaje racial de la cultura Chilena. En el caso de la idea de lo femenino, las representaciones se encuentran contenidas en los ejemplos de ‘mujer de burdel’, ya que se llena de elegantes vestidos y colores vivos evidenciando una mujer activa, la mujer sujeta, la mujer cantante y la mujer compositora, recursos que las damas de la cueca usaron para alejarse del dominio masculino y que les posibilitó la independencia de la tradición hegemónica, permitiendo relativizar la norma en el canto.

La autonomía de la ‘mujer de burdel’ es, en el fondo, el dominio de su propio cuerpo y el control sobre las acciones que ejerce con éste: el control de su propia performance. Distinto a la performance de la cueca brava femenina que, en este sentido, estaría marcada por una forma de cohabitar el espacio de la cueca con el otro.

Por su parte el estudio “*Hacia una voz propia y feminista en el movimiento campesino de Santiago del Estero*” de Peña, M. (2017), explora el caso del movimiento campesino de aquella

población argentina y su articulación con las propuestas feministas de las agrupaciones globales más amplias que la organización integra.

Este trabajo sostiene un enfoque metodológico de corte etnográfico, que se basa en un cuerpo de datos que vincula varias fuentes, entre las que se encuentran la convivencia con las familias de base de la organización, durante un periodo de tres meses; en este tiempo se ejecutaron técnicas de observación participante y entrevistas a profundidad, contando con la participación de hombres y mujeres campesinas. Hace uso del formato de relatos de vida a fin de obtener narraciones testimoniales de las mujeres que son el referente político, a quienes en la comunidad denominan “Militantes históricas”. todo desarrollado desde un abordaje hermenéutico.

Dentro de su proceso de investigación se hizo el cotejo de los documentos producidos en el marco de las asambleas y de las reuniones con grupos locales, así como la identificación de insumos en el material escrito que la comunidad había producido.

El artículo aporta a la investigación en cuanto a la contextualización del proceso del feminismo en Latinoamérica, su asociación con la corriente del Ecofeminismo y cómo los aportes causan tensión al vincular la relación mujer-naturaleza, llegando a ser una carga adicional en los roles y actividades que ésta ejerce en su evolución y nuevos horizontes. Se piensa en la introducción de elementos tales como la identificación de un feminismo campesino, el cual provee herramientas para la aproximación al conocimiento de las formas organizativas propias en las que participan las mujeres objeto de investigación y sus posibles relaciones con el movimiento social. Entre otras, se relaciona la interseccionalidad del género con otras categorías

como las de clase y pertenencia étnica, complejizando el análisis de la participación política de mujeres.

El ejercicio realizado identifica que, en el marco de las acciones, se reivindican elementos propios de la comunidad, vincula elementos de la lucha feminista propia y posiciona las luchas colectivas que superan el alcance de la mujer, razón por la cual sus aportes y soluciones en los procesos se enmarcan en la construcción de una nueva sociedad con un nuevo hombre y una nueva mujer. De allí la consigna “sin feminismo, no hay socialismo” que reivindica la creación de un nuevo mundo socialista de la mano de un proyecto feminista como alternativa integral.

La investigación presenta el proceso de vinculación de los temas de género propiciado por el ingreso a la organización de agentes externos (técnicos) que contribuían con la formación política, lo que derivó la participación de las mujeres en el marco de las exigencias comunitarias de vincular a toda la familia en los espacios asamblearios, destacando que las ideas de equidad son producto de influencia de otros lugares; al transcurrir el tiempo las propias mujeres dieron continuidad permitiendo la evolución y vinculación del hombre en las luchas feministas.

Emergieron por tal, argumentos para vincular temas en relación al género como eje integral del plan estratégico del movimiento campesino, donde se problematiza, a la luz del poder tradicional, sus formas de violencia y promueve la igualdad de roles entre los sexos tanto en la participación política como en la organización de la vida doméstica.

Aguirre (2013) en su tesis llamada “Aquelarre de abuelas, madres e hijas rurales. Empoderamiento y redefinición de lo femenino en el cono sur americano, define a tres grupos

generacionales de mujeres de las zonas rurales de Chile y Perú a través de la biografía y busca la redefinición de los modelos hegemónicos como estrategia de empoderamiento, acudiendo a la metáfora del hogar campesino como aquelarre.

La autora describe el proceso de empoderamiento de las mujeres eliminando el rol de “esclavas domésticas”, que fue introducido desde el modelo patriarcal e instaurado en América desde la época de colonización, afirma. Aun así, demuestra que estas mujeres han conseguido introducir cambios en la condición femenina, en la mitad del siglo XX, visibilizando a la mujer en el espacio público tanto en las clases altas, medias y populares, las últimas en especial de origen rural, debido a la inserción en los nuevos mercados populares.

Esa visibilización, que se dio gracias a las estrategias propias de empoderamiento de las mujeres rurales latinoamericanas durante el siglo XX, reafirma la importancia del estudio en la mujer rural, así como el aporte que da a los estudios de feminismo. Además, encuentra que la reelaboración de su rol como mujeres rurales ha permitido replantear sus intereses y necesidades desde la cotidianidad y la transmisión de discursos frente al género, interfiriendo en la conceptualización de lo femenino y redefiniendo de paso modelos nuevos y tradicionales para Latinoamérica.

La confrontación del contexto de la época frente a las condiciones de precariedad y pobreza que vivían las familias rurales, impulsó a que las mujeres replantearan las tareas del hogar, el trabajo de campo y la definición de maternidad. Caso contrario se evidenció en la definición de masculinidad, puesto que éstas se han mantenido bajo generaciones violentas en contra de las mujeres y la evasión de responsabilidades frente a la paternidad.

Como conclusiones finales de la tesis se afirma que las mujeres rurales del siglo XX tienen una forma de empoderamiento particular, que se vincula a la participación en el mercado laboral, antes y después de las reivindicaciones feministas, debido a las condiciones socio-económicas y por las condiciones de ruralidad y evidencia que puede darse una forma o formas de empoderamiento por medio de la redefinición de lo femenino, cuando rescata que a pesar de la presencia de la institucional (iglesia, colegio, el Estado y la familia), las mujeres rurales siguen teniendo hijos por fuera del matrimonio y conviviendo con diferentes parejas.

Dadas las anteriores apreciaciones, se procede a dar la ruta que emerge para atender la pregunta problema, a partir de la que se realiza la presente investigación. Se parte de las particularidades del contexto, para dar definición de los parámetros conceptuales de las categorías, la metodología para el abordaje y el análisis de los datos, con el fin de interpretar la relación de lo femenino con el territorio desde un sentido histórico, en donde se puedan evidenciar las transformaciones de la identidad de la mujer en relación con el territorio, evidenciando la influencia del contexto territorial, las formas de interpretación del mundo, por las cuales se ha dado la construcción de lo femenino.

6. Referentes Teóricos

Para el desarrollo de la investigación se plantean las siguientes comprensiones teóricas frente a los conceptos de: territorio, lo femenino y cosmovisión, las cuales permitirán comprender lo que un grupo de mujeres de Inzá- Cauca entiende sobre lo femenino y su relación con el territorio. Los conceptos se abordarán bajo la mirada de las epistemologías del sur, la

construcción de lo que se entiende para la investigación por lo femenino, las comprensiones Latinoamericanas sobre el territorio como tejido humano, así como las posturas frente a la cosmovisión campesina.

6.1 Epistemologías del Sur

Para hablar del tema, según Santos (2011, 2018), se debe tener en cuenta el contexto sociopolítico en el que se encuentra, la posición en la que se esté en el sistema mundial, además de la posición política de las personas, pues algunas, pueden estar más cerca de las clases y grupos dominantes o pueden estar más cerca de las clases y grupos oprimidos, lo cual determina el punto de vista con el que se realiza el análisis.

El autor afirma que las desigualdades a las que se enfrentan algunos países crean el problema de gobernanza, tema expresado en el Foro Social Mundial, en donde fue tratado a partir de las injusticias, el problema medioambiental, los campesinos, las mujeres, entre otros. Propone la inquietud sobre el tema de “conocimientos-otros”, haciendo referencia, no solo a los conocimientos occidentales, sino a otros conocimientos ancestrales, raíces, costumbres, maneras de gobernar, otra democracia, interculturalidad, etnia y nacionalidad.

Es decir que, para la presente investigación, se toma como punto de partida el reconocimiento de desigualdad de trato hacia las mujeres campesinas como grupo oprimido bajo el sistema económico, político, cultural y social del modelo patriarcal, en donde la mujer campesina ha tenido que realizar formas organizativas específicas, para contrarrestar las desigualdades a las que se ven expuestas bajo el sistema, y, se puede afirmar que han logrado entretejer relaciones significantes frente a la construcción de identidad como mujeres campesinas, la idealización de

lo femenino para la transformación del reconocimiento de esta en diferentes escenarios, así como la representación del territorio en las formas de apropiación.

Bajo este contexto, las epistemologías del sur, Santos (2011), reflexionan sobre la realidad de ofrecer un diagnóstico crítico del presente, que plantee la oportunidad de reconstruir, formular y legitimar alternativas para una sociedad más justa y libre. Por ello se pretende la realización de análisis pluriculturales y no universalizados que permitan la liberación del pensamiento colonial, bajo el cual están influenciadas las prácticas cotidianas. Por ello las epistemologías del sur tienen que ver con una crítica en referencia a:

[...]el reclamo de nuevos procesos de producción, de valorización de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido, de manera sistemática, destrucción, opresión y discriminación causadas por el capitalismo, el colonialismo y todas las naturalizaciones de la desigualdad en las que se han desdoblado; el valor de cambio, la propiedad individual de la tierra, el sacrificio de la madre tierra, el racismo, al sexismo, el individualismo, lo material por encima de lo espiritual y todos los demás monocultivos de la mente y de la sociedad –económicos, políticos y culturales– que intentan bloquear la imaginación emancipadora y sacrificar las alternativas”. (Santos, 2011, pag.16).

Y, afirma que “son un conjunto de epistemologías” que parten desde la premisa “el Sur no es geográfico es metafórico”:

Es la metáfora del sufrimiento sistemático producido por el capitalismo y el colonialismo, así como por otras formas que se han apoyado en ellos como, por ejemplo, el patriarcado. Es también el Sur que existe en el Norte, lo que antes llamábamos el tercer mundo interior o cuarto mundo: los grupos oprimidos, marginados, de Europa y Norteamérica. (Santos, 2011, p. 16).

Con lo anterior el autor afirma que, desde la época de la conquista y el colonialismo moderno, hay una forma de injusticia que está plegada en todas las formas de injusticias conocidas y se trata de una injusticia cognitiva. La última refiere sobre la idea que solo existe un conocimiento válido, producido como perfecto desde el norte global o la ciencia moderna; la cual es criticada por las bases de conocimiento epistemológicas del sur, que hace referencia a que “la comprensión de mundo es mucho más amplia que la comprensión del mundo occidental y por ello la transformación del mundo puede incluir varias vías, modos y métodos impensables para occidente” (Santos, 2011, p.16).

Por otro lado, la diversidad del mundo es infinita, por lo que existen “diferentes formas de pensar, sentir, actuar, diferentes formas de relación entre humanos y no humanos, con la naturaleza, diferentes conceptos de tiempo, diferentes formas de pensar el pasado, presente y futuro”. (Santos, 2011, p. 17).

Acota por último que la “gran diversidad del mundo, que puede ser y debe ser activada, así como transformada teórica y prácticamente de muchas maneras plurales, no puede ser

monopolizada por una teoría en general” (Santos, 2011, p. 17)., por lo que hay que buscar formas plurales de conocimiento.

Entonces, a partir de los anteriores argumentos se retoma a las Epistemologías del Sur como el foco que permitirá develar las injusticias, las desigualdades y las discriminaciones resultado del colonialismo y el capitalismo instaurado en Latinoamérica y en el cual se instaura el modelo androcéntrico, además de permitir entender los conocimientos y formas de existir que han sido invisibles para occidente, pero que hacen parte de los saberes y prácticas no universalizadas de los territorios.

Es por lo que con el fin de posibilitar una fundamentación y análisis de la comprensión entre la relación de lo femenino y el territorio se plantean los siguientes aspectos conceptuales, entendiendo que estos no están dados solo por las formas académicas tradicionales, sino que pueden emerger de la experiencia de los actores; se muestran las siguientes construcciones a partir del trabajo en campo realizado:

6.2 Lo Femenino

La perspectiva de género cuenta con múltiples corrientes de estudio, que se encargan de analizar las características históricas, sociales, culturales, políticas, psicológicas, jurídicas y económicas asignadas a las personas de acuerdo con el sexo. En cuanto a la corriente histórica, reconoce a la mujer como una importante agente de cambio histórico que al ser invisibilizada genera diferencias por la condición sexual o biológica, así como las de carácter político que han marginalizado y subvalorado a un solo género, por lo que la historia de las mujeres se ha escrito en la forma en que conocemos actualmente, García (2016).

A través del tiempo las mujeres han vivido de maneras plurales en las diversas circunstancias. Son sujetos de una historia propia, compleja, diversa y contradictoria, que solo podrá comprenderse mediante un análisis que, sin pasar por alto la experiencia específica de las mujeres, las vincule con los procesos históricos globales. (García, 2016, p.1)

En esta medida se podrá entender que la historia de las mujeres no fue tomada de maneras relevantes, debido a que la atención estaba centrada en algunos acontecimientos, procesos y movimientos de manera exclusiva, en donde el hombre se pensaba como “el humano ideal”, lo que permitió establecer análisis centrados en los valores masculinos que culturalmente delegaron la vida pública a las cuestiones masculinas y “la vida privada” a la mujer, (García, 2016, p.2).

Aun así, en la actualidad,

[...] no se busca el análisis histórico centrado en la vida privada, sino en otras esferas, de tal manera que la historia pueda dimensionar la familia, la sexualidad, la reproducción, la cultura femenina, la salud, el trabajo doméstico, la socialización de hijos, [...] lo cual establece una visión integral del conjunto de experiencias históricas de las mujeres y la complejidad de las relaciones entre sexos, las modificaciones en el estatus, el proceso de formación de conciencia de mujeres y los caminos en su situación social. (García, 2016, p.3)

Esta afirmación busca la construcción de la historia social de las mujeres en toda su complejidad y de manera no lineal, en donde el género hace parte de la construcción social y no de las condiciones biológicas de los seres humanos, que es el centro del interés en esta investigación, puesto que las comprensiones teóricas abordadas son influenciadas por

acontecimientos históricos para las mujeres de Guanacas que han marcado su identidad y han construido las bases para la transformación de sí mismas como sujetas de cambio, por lo que la perspectiva histórica permitirá el abordaje de algunos elementos constitutivos en las construcciones sociales del género, que se especificarán a continuación.

6.2.1 Los roles de género, bajo la construcción dual de lo femenino y lo masculino

ONU Mujeres (2017) define los roles de género como las “distintas actitudes, conductas, tareas o responsabilidades asignadas socialmente”, miradas que varían dependiendo de la cultura, el contexto histórico, en función de la edad, clase social, raza, etnia, religión, así como en funciones geográficas y políticas. A su vez, las normas de género que definen el cómo deben ser y actuar las mujeres y los hombres, generan expectativas frente a la identidad de género, la cual está determinada por un rango definido por la sociedad, la cultura y la comunidad.

Tanto los roles como las normas de género son interiorizadas desde la edad temprana por niños y niñas, creando un ciclo de vida de socialización y estereotipos de género, que determinan la manera en que cada sociedad divide el trabajo entre hombres y mujeres, dando así diversas formas de relaciones de género, que para ONU Mujeres (2011-2017), tiene que ver con la distribución del poder, el acceso y el control de los recursos entre los sexos de manera histórica.

En este mismo sentido, los roles productivos, reproductivos o de gestión comunitaria son asignados a las mujeres, quienes deben desempeñar sus papeles de manera simultánea, compaginando varias acciones a la vez en cada una de sus funciones asignadas socialmente; mientras que para los hombres los roles productivos y de participación política son

desempeñados de forma consecutiva, sin la demanda de otras responsabilidades de cuidado, por lo que no es necesario para ellos generar prioridades entre sus actividades

Las diferencias entre las actividades entre mujeres y hombres en la sociedad no generan desigualdad, sino que ésta surge del hecho de que las normas culturales y sociales atribuyen menor valor social y monetario a las actitudes y habilidades de las mujeres y las niñas y las formas de trabajo que estas desempeñan habitualmente. Lo anterior produce relaciones de género jerárquicas y desiguales entre los hombres y las mujeres. (ONU Mujer, 2011-2017).

Lo anterior ha sido la causal, para que las mujeres y las niñas carguen consigo un acumulado abrumador de historia y trascendencia cultural en las formas de trato y atributos sociales en donde están inmersas, como lo afirma Guil Bozal (1999): quien explica la relación apremiante entre los *estereotipos* bajo los cuales se entiende el rol de las mujeres en la sociedad y sus formas de representación por medio de los arquetipos sociales colectivos descritos por Carl Jung, esta relación tiene que ver con los prototipos de mujer basados en valores creados en diferentes épocas que formaron parte de la historia, que se reflejan a través de la mitología y que en la actualidad continúan siendo una reproducción en el continente americano sobre el deber ser de lo femenino y lo masculino.

... los modelos arquetípicos conjugan hechos históricos con fantasías, realidades con deseos, tragedias con miedos y temores; aglutinado todo ello con creencias religiosas, valores éticos y prescripciones o proscripciones morales, sobre lo que se debe pensar, sentir y hacer. Son por lo tanto la base en la que se construyen nuestros valores. (Guill Bozal, 1999, p. 95).

Llama la atención la perspectiva de Guill Bozal (1999), donde asevera que los hechos históricos en los que se han basado los arquetipos son contados desde la lógica masculina, pues son ellos quienes poseían la autoridad para narrar los sucesos del momento enalteciendo a las figuras masculinas y dejando de lado las vivencias, conocimientos y lógicas femeninas a través del tiempo. Este hecho significó la imposición de lo que las mujeres debían pensar, sentir y hacer de acuerdo a las creencias y experiencias sociales, manteniendo en esta medida el control sobre ellas.

La autora reafirma su postura en cuanto a que los arquetipos primitivos han sido recreados a través de los múltiples mitos transmitidos por medio de la literatura y los relatos entre generaciones, haciendo partícipes y conocedores de los modelos y valores andrógenos y patriarcales sobre las características de los sexos.

En el momento en que la mujer decide desempeñar roles que no corresponden a los atribuidos a su condición femenina, ha tenido que masculinizar su actuar para “mantenerse en el mismo nivel que los hombres en un mundo competitivo hecho a medida del varón” Guill Bozal (1999, p.98), siendo esta la causa de luchas interminables por reencontrar y replantear la esencia femenina en los actuales estereotipos; buscando la salida a los dominios del modelo patriarcal; por ello ,dentro del ejercicio de denuncia de control del modelo, las mujeres han encontrado que este también tienen dominio sobre los diferentes recursos naturales existentes, siendo un ejemplo irrefutable para la autora.

...la peligrosa dicotomía entre naturaleza y cultura es considerada en gran medida una importante clave para la comprensión del control de un género sobre otro, así

como también para la legitimización del uso y abuso del hombre sobre los recursos de la naturaleza (Guill Bozal, 1999, p. 98).

Este planteamiento tiene relación con las perspectivas que se sujetan a la negación de construcción social de las categorías de género y sexualidad de manera dual o parcializada, en donde lo androcéntrico busca el control y dominio de lo que está a su alrededor. Por ello, es importante para la investigación abordar el tema desde la especificidad de las características de las mujeres de Guanacas, como mujeres y desde su identidad como campesinas, puesto que estas dos condiciones las sujetan a una doble vulnerabilidad en cuanto al control que ejercen los diferentes sistemas sobre ellas, por lo que se proponen los siguientes conceptos basados en género y ruralidad que permiten entender dichas condiciones.

6.2.2 Conceptos basados en género y ruralidad.

Los roles y la identidad de género han sido elementos coyunturales para entender y conocer las perspectivas actuales del género. Se parte de la descripción de dos modelos conceptuales que involucran las nociones sobre el papel que desempeña la mujer en contextos rurales, los cuales permitirán entender el problema de investigación.

El primer modelo conceptual, descrito por Martelo y Ayala (2015), está dado bajo la corriente del Ecofeminismo, que relaciona la opresión de las mujeres y la destrucción del planeta a un sistema controlado por lo masculino que gobierna, utilizando la violencia como medio de control y dominación de lo que se considera como diferente.

Esta situación es señalada como caótica por las autoras, puesto que el modelo entiende la relación de lo humano con la naturaleza, como una red dinámica de eventos interconectados e interdependientes en donde la identidad de lo humano significa ser el “yo ecológico” que teje el hilo de la vida, buscando relaciones igualitarias entre los sexos, los humanos, el resto de la comunidad de la tierra y los ecosistemas, siendo esta dinámica no reconocida bajo el modelo patriarcal.

Aun así, Ress (2012) menciona que ante el reconocimiento de la dinámica de interconexión e interdependencia del modelo Ecofeminista, se reafirma la desigualdad dada por el control masculino en cuanto a las diferencias entre la relación naturaleza y cultura, asociando al primero con un rol reproductivo hacia la mujer y un rol dominante hacia el hombre con la segunda, afirmación que ha generado críticas desde los feminismos radicales, pues consideran que no hay una única relación reproductiva de la mujer con la naturaleza, ya que subyacen conocimientos y aprendizajes de la naturaleza y la dinámica económica, que implican el reconocimiento del cuerpo, el territorio y la condición biológica femenina, validando en este sentido el carácter espiritual y político de la relación naturaleza- mujer.

Ante las confrontaciones epistemológicas de los movimientos feministas surge la Ecología Política Feminista, la cual se encarga del estudio y análisis de género y la naturaleza, en relación a los fenómenos de globalización, los mercados neoliberales, los modos de vida y el cambio climático que, analizados desde múltiples dimensiones, hacen referencia a la dicotomía de naturaleza y cultura como forma de dominación sobre el género y la naturaleza descrita por Gill Bozal (1999), frente a las relaciones esencialistas de mujer-naturaleza y la relación de dominio y poder.

Lo antedicho establece desafíos en relación a acciones y prácticas en el desarrollo de la humanidad frente a las degradaciones ambientales derivadas del crecimiento económico, las desigualdades sociales y de género. En Vizcarra y Rincón (2015), se especifica sobre el modelo y afirma que este no solo se interesa:

[...] por los múltiples papeles que ejercen las mujeres como productoras, reproductoras y consumidoras, sino también reconoce las estrategias de reproducción social frente a la adversidad ecológica, ideológica y estructural, que han orillado a las mujeres a crear y mantener habilidades integrativas con los sistemas complejos del hogar, de la comunidad y del ambiente ecológico”.

(Vizcarra y Rincón, 2015, p. 68).

En este sentido el modelo permite entender los subsistemas económicos o políticos a los que se integrarán las mujeres, desde los ecosistemas y cómo encajan en ellos a partir de su particularidad:

[...] muchas mujeres de diferentes sistemas económicos están integradas en distinto grado a actividades comerciales y laborales para cumplir con las responsabilidades asignadas por su género, como son el aprovisionamiento y manejo de las necesidades fundamentales de la vida diaria y el cuidado de la salud y educación de la familia. (Vizcarra y Rincón, 2015, p. 70).

El modelo realiza una diferenciación de las capacidades de subsistencia de las mujeres rurales, las cuales estarían obligadas a resistirse a poner en peligro su salud y la vida, al no cuidar

los recursos naturales que le permiten subsistir, por ello su relación con la naturaleza parte desde el concepto de *espiritualidad*. Vizcarra y Rincón, (2015).

Por último, Vizcarra y Rincón (2015), refieren que el modelo tiene como categoría principal lo *natural*, puesto que ésta permite entender las relaciones dominantes de la naturaleza, de lo humano y lo no humano, dando la razón a la relación histórica de mujer y naturaleza como principal para la transformación de los sistemas de dominación internos y externos que abandonan el enraizamiento en lo natural, perpetuando dualismos entre la naturaleza y la cultura al abandonar el lugar del hombre con lo natural.

Las autoras continúan afirmando que parte de la idea anterior sobre el dualismo tiene que ver con las formas de pensar los cuerpos, estableciendo que existe un cuerpo personal y un cuerpo de la tierra, siendo de esta manera como el modelo patriarcal ha establecido formas misóginas de opresión hacia los cuerpos, desde la religión, por ejemplo, razón por lo que para Vizcarra y Rincón, (2015), la revalorización de las experiencias corporales desde el sentido espiritual y político, es un elemento clave para iniciar un mundo “post-patriarcal”.

La corriente ha seguido avanzando en los nuevos desafíos teóricos que pide el desarrollo de la humanidad frente a las restricciones, se adhiere a las críticas de la modernidad frente a la imposición homogeneizadora de la diversidad, la identidad, el poder entre los géneros, las comunidades y los ecosistemas, entendiendo estos tres últimos, en una relación igualitaria, sin la sobreposición jerárquica de dominio.

La segunda corriente de género, trabajada por varios autores y puesta en práctica de múltiples maneras, es denominada Empoderamiento Femenino. Tiene como punto de partida el interés

acerca del conocimiento y estudio de las problemáticas de género que viven las mujeres en ámbitos específicos, a la vez que busca “estrategias para la transformación de condiciones y la posición del género en el orden patriarcal”. (Díaz y Méndez, 2015, pág. 223).

El marco teórico central del modelo facilita los procesos de investigación e intervención, permitiendo la inclusión del género masculino. Propone los procesos de empoderamiento como “el fenómeno que inicia con complejos procesos de toma de conciencia, como bien inmaterial y estratégico, y no solo del acceso y control de bienes materiales” dicho por feministas clásicas del empoderamiento, como son Rowlands (1997) y Batliwala (1993; 1997). Estos postulados dan cuenta del cambio de significación de las mujeres dentro de los procesos de asociación, reafirmando desde las reflexiones Latinoamericanas dadas por Deere y León (2001),

[que] Ambos aspectos son fundamentales para ver un estado de empoderamiento de las mujeres que traduce en la propuesta, gestión, ejercicio de derechos económicos, materiales, espirituales y de diversa índole que hacen a las mujeres verdaderos sujetos de su persona en la colectividad (Díaz y Méndez, 2015, p.231).

No obstante, el empoderamiento para las mujeres campesinas, según Aguirre & AVSF (2013), tiende a combatir la desigualdad social y la exclusión étnica, por lo que el fortalecimiento de sus capacidades y el trabajo como actora principal para generar cambios en la sociedad y la transformación de las estructuras que las mantienen subordinadas, permiten que las mujeres campesinas logren el control sobre,

...los recursos materiales y simbólicos (la división sexual de trabajo), a la autonomía individual, a estimular la resistencia, la organización colectiva y la

protesta mediante la movilización y participación. (Aguirre, M. & AVSF. 2013, p.17).

De esta manera se ha permitido influir en el cambio social, teniendo en claro que los procesos de empoderamiento no se entregan, ni se transfieren, pero se puede contribuir a que se proporcionen las condiciones necesarias que faciliten dichos procesos de empoderamiento para las mujeres campesinas. Aguirre & AVSF (2013), refieren que los procesos de empoderamiento deben tener en cuenta las prácticas y los intereses vitales de cada género, desde un inicio, puntualizando lo siguiente para el contexto rural.

Mujeres y hombres pueden tener necesidades e intereses diferenciados, los que se derivan de los roles y responsabilidades asignados en una sociedad. Se debe lograr una transformación de las agendas de desarrollo y una redistribución de los recursos y beneficios y responsabilidades existentes de una forma más equitativa y sostenible. Ello significa, entre otras cosas, dar respuesta a las necesidades prácticas y los intereses estratégicos de cada género. (Aguirre & AVSF, 2013, p.17)

Con las perspectivas abordadas anteriormente se puede identificar que, a pesar de que las dos corrientes parten desde puntos de observación distintos, tienden a tener puntos de congruencia e intersección en aspectos del género en el sentido político, histórico, ecológico y social que permitirían ver a la mujer desde la complejidad de sus modos vivenciales y las connotaciones de desigualdad a las que están sumidas, además de cambiar la configuración de lo femenino establecido desde la cultura, por lo que nos interesa mostrar las diferentes connotaciones para el estudio de lo femenino.

6.2.3 Referentes para la construcción de lo femenino

La perspectiva de género, según García (2016), influye de manera contundente en el conocimiento histórico al tener interés en la representación simbólica de la dualidad hombre y mujer, la marginalización de la posición femenina en las estructuras sociales y la relación de poder social, familiar y sexual; los cuales se reconocen como un proceso histórico que se encuentra en permanente construcción, por lo que dicha categoría “pluraliza las categorías de femenino y masculino, con esto produce un conjunto de historias e identidades colectivas, con diferencias de clase, raza, etnia y sexualidad” García, (2016), lo que convoca a la reflexión de lo femenino y masculino desde lo contextual, puesto que estas construcciones no son dadas de manera universalizada y cambian según los acontecimientos dados en un lugar específico.

Con lo anterior se reconoce la importancia de considerar los múltiples significados entre lo masculino y lo femenino, puesto que son “un producto cultural dotado de intenciones y de poder, se reproducen y cambian con el tiempo, gobiernan los comportamientos emocionales y la sexualidad” García (2016), significados que son de interés para la investigación, en cuanto al reconocimiento de lo femenino desde lo construido y reconstruido a través de la historia de las mujeres de Guanacas, puesto que éstas han influido de manera importante en la construcción de mujer y su representación con las construcciones de territorio, que para ellas tiene un carácter singular.

Lo femenino tiene múltiples formas de entenderse bajo la mirada de diferentes autores, pero lo cierto es que bajo la corriente del postestructuralismo lo femenino ha sido categoría de análisis y debate de diferentes autores como Derrida, Levinas e Solá, según Malabou (2009). Es importante aclarar en este punto que, si bien la corriente teórica de la investigación está basada en los estudios de tipo decolonial, se retoma la mirada posestructuralista, ya que ésta permite

realizar un análisis del carácter específico de los fenómenos para develar las condiciones de subyugación, como lo busca los análisis de la perspectiva decolonial.

Por su parte, Solá (2010), habla en su obra principal sobre la “ética de la diferencia sexual”, la importancia que tiene pensar la diferencia sexual desde los discursos hegemónicos; afirmando que este ha sido un tema olvidado de manera sistemática, pues la diferencia sexual podría ser una amenaza para la neutralidad que supone lo masculino dada por la “experiencia de varón, blanco, occidental, heterosexual”. Por ello propone interrogar la historia para entender por qué la diferencia sexual no ha sido valorada a través del tiempo.

Para Solá (2010), la diferencia sexual permite mantener el interrogante sobre la identidad de género como la caracterización de la diferencia sobre los otros, por lo que la diferencia sí debe ser reconocida como una visión no reductora de los sexos, sino como el reconocimiento desde un espacio ético; donde no se trata de determinar lo correspondiente entre los sexos en las relaciones sociales, ni definir *lo femenino*, sino entenderlo como un espacio donde no hay unas características específicas pero que se convierte en un juego entre géneros, que pone en evidencia la exclusión y subordinación de las mujeres frente a la asignación de roles a través del tiempo.

En concordancia con lo anterior, la autora cuestiona el dualismo del pensamiento occidental que “ha permitido las divisiones jerárquicas y dicotómicas que reducen lo femenino (y a las mujeres) a lo natural, lo sensible, a lo inmanente, a lo otro” (Solá, 2010, p.233), poniendo en la mira la construcción de mujer desde el modelo del ecofeminismo, para el cual la relación de lo femenino tiene que ver con su relación directa con la naturaleza, por ser quien tiene

conocimientos y mayor acercamiento hacia ésta, intentando establecer relaciones no jerárquica de los géneros con la naturaleza y viceversa.

Otra autora que habla de lo femenino bajo la corriente del posestructuralismo es Malabou (2009), para quien lo femenino tiene un carácter performativo, que radica en el sentido de “lo que permite poner en cuestión la identidad de la mujer y procede de la deconstrucción y de la dislocación de esta misma identidad” (Malabou, 2009, p.281), en donde la esencia cambiante de lo femenino significa el tránsito y cambio de la identidad que está inmersa en la categoría de género, que dentro del reconocimiento de la desigualdad se asigna lo femenino a la mujer, debido al abandono que ha tenido como punto de análisis a través de la historia bajo el modelo patriarcal.

Por ello, bajo las definiciones anteriores de lo femenino se retoma a las dos autoras, con el sentido de entender lo femenino como referente de estudio, que permite ver la performatividad de lo que identifican las mujeres de Guanacas, como la construcción de lo femenino a través del tiempo, y cómo ha sido relegada bajo los modelos patriarcales en el contexto de dichas mujeres. Esto nos convoca a entender las formas de construcción de ideas bajo las cuales la sociedad de Guanacas construye la identidad de lo femenino, por lo que se brinda un acercamiento a los imaginarios sociales.

6.2.4 Los imaginarios sociales

Al tener en cuenta que la identidad es construida bajo los imaginarios sociales como lo define Castoriadis en Agudelo (2011), precisa el imaginario social como “los conjuntos de ideas- imágenes que sirven de relevo y de apoyo a las otras formas ideológicas de las sociedades tales como los mitos políticos fundadores de las instituciones de poder” (Agudelo, 2011, p.5) lo cual

tiene influencia en las representaciones colectivas de cada sociedad y mantiene la relación con la perspectiva histórica, ubicando el conocimiento en un objeto específico. Agudelo (2011) lo refiere como “un imaginario colectivo en el que cada persona es casi la sociedad entera, pues refleja sus significaciones incorporadas” y es ahí, en donde la relación de la técnica del análisis crítico del discurso y los imaginarios sociales se complementan para entender o interpretar las relaciones sociales y cómo estas influyen en la construcción de sociedad en un momento histórico para una realidad social específica.

Para este caso, la división que realiza Castoriadis en Agudelo (2011), frente a los imaginarios sociales instituidos e instituyente, aporta a la comprensión del problema de investigación al tener en cuenta las siguientes definiciones:

De un lado está el imaginario social efectivo o instituido, al que pertenecen los conjuntos de significaciones que consolidan lo establecido (tradicción, costumbre, memoria); de otro, el imaginario social radical o instituyente, el cual se manifiesta en el hecho histórico y en la constitución de sus universos de significación (lo nuevo, las nuevas formas de ver y pensar la realidad, las modas, los cambios, las revoluciones). El primero es lo dado como efectivo, lo inserto en la historia; el segundo es lo nuevo posible. El primero opera desde las significaciones sobre los actos humanos, estableciendo lo permitido y lo prohibido, lo lícito y lo ilícito; el segundo opera sobre lo especular, sobre lo que no está presente. El imaginario social efectivo mantiene unida una sociedad, la cohesionada; el imaginario social radical fragmenta, crea fisura, hace posible la transformación social. El primero es un conjunto, el segundo una capacidad. (Agudelo, 2011, p.10).

Al entender los imaginarios sociales que emergen en el discurso a través de las estructuras sociales, las acciones, los actores y la situación social, se podrá aportar a la pregunta de investigación, pues esta surge en un contexto localizado en el Municipio de Inzá- Cauca, en la vereda de Guanacas, donde se desarrollan acciones protagonizadas por sus habitantes, en especial las mujeres campesinas, pues ellas elaboran un cúmulo de relaciones con las particularidades que da el territorio, hecho que permite entender la importancia de conocer lo construido de manera cultural y simbólica a través del tiempo, así como las transformaciones dadas en los patrones tradicionales de su identidad como mujeres y lo femenino bajo la visión de mundo para estas.

6.3 Cosmovisión

La RAE (2014), la define a partir de su origen etimológico “cosmo” y “visión”, dando a entender que se trata de un neologismo en donde “cosmo” se relaciona como el mundo-universo, es decir, que se interpretaría como la “Visión o concepción global del universo”, dando lugar a una “cosmovisión dominante que favorece a determinadas clases sociales y que generalmente se le denomina “visión occidental” [...]; al referirse a ella en términos genéricos, [...] pierde de vista cuál es su carácter de clase, [...] puesto que tiene una mirada [...] positivista desde la cual solo se entiende la realidad desde la razón y desde las pruebas, datos, experimentos, etcétera, que corroboran el conocimiento de dicha realidad”. (Barrientos, 2011, p.1)

Dice Barrientos (2011), que se trata de una cosmovisión impuesta por los colonialistas europeos ante la cosmovisión originaria de un territorio, un sometimiento a nuevas relaciones de producción y cultura, lo cual ha generado resistencia y rechazo por parte de los pueblos originarios, puesto que ellos entretejen otras apreciaciones para comprender su cosmovisión, que en su gran mayoría ha sido atropellada, negada, relegada y menospreciada, al estar ligada a la

interpretación de las relaciones simbólicas de la cotidianidad, que tiene en cuenta las formas particulares de vida colectiva en un grupo social específico, desde las cuales se crean los mitos fundantes, identidad cultural y la transmisión de saberes.

Para Pérez, J. et al (2014), este grupo de experiencias “trata del conjunto de creencias que permiten analizar y reconocer la realidad a partir de la propia existencia. [Y] Puede hablarse de la cosmovisión de una persona, una cultura, una época, etc.”

Es así como, desde esta cosmovisión, [planteada desde la particularidad de los grupos originarios] el ser humano no es el centro del universo, sino un componente más de un equilibrio que debe de existir con la Madre Naturaleza; la Tierra y el Universo son parte de un mismo todo al cual pertenecemos los seres humanos; la tierra no es solo un medio de producción, sino la Madre que da Vida y a la cual hay que retribuir (Barrientos, 2011, p. 1).

A pesar de que la presente investigación tiene una mirada epistemológica decolonial, se retoma la apreciación del concepto de cosmovisión desde el enfoque estructural, con el propósito de ver la manera propia individualizada de cómo se interpreta el fenómeno que se está analizando; por su parte, Marcos, S. (1989), lo vincularon el de *episteme* en el sentido Foucaultiano, manifestando que:

Así como él describe el malestar y el desasosiego que se apodera de nosotros al encontrarnos con un orden de las cosas diferente del nuestro, así podemos hablar de nuestro desasosiego e incomodidad ante la alteridad de la cosmovisión mesoamericana, lo cual nos puede llevar a rechazarla por absurda e impensable. Foucault (1979:5) describe los elementos de "heterotopías" que inquietan porque

minan secretamente la sintaxis "y no sólo la que construye frases sino aquella menos evidente que hace 'mantenerse juntas' a las palabras y las cosas", y pregunta: "¿a partir de qué tabla, según qué espacio de identidades, de semejanzas, de analogías, hemos tomado la costumbre de distribuir tantas cosas diferentes y parecidas?" Nuestra *epistemei* es solo una de las *episteme* posibles, una y diferente de la *episteme* mesoamericana. (1989, p.365).

Esta reflexión sugiere reconocer las acciones donde se producen estas interacciones, que para el presente estudio estaría ligado a la visión de la mujer campesina respecto a su configuración y participación en su comunidad, evidenciando su papel en lo político, la producción (económica/agrícola), toma de decisiones, organización, e inclusive los procesos colonizadores en Latinoamérica, y derivado de esto, las transformaciones que se han caracterizado:

La feroz imposición cultural después de la conquista española [que] han preservado celosamente -quizás de manera inconsciente- los núcleos esenciales donde se forjan y se consolidan los saberes: no han cambiado sus estamentos básicos para aprender las prácticas cotidianas de vida y lo han imbricado, como mediación, al mundo mágico-religioso de sus antepasados. Se conforma así la tríada Familia-Trabajo-Creencias, como soporte principal de los mundos de vida del campesino haciendo un zurcido que liga la trama natural-social y espiritual de las culturas rurales. (Núñez, 2014, P.33)

Dejando en clave que los saberes, pese a las condiciones de imposición cultural, se preservan en las raíces y en la memoria y, a su vez, se reconfiguran por las interacciones que los momentos históricos exigen a los individuos y colectivos: "cada pueblo forja una identidad que está constituida por una memoria histórica, formas de organización social, sistemas productivos,

estructuras políticas, normativas sociales y representaciones culturales particulares”. (Barrientos, 2011, p.2)

6.3.1 De una cosmovisión dominante a una cosmovisión originaria

Es necesario dar noción de lo que se ha construido en lo que respecta a la cosmovisión campesina, ver las posibles transformaciones por las que han transitado los pueblos campesinos ante la cosmovisión dominante, entre las cuales según Barrientos (2011), converge en una,

“contradicción entre el Estado nacional que defiende y reproduce una superestructura de matriz colonial que corresponde a una cosmovisión y cultura dominante, [frente] a la cosmovisión, cultura y dinámicas sociales que corresponde a los pueblos [...] originarios. [Lo cual] ha mantenido a lo largo de los siglos una resistencia y rebeldía indoblegable,” [por parte de las minorías]. Las cuales necesariamente tienen que incluir transformaciones desde las bases coloniales y capitalistas sobre las que se ha construido una superestructura racista y discriminadora [se debe] construir una nueva base económica que tenga como eje rector el respeto y la relación armónica con la Madre Naturaleza. (2011, p.3)

Para delimitar la construcción de la cosmovisión campesina local, la publicación del ICANH (2017), *Elementos para la conceptualización de lo “campesino” en Colombia*, con el apoyo del DANE, da espacio a la inclusión de la categoría ‘campesino, campesina’ dentro del Censo Poblacional 2017, teniendo en cuenta condiciones generales que permitan ubicar y distinguir a la población campesina del país: “los campesinos son productos históricos específicos, lo que implica a su vez concebir sus orígenes comunitarios múltiples y diversos, así como sus

trayectorias variables y diferenciadas”, definición que aparta la forma tradicional de representación y ese imaginario particular donde a la población campesina se le atribuye y reduce a prácticas e identidades meramente productivas, siendo necesario reconocer los aportes culturales y las nuevas identidades que se proponen desde sus realidades cambiantes y que, a pesar de que es común la actividad agrícola en esta población,

[...]se han encontrado culturas campesinas locales inmersas dentro de cosmovisiones holísticas -y a la vez sencillas- en mundos de vida natural, material y espiritual. [En donde] Cada uno de ellos no funciona independientemente, sino que conforman una trama que determina los comportamientos de sus miembros (Núñez, 2014, P.43)

La idea plantea la necesidad de reconocer esas otras prácticas mediadas a través del diálogo, el aprendizaje y la visibilización de cada población, puesto que nutren la cultura y el conocimiento al identificar nuevos saberes para la comprensión en su quehacer.

Los campesinos [...] no pueden seguir siendo vistos como seres dedicados únicamente a la agricultura y que practican una racionalidad económica. Estos preceptos distorsionan la realidad que se pinta de múltiples colores, texturas y aromas dentro de nichos culturales donde reina la biodiversidad, oralidad, prácticas sociales, creencias, tradiciones y expectativas humildes, profundas y complejas. (Núñez, 2014, P.43)

Si bien, como se plantea en el texto de ICANH (2017), el campesino tiene una estrecha relación con la naturaleza, es a partir de la dimensión sociocultural que constituye maneras

específicas de pensarse y de estar en las zonas rurales, busca entre sus tradiciones, saberes y técnicas el mejor modo de tratar y preservarla. Y desde

...la relación con la familia y la comunidad [establece] nodos de la organización social y de trabajo campesino, se articula a su vez con redes locales y regionales que constituyen culturalmente al campesinado. Dibuja maneras de vida comunitaria diversas que vinculan formas de vecindad, de vida veredal, entre otras; así como formas diferenciadas de vida campesina, por edad o género. (2017, párr.10)

Logra su auto reconocimiento y resuelve los problemas sociales, sustentado en patrones de vida regional concretos, en donde su identidad la fundamenta en lo individual, familiar y comunitario como parte de una colectividad campesina. Puntualizando que:

La cosmovisión, siendo "un producto cultural colectivo", señala al individuo su articulación con las fuerzas de la naturaleza, y también su vinculación con los otros seres de su entorno. Es profundamente colectiva, pero también espacio de singularidad, ya que es apropiada por individuos y es en este rejuego en donde se da la pluralidad (pues, como señala López Austin, no hay dos individuos que tengan una idéntica cosmovisión). (Marcos, 1989, p.3)

Al igual que como se manifiesta en el texto de ICANH (2017) “no solo hay una forma de ser campesino”, ya que ha sido definido, más bien, como un sujeto intercultural en su configuración histórica y se ha constituido en dinámicas de participación ciudadana, desde su dimensión organizativo política, mostrándose como sujeto participativo en relación a la reivindicación y exigibilidad de sus derechos ciudadanos, siendo cosmopolita en su acción social y política en

donde su autoafirmación como sujeto ha sido expresada en diversos espacios de movilización y lucha social por décadas, lo que lo ha llevado a incorporar renovadas formas de organización social y política para dar respuesta a nuevos contextos:

El saber campesino se construye en dos planos: uno concreto ligado a la experiencia práctica de la vida rural y el otro con niveles de abstracción fundamentado en símbolos y significados que dan explicación a hechos ubicados fuera de su mundo objetivo inmediato. (Mendoza citado en Núñez, 2014, p.21)

Sin embargo, Núñez (2014) manifiesta una incertidumbre en las cosmovisiones, invitando a ubicarlas desde una visión en retrospectiva, actual y prospectiva de los campesinos:

En la mayoría de ellos prevalece los recuerdos de un pasado signado por una visión de mundo rural, de trabajo físico, abundancia alimentaria y pobreza material, sometidos a trabajos fuertes, inmisericordes castigos físicos, mala alimentación e incomunicación con el exterior. El dualismo abundancia-pobreza se explica por una entrega permanente del grupo familiar a producir alimentos para un mercado inexistente o lejano y las paupérrimas condiciones de vida material que ostentaban las familias de ese período. Aunque las visiones actual y prospectiva han sufrido transformaciones intergeneracionalmente, en el fondo sus percepciones manifiestan una profunda crisis campesina que abona el futuro para una descampenización de los espacios rurales y la dominación de un sector productor empresarial. (2014, p.32)

En lo que respecta a la imbricación del campesinado con la tierra desde la vista de una dimensión sociológica territorial, da cuenta de la diversidad y complejidad en su configuración:

“existen distintas maneras de habitar y vivir en las zonas rurales y no todas ellas son formas de vida campesina [...] se constituyen en una red de relaciones sociales campesinas expresadas territorialmente en comunidades, veredas y corregimientos” (ICANH, 2017, párrs. 4-5)

El campesino es un sujeto situado en las zonas rurales y cabeceras municipales asociadas a éstas, con diversas formas de tenencia de la tierra y organización, que produce para el autoconsumo y la producción de excedentes, con los cuales participa en el mercado a nivel local, regional y nacional. (ICANH, 2017, párr. 19)

Es el caso de la población de Guanacas, que busca el reconocimiento de su identidad como campesinos, los cuales tienen una relación estrecha con la productividad del territorio y la apropiación del mismo, pero para las mujeres de esta región significa un no reconocimiento de su condición como mujeres campesinas, pues en ninguno de los documentos revisados se encuentra una descripción de las labores y actividades que realizan las mujeres con relación a la tierra como territorio habitable, como espacio de producción y su significación para ellas.

Aun así, al ser el sujeto y sujeta campesina relacionados de manera directa con los espacios rurales, es necesario entender el significado que tienen para estos el territorio y cómo ésta se convierte en un tejido social fundamentado para la reproducción social de sus acciones, por lo que se presentan las siguientes relaciones del concepto de territorio, para ahondar en las nociones de cosmovisión campesina y su relación con lo femenino.

6.4 Territorio

El concepto de territorio ha sido estudiado por diferentes disciplinas como la geografía, historia, sociología, antropología y ciencias políticas, dándole un carácter transdisciplinar que para Sosa (2012), permite pensar el territorio como:

[...] una construcción integral, dialéctica, compleja, multidimensional y pluridimensional, desde la vida social y sus múltiples y plurales interrelaciones, procesos y dinámicas, donde lo geográfico y ecológico, lo económico, lo social, lo cultural y lo político fueran entendidos como partes indivisibles y en interacción, lo mismo que sus niveles, ámbitos y escalas. (Sosa, 2012, pp. 2-3)

Para Llanos (2010), el estudio del territorio en las ciencias sociales ha permitido comprender la explicación de los fenómenos que ocurren en las relaciones sociales vinculadas en lo espacial, siendo “las prácticas sociales y los sentidos simbólicos que los seres humanos desarrollan en la sociedad en su íntima relación con la naturaleza” (2010, p.208), la forma de entender el territorio, como una relación geo-eco-antrópica multidimensional.

Sobre el anterior concepto Sosa (2012), expresa que configurar el territorio de esta manera permite comprender la representación, construcción y apropiación de los grupos humanos como un proceso simbiótico que se transforma con los procesos históricos, pero que, a su vez, bajo los procesos evolutivos en la “biosfera”, pueden determinar cambios en la sociedad; por lo que la relación naturaleza-sociedad se modifica de manera permanente, permitiendo dar cuenta que el territorio, “no es solamente una porción de tierra delimitada con su complejidad biofísica (relieve, condiciones ambientales, biodiversidad), sino que es, sobre todo, un espacio construido socialmente, es decir, histórica, económica, social, cultural y políticamente”. (2012, p.8)

Sepúlveda, Rodríguez, Echeverri y Portilla (2003), plantean el enfoque territorial del desarrollo rural, en donde las aproximaciones señaladas convergen en unos énfasis propios “como el desarrollo comunitario, los pequeños productores y el desarrollo rural integrado. Asimismo, se incorporan algunas de las visiones más recientes, que destacan aspectos como la participación y el empoderamiento de los pobladores rurales” (2003, p.49).

De esta manera se hacen evidentes los elementos pertinentes a tener en cuenta para la aproximación; ya que brinda recursos para superar el nivel de la geografía Inzaeña e identifica las condiciones que diferencian ese territorio a la luz de las interacciones sociales que en él suceden:

El enfoque de territorio es un planteamiento que permite [apreciar las] nuevas vías de desarrollo, a partir de las cuales se [podría] revertir el declive que experimentan [...] los agentes [al expresar] sus conocimientos, sus expectativas, sus conflictos y su capacidad para construir acciones colectivas y para organizarse en torno a nuevas ideas. (Sepúlveda, et al., 2003, p.56)

6.4.1 Formas de apropiación del territorio

Para Sosa (2012), el territorio es la forma en que se puede explicar las relaciones de los seres humanos, entre humanos y los demás elementos del territorio en cuanto a el “marco de la espacialidad (como poblamiento, patrones de asentamiento y producción, por ejemplo) y la movilidad (cotidiana y circunscrita, inmigración y emigración)” (2012, p.10), permitiendo comprenderla como una recopilación de la relación de lo humano-territorio, en donde el territorio es valorado, representado, construido, apropiado y transformado, aspectos que derivan en la

forma en que se estructuran las necesidades y los intereses sociales, más las transformaciones históricas como resultado de las configuraciones de colectividades humanas.

Este planteamiento encuentra relación con lo expuesto por Escobar (2014), frente a la apropiación afectiva del ecosistema, es decir, “aquellos espacios que la comunidad utiliza para satisfacer sus necesidades y para su desarrollo social y cultural” (2014, p.263); siendo el vínculo en el que emergen, en un espacio geográfico, los tejidos y las relaciones sociales, denominado por Sosa (2012) “la dimensión geo-eco-antrópica” y agrega:

[...] se genera a partir de la apropiación social del espacio y las formas de relación entre los diversos actores territoriales que en el marco de procesos sociales hacen posible la convivencia, la vida productiva y la construcción de proyectos comunes o antagónicos a partir de un territorio. (2012, p.19).

En este mismo sentido Sosa(2012), afirma que las representaciones que realizan los humanos frente al territorio, hacen parte de las formas de apropiación y transformación del mismo, las cuales pueden venir de configuraciones de carácter religioso, cosmogónicos, políticos o económicos, que les permite a los seres humanos definir, ordenar, historizar, proyectar y controlar el territorio, siendo la forma en que se evidencia la relación identidad-territorio y a través de las cuales se generan relaciones y prácticas colectivas, que son territorializadas en las dinámicas sociales, culturales, económicas y políticas, dando de esta manera el carácter multidimensional del territorio.

Esta multidimensionalidad del territorio se expresa, según el autor, de diversas formas y por varios medios, en la que las prácticas por las cuales los seres humanos se apropian del territorio están dadas por:

[...] mitos que recuperan el origen ligado a la tierra y al territorio, sacralización por medio de ritos, festividades, costumbres y tradiciones, reconocimiento de mojones, ciclos vitales de producción o de reproducción social, reivindicaciones y resistencias, expolio o despojo, así como formulaciones y estrategias políticas cuando representan intereses y proyectos diferenciados, contradictorios y/o antagónicos en torno al territorio como totalidad o parcialidad. (Sosa, 2012, p23).

6.4.2 Configuraciones del territorio

En cuanto a las construcciones del territorio desde el sentido de producción, consumo e intercambio, Escobar (2014), expone dos construcciones de territorio. La primera, entiende el territorio como una dinámica económica global que responde a la utilización, explotación y dominio, desde la dualidad entre la relación de los seres humanos y la naturaleza. La segunda, responde a entender el territorio como la construcción de lo local en donde las comunidades están ligadas a un lugar y de éste depende su supervivencia con los recursos inmediatos que le brinda.

Para la presente investigación; es de interés retomar la segunda idea, puesto que se ubica en poblaciones que de alguna forma no han sido reconocidas por tener características diferentes a los mercados globales debido a que promueven el desarrollo desde las construcciones propias de tejido social y afectivo, entendido como la preservación de los recursos naturales como bien colectivo.

A su vez, Escobar (2014) plantea el sentido ontológico en relación al territorio, el cual está definido por las relaciones existentes entre lo humano con lo no humano, que, desde un sentido

político, permite comprender la relación de los múltiples mundos y su conexión parcial con otros mundos y cómo estos se desenvuelven sin cesar por lo que la práctica política ontológica contribuye a defender dichos mundos en sus propios términos, visibilizando de esta manera las múltiples formas de “mundializar” la vida. Es decir, la forma en que la persona comprende su particularidad, la particularidad de los otros y el papel que juega cada una de éstas en la interrelación con el territorio.

La ontología relacional que plantea Escobar (2014), reconoce los aspectos políticos, económicos y temporales que promueven la idea de la construcción histórica de la realidad como proceso descolonizador, permitiendo comprender lo real en un periodo específico que le hace frente al modelo civilizatorio, apartándose de la comprensión ontológica dualista, que limita o niega la existencia de diversos mundos posibles. Es así como los hechos históricos influyen en la construcción de identidad y de reconocimiento en los territorios, donde las formas de relación entre lo humano transforman la cotidianidad de los espacios vividos, las prácticas, las formas de pensar, sentir y existir; fortaleciendo las relaciones afectivas construidas en el espacio geográfico.

Se tiene que esta relación de los procesos ontológicos y los pluriversos convergen con el sentido comunal en las formas organizativas, puesto que los territorios son considerados “espacios-tiempo vitales de interrelación con el mundo natural” (Escobar, 2014, p.103), y entran en disputa con la idea capitalista de la explotación de los recursos, generando tensión con las perspectivas territoriales, emergiendo así la organización y las luchas en defensa por la tierra.

6.4.3 Definición del territorio

Ante la profundidad y complejidad expuesta del tema, se recogen elementos para comprender lo que implica el abordaje de la categoría, dando una definición no generalizada de la misma para evitar universalismos que están sobrevaluados bajo esta perspectiva.

Sosa (2012), refiere que la singularidad y especificidad del territorio solo puede ser entendida bajo la mirada de los mismos humanos que la habitan, por lo que es:

[...] un tejido complejo de espacios, lugares y tiempos específicos y circunscritos dinámicamente, que articula una matriz multidimensional de condiciones y circunstancias, de dinámicas y procesos, de sistemas abiertos y duraderos de configuración, representación, reproducción y apropiación de las potencias, energías y elementos objetivos y subjetivos en compleja relación, que funciona como una estructura estructurante de las percepciones, acciones y relaciones de los sujetos y sus actores en la corta y larga duración. (Sosa, 2012, p. 116-117)

Estos elementos permiten identificar las características locales de las formas en las que se desarrollan las relaciones territoriales en el Municipio de Inzá-Cauca, para realizar una aproximación que recoja los saberes que se elevan por encima de lo geográfico, que pasan por reconocer las humanidades y las construcciones sociales que han evolucionado a lo largo de la historia, diferenciándolo de otros lugares, permitiendo, a su vez, un reconocimiento por sus alcances en la defensa del territorio que habitan:

En efecto, el territorio es considerado como un producto social e histórico -lo que le confiere un tejido social único-, dotado de una determinada base de recursos naturales, ciertas formas de producción, consumo e intercambio, y una red de instituciones y formas de organización que se encargan de darle cohesión al resto de los elementos. Sepúlveda, et al., (2003, p.69)

7. Diseño Metodológico

La presente investigación se realizó en el municipio de Inzá-Cauca, describe los procesos de organización social y la disposición de generar acciones para la transformación de su comunidad por parte de un grupo de mujeres campesinas. Para la recolección de la información se contó con la participación de un grupo de mujeres de la vereda de Guanacas, quienes pertenecen a comités, instituciones u organizaciones locales, lo cual facilitó ahondar la temática desde el contexto amplio del fenómeno y no desde una sola mirada.

El fenómeno de investigación se aborda desde la mirada del paradigma histórico- crítico; La ciencia crítica según Cebotarev, Eleanora A. (2003) busca liberar a los individuos y los grupos de los sistemas sociales que limitan su libertad humana, ayudándoles a reconocer, por medio de la reflexión y autorreflexión, el lugar de las bases del poder, las formas de sometimiento y la dominación, las cuales permiten deliberar acerca de las relaciones que impulsan el ejercicio del poder de unos sobre otros.

La Ciencia Crítica señala la necesidad de contextualizar la investigación, tanto en términos temporales como espaciales; legitima el uso de métodos de investigación múltiples; incluye la subjetividad en su preocupación por los actores humanos y su consciencia; propone que la acción humana puede transformar las estructuras sociales (empoderamiento) y sienta las bases para las relaciones diferentes entre los miembros de la naturaleza humana. La [Ciencia Crítica] destaca la necesidad de trascender la aceptación ingenua de las

apariencias y busca develar las fuerzas subyacentes. (Cebotarev, Eleanora A. 2003, p.23).

7.1 Enfoque investigativo

Nuestro enfoque se desarrolla bajo el método cualitativo, el cual se orienta a comprender experiencias y puntos de vista de los individuos, valorando los procesos destacados en los fenómenos observables, permitiendo entender sus dimensiones internas y externas.

En la metodología cualitativa el investigador ve al escenario y a las personas en una perspectiva holística; las personas, los escenarios o los grupos no son reducidos a variables, sino considerados como un todo. El investigador cualitativo estudia a las personas en el contexto de su pasado y de las situaciones en las que se hallan. (Taylor y Bogdan, 1987, p.20)

Para la presente investigación se propone trabajar la comprensión y cambios de lo femenino desde las diferencias particulares, lo cual está relacionado con su contexto, la forma en que lo interpretan y se relaciona en su cotidianidad, es decir, como lo propone Taylor y Bogdan (1987), se buscará “comprender a las personas dentro de los marcos de referencia de ellos mismos” (p.8), direccionado a comprender las experiencias y puntos de vista de lo femenino y los procesos destacados en los fenómenos observables de este grupo de mujeres en particular.

7.2 Población

La recolección de la información se realizó en dos visitas. En la primera se citó a un grupo de mujeres de manera aleatoria en la vereda, para hacer un encuentro que se dio en la Biblioteca de Guanacas; allí se explicaron los objetivos investigativos y ante el interés de las mujeres, se

generaron estrategias conjuntas para la recolección de la información que se daría en la segunda visita.

Se contó con la participación de un grupo de 30 mujeres campesinas de la vereda de Guanacas del municipio de Inzá, ubicado en el departamento del Cauca. Caracterizado por ser mujeres que lideran procesos organizativos en lo político, social y comunitario, quienes han creado espacios de participación en pro de sus intereses como comunidad y la búsqueda de identidad como mujeres campesinas que pertenecen a ese territorio. Previamente se hizo la presentación del proyecto y se invitó a las participantes a ubicarse en grupos focales; ellas sugirieron la organización de cada grupo focal, definido por edades, manifestando que por cercanía de edad existe mayor comodidad para el diálogo. Los grupos fueron conformados así:

- 9 niñas en edades entre 8 y 13 años.
- 15 adolescentes entre 14 y 18 años
- 4 adultas entre 38 y 55 años
- 2 adultas mayores entre 80 y 84 años.

Se hace necesario vincular a mujeres de diferentes edades para aproximarse a los referentes conceptuales presentados en el capítulo conceptual y que, debido el enfoque histórico crítico seleccionado en nuestra investigación, es relevante el tener en cuenta los hitos representativos que puedan emerger en cada uno de los grupos.

7.3 Recolección de la Información

Siguiendo los principios de la ciencia crítica, por medio de la entrevista a grupos focales, se utilizó la cartografía social como técnica de recolección de información, la cual, según Diez & Rocha (2016), mantiene una relación con la geografía y permite entender lo espacial desde el

sentido de la producción colectiva del conocimiento, entendiendo que los espacios son vivos y que están relacionados con términos como territorio, campo, latitud, longitud, paisaje y lugares representativos que dan lugar a procesos identitarios y a la producción colectiva de conocimiento.

El método cartográfico no parte de una realidad preexistente como el paradigma de la representación, sino que sitúa a la experiencia como acto creador, en el sentido del lazo entre el mundo que se nos presenta y el punto de vista de la experimentación de ese mundo, en un plano común y colectivo (Kastrup, 2015). (Diez y Rocha, 2016. p.102).

Diez (2016), refiere que la cartografía social tiene dos premisas importantes en las acciones colectivas: la primera tiene que ver con el conocimiento banal del territorio; puesto que quienes participan en su construcción pueden tener saberes diversos sobre el lugar. La segunda premisa, considera el mapeo como un ejercicio colectivo y de relación horizontal en donde debe existir “un intercambio, un debate y un consenso” Diez (2016, p.102). En este caso aproximarse a la comprensión que se tiene en el territorio sobre lo femenino, se buscó entender la construcción individual y como desde este se dan puntos de consenso común entre las mujeres, sobre el tema.

Es una tarea compartida con un fuerte intercambio de ideas, un debate sobre acciones, objetos y conflictos; y finalmente un consenso. En ese momento el mapa se transforma en un texto acabado que habla de un espacio compuesto por acciones y objetos en conflicto, pero escritos mediante un consenso (Diez, 2016. p.14-15).

Se busca, entonces, que la implementación de este método de recolección de información permita visualizar lo concerniente al territorio y lo femenino, apuntando a la identificación de los procesos de apropiación e identificación territorial basados en el planteamiento de Escobar (2012), con relación a lo femenino del grupo de mujeres de Guanacas. Este criterio de elección se apoya en la afirmación de Diez (2016), acerca del alcance práctico en la construcción de mapas colectivos, pues la forma en que se asocian los datos reales en un texto dibujado y en la organización del mapa para leerlos, son “fotografías incompletas del terreno”, puesto que al ser contruidos de manera colectiva y dinámica están incompletos, a pesar de haber finalizado los procesos, por lo que “naturalizan el orden de las relaciones que son permitidas en el espacio, cumpliendo una función ideológica” (Montoya Arango. 2007:157)” (Diez.2016. p.15).

Para Harley (2001), citado en Diez (2012), el cartógrafo es un sujeto social que está influenciado por intereses políticos y tramas de poder que configuran su realidad social, por lo que no es un ser neutro ni imparcial, pues coexiste, en cada uno, el proceso de colectivización el cual involucra los objetivos y acciones existentes en el espacio para el intercambio y discusión que permite la construcción de nuevas acciones, siendo los involucrados “aprendices” y creadores de su propio espacio, puesto que tienen un conocimiento más profundo sobre el territorio ampliando las posibilidades de acciones comunitarias.

Es por ello que se hace pertinente utilizar esta metodología dentro de la investigación, por lo que posibilitará la creación de una discusión dinámica y compleja que emerge, por medio del mapa la población y el tema, dando lugar al debate y la generación de preguntas y respuestas dentro de la comunidad y el fin investigativo.

7.4 Técnicas de recolección en la primera visita

Para la primera visita se realizan dos ejercicios de observación: uno alrededor de las fiestas patronales y otro en el encuentro realizado en la Biblioteca de Guanacas; a la par se hizo un registro en diarios de campo, con el fin de profundizar en el contexto inmediato del territorio y de las mujeres. En esta etapa de recolección de información fue necesario el uso de estas herramientas porque:

7.4.1 La Observación

[...] permite apreciar los hechos en su escenario natural de ocurrencia, [...] [y] su interés [es] captar los fenómenos en su verdadera naturaleza, sin las alteraciones o filtros del discurso del entrevistado o de las fuentes documentales. (Cisterna, F. 2007, p.48)

Se realiza una observación exógena en particular, porque el equipo de investigadores, en este caso, no forma parte constituyente del contexto. Con este proceso se busca facilitar un análisis del contexto en el que se desenvuelven las mujeres, indagando la cultura, las relaciones sociales y demás elementos propios de su cotidianidad.

7.4.2 Registro de Campo

A pesar de que el registro de campo no es una técnica de recolección, se utilizó como medio para consignar la información a partir de la técnica denominada “cuadro libre”, en los que se registró la información evidenciada durante los ejercicios de observación como actividades

culturales, espacios de integración y actividades cotidianas, que fueron complementados con registros fotográficos.

Inicialmente se realizó el registro de audios por medio de elementos tecnológicos, en los espacios de encuentro del grupal inicial y en los grupos focales, posterior a ello se realiza la transcripción de dichos audios, que permitirán el proceso de análisis, apoyados en los registros fotográficos. (Anexos B, C)

7.5 Técnicas de recolección segunda visita.

En la segunda visita, se dio inicio a la entrevista con los grupos focales de las niñas, adolescentes, adultas y adultas mayores. Para el grupo de las niñas y adolescentes, se solicitó autorización en la Institución Educativa Promoción Social Guanacas, para realizar las entrevistas en este lugar, puesto que por fiestas patronales sería difícil ubicarlas. Posterior al consentimiento informado del Rector se prosiguió a realizar las entrevistas a los grupos focales; siguiendo la agenda de recolección de datos. Las adultas y adultas mayores fueron convocadas en la biblioteca de Guanacas.

7.5.1 La fotografía



Ilustración 8 Registro Fotográfico Niñas y Adolescente, 30 Agosto 2018

Fuente: Fotografía Tomada por Eduar Bastidas.

En las entrevistas a los diferentes grupos focales se utilizó una exposición de fotografías, para la cual se tuvo en cuenta la observación y los relatos hechos en la primera visita en donde se identificó ciertas características de mujeres que han sobresalido en el ámbito deportivo, social, político, religioso y artístico.

La fotografía, según Mendieta (2005), nace como un patrimonio documental que permite traspasar la barrera de la vida transgeneracional sin importar estrato, edad, etnia, alimentando la identidad, dando sentido y orientando la trayectoria histórica de esta, lo que la hace hoy tan indispensable para la ciencia y para la industria.

(Izquierdo, 2016, p.6)

El uso de esta metodología para el grupo de las niñas contempló fotografías con fondos temáticos a manera de exposición; una vez finalizado el ejercicio de observación, se plantearon las preguntas pertinentes para que eligiera una con la que se identificaran, expresaran la razón de la elección, con la idea final de generar discusión y reflexión sobre los la concepción de lo

femenino, territorio y cosmovisión para la investigación, junto con un análisis individual de sus elecciones y representaciones frente al tema.

En el caso de los talleres para las adolescentes, adultas y adultas mayores, se utilizaron fotografías de mujeres representativas en algunas disciplinas y que, de algún modo, representan los arquetipos como métodos de narración debido a sus logros en lo deportivo, lo espiritual, lo político y el arte. Esta sesión se llevó a cabo en las instalaciones de la Biblioteca de Guanacas, en donde se distribuyó una exposición de fotografías de Débora Arango, Gloria Emilce Martínez “Goyo”, Eva, Catherine Ibargüen, Paulina Vega, Policarpa Salavarrieta, Virgen María, y María Cecilia Botero, quienes se han caracterizado por tener un estilo de vida particular y han llevado a que algunas mujeres se identifiquen con ellas debido a sus logros. (Anexo I, Anexo J.)

7.5.2 Entrevistas a Grupos Focales

Algunos académicos la han definido como entrevistas grupales en las que, por lo general, se dan auto explicaciones del sentir, pensar y vivir de los individuos sobre una temática facilitada por el investigador. (Hamui y Varela 2012)

Se hace uso de esta técnica por el interés en las transformaciones sociales que se han dado en el tiempo de una generación a otra, frente a los manejos conceptuales del grupo de investigación, razón por la cual se plantean tres tipos de taller: uno enfocado en las niñas, otro para adolescentes y adultas y el último para las adultas mayores, debido a las particularidades de funcionamiento de los grupos, como ya se mencionó.

7.5.3 Cartografía Social

En la segunda visita se utilizó la cartografía social, como medio de construcción colectiva en la elaboración de los mapas dentro de los grupos focales, para identificar así las relaciones de la

población con el espacio geográfico y sus aspectos socioculturales, guiada bajo los criterios del *mapa de relaciones*, el cual, según Diez (2016), involucra las relaciones sociales expresadas y registradas por la población, comprendiendo que las personas son y se constituyen con relación a otros, y que estos modos de relacionarse configuran los espacios y las prácticas que se desarrollan. (Anexo H.)

7.5.4 Mapeo Colectivo



Ilustración 9. Mapeo Colectivo Adultas. 30 Agosto 2018

Fuente: Fotografía tomada por Naydu Camelo

Hace parte de la cartografía social y se utiliza como instrumento para la recolección de información, puesto que “implica un proceso de intercambio de información territorial, [...] en función de: a) la memoria territorial b) el territorio vivido c) el territorio argumentado” (Diez y Rocha, 2016, p.120), que da lugar a un proceso de identificación de lugares representativos en

los que se desarrollan acciones de impacto para la comunidad o permiten articulación de sus miembros a través de las redes establecidas en el territorio:

Intentamos en esta experiencia dar cuenta de los modos de enunciar territorio-espacios desde quienes los habitan y los modos en que son enunciados; poner énfasis en el mapa a partir «de las interpretaciones del territorio y el comportamiento espacial de los individuos y colectivos sociales» (Diez y Rocha, 2016, p. 58)

En este caso, como apoyo a la presente investigación se realiza un ejercicio simbólico, desde el que se le atribuyeron características de las mujeres de la realidad colombiana a un grupo de mujeres y se invitó a las participantes a que leyeran sus historias y mencionaran si existían elementos que desde lo individual les permitiera identificarse, lo que permite, en parte, observar e interpretar cuál de los arquetipos representados les resultaba más cercano. (Anexo I, Anexo J)

7.6 Método de análisis de la información

Para el proceso de análisis se utilizó la técnica de análisis crítico del discurso propuesto por Van Dijk (1999), puesto que “estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político”.

Se hace necesario plantear la siguiente ruta metodológica: identificación de la pregunta de investigación; definición de objetivos; revisión de antecedentes; hallazgos de los indicadores; desarrollo de categorías; elaboración del marco teórico; desarrollo de la metodología; organización de la información; análisis; discusión y recomendaciones.

Así, se trata de dar cuenta de una realidad social que, como lo menciona Dávila, A (1999), “debe dar respuesta a alguno de los tres niveles de la realidad social”, que para la elección de nuestra técnica de análisis tendrá en cuenta, en el primer nivel, el campo de los hechos, en donde a partir de los hitos históricos se pretende identificar los eventos que en el momento emerjan sobre la concepción de lo femenino. En el segundo nivel, se tendrán en cuenta los insumos de los grupos focales para el análisis de los significados con relación a lo territorial y lo femenino, conocido como el universo de los discursos. Para el tercer nivel se identificaron las motivaciones que les permitieron organizarse y participar a partir de los hitos históricos, para los cuales se construyó una línea de tiempo que visibiliza las instituciones y actores sociales, destacados en su historia organizativa y la transformación de su cosmovisión.

En el caso de nuestra investigación, se tendrá mayor análisis en el tercer nivel de la realidad social, caracterizado por las motivaciones y la intencionalidad de las acciones que se evidencian a partir de la relación con el territorio. Para ello, trabajamos bajo la mirada de Escobar, Llanos-Hernández, L. y Nantes, B. (2010); lo femenino, según la mirada de García (2016), Martelo y Ayala (2015), Judy Ress (2012), Vizcarra y Rincon (2015), Ana Bozal y ONU Mujeres; y, por último, la cosmovisión bajo los estudios de Núñez (2014), ICANH (2017), Marcos, S. (1989), Barrientos (2011).

7.7 Ruta metodológica de análisis



Grafica 1 Ruta Metodológica de Análisis.

Fuente: Construcción propia

Trabajamos bajo el método de Análisis Crítico del Discurso (ACD), el cual no posee una ruta de recolección y análisis de la información preestablecida, por lo que se realiza una aproximación conceptual para establecer la ruta metodológica.

Van Dijk (2003) propone cuatro elementos de discusión para la comprensión del discurso dentro de los que se encuentran, el discurso como elemento de producción social y político; el discurso, con relación a los mecanismos de poder y discriminación; discurso cognitivo; y, el discurso ideológico, con el que se realiza inicialmente el análisis. Según el autor, éste último tiene una relación compleja construida por conocimientos, creencias, opiniones y actitudes, que dan cuenta de la situación social.

Para este proceso de análisis fue necesario organizar la información acorde a los cuatro parámetros del discurso ideológico, con el fin de identificar la concepción de lo femenino y el territorio evidenciando a su vez en los relatos las instituciones, actores e hitos históricos que dan cuenta de la influencia de estas sobre su discurso ideológico.

Otro de los instrumentos utilizados es el mapeo colectivo, el cual permitió comprender de manera gráfica la interacción, ubicación jerárquica (natural-espiritual) y la apropiación efectiva con el territorio; estableciendo convergencias entre los audios de las entrevistas y las observaciones registrados en los diarios de campo.

Wodak, R y Meyer, M. (2003) expresa que “los actores sociales implicados en el discurso no usan exclusivamente sus experiencias y estrategias individuales; (sino que) se apoyan fundamentalmente en marcos colectivos de percepción a los que llama representaciones sociales” (p.43). Esas representaciones sociales se comprenden desde la noción de Moscovici (1981) citado por Wodak, R y Meyer, M. (2003) quien define que las representaciones sociales, como acumulado de “conceptos, opiniones, actitudes, valoraciones, imágenes y explicaciones”, surgen en la vida cotidiana y cuyo medio de diálogo es la comunicación; permitiendo que estas se compartan entre los miembros de un grupo social específico que, además, permite identificar las interacciones que realizan los individuos y se muestran en lo colectivo.

El ACD no posee [...] un marco teórico unitario. [...] puede ser teórica y analíticamente bastante diverso” (Van Dijk, T, 1999, p.25). Para el análisis de la presente investigación se utilizaron los imaginarios sociales, puesto que facilitan de una forma más local ubicar las comprensiones que se logran recoger de los participantes. Por lo tanto, se construye la siguiente ruta para el análisis de la información.

Una vez identificado este panorama, se procede a reconocer la situación social, las acciones, los actores y las estructuras sociales que construyen las representaciones sociales que permitirán acercarse a la comprensión de lo femenino en el grupo de mujeres de Inzá-Cauca y su relación con el territorio.

8. Análisis y Discusión



Ilustración 10 Día de Mercado. 23 Junio 2018

Fuente: Fotografía tomada por Naydu Camelo

En el presente apartado se darán a conocer los resultados del proceso de recolección de información en el marco de los grupos focales, a la luz de los elementos discursivos propuestos en el capítulo metodológico, los cuales nos permitirán apreciar las formas de interpretación de los grupos.

El análisis se realiza haciendo relación del componente semántico y pragmático, según los parámetros descritos en la ruta propuesta del ACD. En el último componente se abordan los conocimientos, creencias, opiniones y actitudes en relación a las categorías de lo femenino, la cosmovisión y el territorio, pues se busca identificar las acciones, actores, situaciones sociales y estructuras sociales que permitan comprender los tres objetivos específicos para connotar al final con el objetivo general.

8.1 Visibilizar la transformación de la cosmovisión de las mujeres campesinas

Como menciona Barrientos (2011), para llevar a cabo transformaciones profundas en la cosmovisión, necesariamente debe darse el cambio desde las bases coloniales y capitalistas sobre las que se ha construido una superestructura racista y discriminadora. (2011 p.3), es decir, que para salir de esa cosmovisión dominadora, se debe trabajar además en la identidad cultural y la ancestralidad propia, con el fin de dar una construcción que reconozca la pluralidad en las culturas y cosmovisiones de un país, en donde se maneje una relación armónica con la madre naturaleza y además se tenga en cuenta las formas de fortalecimiento de la relación simbólica existente en la cotidianidad respecto a sus formas de vida colectiva e individual.

En el caso del grupo de adulta mayor de guanacas GAMG (2018), la cosmovisión, está mediada por la relación inmediata con el otro, se centra en la transmisión de saberes para la reafirmación y mantenimiento de las costumbres alrededor de la familia:

Lo que me enseñaron mis padres uno se lo enseña a los hijos [...] mi mamá me enseñó, así como a mis seis hermanas, mucho sobre plantas medicinales, ella mantenía sus matas y pues decía que cada una servía para esto y lo otro. (GAMG, 2018, pp.20-22)

Sin embargo, esta manifestación de compartir conocimiento no va ligada sólo a las relaciones parentales, sino que se establece de igual forma con los habitantes de la vereda, particularmente cuando se realizan acciones de tejido comunitario en la cotidianidad; las mujeres adultas son cuidadosas en conservar sus conocimientos propios femeninos, vinculan los saberes previos facilitados desde el hogar, para llegar a una construcción y a su preservación en comunidad. Estos conocimientos se dan a conocer, por ejemplo, en las celebraciones de fiestas patronales, las cuales se desarrollan en tiempo y espacios geográficos específicos en Inzá- Cauca, caracterizadas por actividades autóctonas de la población (exposiciones agrícolas, bailes y platos típicos).

Entre las costumbres de Inzá y Guanacas [...] está la celebración de San Pedro, [...] GAMG (2018, p.21), festividades, que han logrado permanencia en el paso de los años gracias al apoyo de las instituciones presentes en el territorio, trascendiendo así, en las construcciones individuales y sus significados de cosmovisión en las relaciones desde los hogares, la comunidad y entes organizativos, que entre sus horizontes han buscado la convergencia colectiva y participativa de toda la comunidad. Cabe describir una de las celebraciones en la que se pudo participar, pues se logra evidenciar estos elementos de la cosmovisión que se construyen en el territorio.



Ilustración 11 Campesinos se reúnen para realizar intercambio de animales y productos agrícolas

Fuente: Fotografías tomadas por: Eduar Bastidas

En las festividades de San Pedro el día sábado, “día de plaza” en el parque principal de Inzá-Cauca, es costumbre por parte de la comunidad, traer sus animales y productos agrícolas para realizar intercambio entre ellos, al igual que se realizan rifas y sorteos de abonos y semillas para las huertas. Se ubica a los habitantes en lo cotidiano e histórico sin establecer limitación por su

origen, credo o raza, debido a la gran variedad de culturas en el Cauca (afros, indígenas y campesinos), por lo que este espacio cultural de las fiestas invita a fortalecer los valores culturales, haciendo partícipes a diferentes agrupaciones musicales, escuelas de formación y personas de Popayán, Páez, Inzá y sus alrededores. Es tradición realizar en el municipio fiestas como las de San Pedro Inzaño, el Reinado del Bambuco y el Sotareño (DCOBS1, 2018).

El GAMG (2018), ha sido testigo de acciones que han posibilitado nuevas formas de comprender el territorio y de las transformaciones de los lugares que allí se encuentran; dentro de los elementos que las abuelas manifiestan, se encuentra la posibilidad de hacer transmisión de saberes en el marco de la productividad de la tierra y proponen la idea de auto consumo de productos cultivados por ellas en las huertas de sus propios hogares; buscando la enseñanza desde casa hacia sus hijas y familiares.

Sin embargo, este proceso ha sido relegado siempre a la generación inmediata madre-hija, pero en este caso llega a la población de las niñas y las adolescentes, porque “a pesar de que se les ha enseñado a las mujeres [adultas] a tener una huerta, casi no le dedican tiempo [después] debido a sus ocupaciones actuales [que llevan en lo cotidiano]” (GAMG, 2018, p.16). Una vez la adolescente termina sus estudios, por lo general se desplaza a otras ciudades a profesionalizarse, o permanece en la vereda, pero conlleva otros tipos de capacitación de prevalencia con la agricultura o en asociaciones y comités en donde llevan proyectos de soberanía alimentaria o representaciones políticas. Esto no quiere decir que se esté perdiendo este conocimiento, sino que ha sido relegada la huerta como un conocimiento propio para la población más joven, y se inculca en el inicio desde los hogares y la escuela a través de la comunicación oral en relación del cuidado con lo natural y el otro.

ICANH (2017), planteaba que el campesino tiene una estrecha relación con la naturaleza, pero es a partir de la dimensión socio-cultural que constituye maneras específicas de pensarse y de estar en las zonas rurales, buscar entre sus tradiciones, saberes y técnicas el mejor modo de preservar y cuidar sus riquezas naturales. Es por ello que para el grupo de las adultas de Guanacas GADG (2018), el proceso de la cosmovisión no solo yace en la huerta, sino en el significado de los procesos de liderazgo y empoderamiento ejercidos en el territorio; mediado a través del cuidado de lo natural y la influencia externa que implica el mantenimiento de la relación con la naturaleza, el desarrollo de estrategias para el auto sostenimiento, la representación y toma de decisiones en proyectos que apuntan hacia el desarrollo del territorio.

El GADG (2018), ubica la cosmovisión como "identidad colectiva" estableciendo puntos geográficos que se enmarcan en su historia: "los páramos, los bosques, las montañas, las huertas" son mencionados cuando dicen que existe una relación con el cuerpo propio, realizando metáforas como:

La quebrada es hembra, porque es dadora de vida, además pare [...] dice la leyenda, es que baja un [niño] cada vez que crece el río. Se viene un crecentón supuestamente, baja un niño en una cuna de oro y que está resguardado por unas serpientes, entonces que la persona que logre coger la canastica con él, es un gran líder supuestamente (GADG, 2018, p.5)

Convergiendo en una identidad colectiva para el grupo de adultas, que se relaciona con Núñez (2014), quien ha encontrado culturas campesinas locales de vida natural, material y espiritual, en donde ninguno funciona independientemente, sino que conforman una trama que determina los comportamientos de sus miembros (p.43):

El territorio no es solamente un área geográfica sino mucho más que eso: expresa una relación colectiva de un pueblo con un área donde se incluye el suelo, el subsuelo, el agua, los animales y las plantas. Pero además, el territorio forma parte de la identidad del pueblo. (Barrientos 2011 p.1)

El GADG (2018), ha trabajado para que no exista una relación jerárquica con la naturaleza, sino que sea de una forma igualitaria, pues se trata de un asunto que se caracteriza por ser un proceso de apropiación efectiva del territorio, que incorpora los aspectos propios desarrollados en la cotidianidad que habitan. Mencionan, que “hay mucha influencia de afuera de los medios del mundo exterior y a veces mantener esa relación con la naturaleza es muy difícil [...] a veces somos iguales y a veces nos ha tocado imponernos a la naturaleza” (2018, p.12).

De esta manera refiere, de alguna forma, el desacuerdo con la conocida cosmovisión dominante, puesto que a nivel del territorio se ha buscado imponer reformas agrícolas mediante políticas de desarrollo que sobreexplotan los recursos naturales del territorio, lo cual al sobreponerse y estar por encima de los recursos naturales ha hecho que se deteriore la productividad agrícola debido a la explotación y mal manejo de los recursos, como lo manifiesta el grupo de adultas, que fue testigo de la llegada de muchas personas a Inzá [...] que estaban ligadas de alguna manera a la necesidad de tener tierras, a la necesidad de cambios” (GADG, 2018, p. 2), cambios que solo beneficiaban a unos pocos y no contribuían al bien colectivo

Estos eventos han dado lugar a una "línea fuerte de liderazgo" que, por medio de la comunicación y organización social de generación en generación, busca la preservación, el cuidado del territorio y lo natural. Actualmente se desarrollan encuentros de formación por medio de organizaciones y asociaciones que en su mayoría son lideradas por mujeres

campesinas, pues en Inzá se han empeñado en mantener la transmisión de saberes de las huertas, uso de plantas medicinales, crianza de animales domésticos y generación de oportunidades por medio de cooperativas.

“Ha habido un trabajo en cambio de conciencia hacia nuestros hijos en las técnicas, por ejemplo para cultivar, criar los animales, puesto que todo ha ido evolucionando” manifiesta una de las participantes del (GADG, 2018, p.12). Ha habido modificaciones en sus configuraciones bajo las nuevas técnicas en el desarrollo de sus prácticas agrícolas y cotidianas, con el fin de mantener una misma forma en la explotación y sostenibilidad de los recursos que brinda Inzá, empezando por la construcción desde lo local

Ha nacido con ello en el GADG (2018), el interés por la búsqueda de una “identidad campesina”, que se vea reflejada por el contraste de la teoría académica con la realidad social y la opinión propia, pues argumentan que "el tener un título académico no debe hacer olvidar que tienen unas raíces de donde vienen, sino que también tienen unos elementos adicionales que es el conocimiento aterrizado a esas apuestas tanto organizativas como familiares,” (GADG, 2018, p.13). Su objetivo es llegar a una “identidad colectiva” en donde se hermanan como parte de una comunidad y no como organización. Dice Barrientos:

la identidad se constituye en trinchera de resistencia, porque le permiten a un pueblo mantener su dignidad, es decir, reafirmar lo que son como pueblo y ésta reafirmación abona la lucha y la resistencia popular, le permite que la identidad se transmita de generación en generación y dadas determinadas condiciones históricas, son fuente de convicciones y energías para luchar. (Barrientos, 2011, p.2)

Siendo esa identidad un legado para las siguientes generaciones, se encuentra que la mirada de la cosmovisión por parte del grupo de niñas adolescentes de Guanacas GNADG (2018), está centrada en aspectos culturales propios y en la construcción de lo que significa ser campesina. Ellas refieren que “es algo que debemos cuidar, es un patrimonio que nos representa a todos” (2018, p.19); en su participación se denotan conocimientos frente a las actitudes que deberían tomar frente a la apropiación de su espacio y las relaciones sociales con los otros, en donde prima el principio de favorecer la unidad por el territorio.

Sosa (2012), interpretaba esta configuración del territorio como un proceso simbiótico que se transforma con los procesos históricos y evolutivos para determinar ciertos cambios en la comunidad; en este caso, en Inzá-Cauca el GNADG (2018) da principal importancia a la infancia, pues ven en ellos y ellas cambio desde la enseñanza en la escuela y con la familia, "se preparan para la vida, para que valoren lo que tienen y devuelvan al territorio lo que se les dio, aprenden a convivir en comunidad y estar unidos por un territorio", (2018, p.19). por ello consideran que también es necesario migrar a otros espacios para recibir educación superior y capacitarse, puesto que les han inculcado volver con los conocimientos adquiridos para el beneficio de la comunidad campesina como una forma de cuidar el territorio y sus tradiciones, bajo la comunicación oral desde la escuela y el hogar en el inicio, en donde prima la relación naturaleza-sociedad, que se evidencia y se relaciona con la construcción sobre territorio que hacía Sosa (2012), puesto que se está dando enseñando a las nuevas generaciones que el territorio no es meramente lo físico-geográfico sino que es un espacio construido social, histórica, económica, cultural y políticamente.

Las artes o la cultura tienen representaciones simbólicas para la apropiación de lo que son: “a mí me gusta el voleibol, pero no hacen campeonatos en fiestas, porque la gente no asiste, prefiere

tomar [...]; nosotras pertenecemos a un grupo de danza” (DCOBS1, 2018, pp. 2-3) y en su relato señalan también lo simbólico de los espacios geográficos donde han surgido las organizaciones, como la iglesia, la biblioteca y la ACIT. Comparten que su relación con la naturaleza está dada por el valor productivo de las acciones que desarrolla el campesinado con la tierra.

Un principio del GNADG (2018), es “tomar iniciativa” no solo desde los conocimientos facilitados por su hogar o comunidad, sino de otros que sean sustentados en lo académico: “si soy una profesional, estudiar algo donde yo pueda venir profesionalmente acá a la comunidad a ayudar” (2018, p.2). Actualmente las adolescentes presentan una postura crítica y de empoderamiento frente a los comportamientos de la población adulta, tradiciones y situaciones sociales, por lo cual proponen “ser más fuertes y seguir nuestras tradiciones, enseñar a otros niños y otras generaciones, con el fin de que las tradiciones no se pierdan”

Debido a la pluriculturalidad que se presenta en Inzá-Cauca, el GNADG (2018), se encuentra interesado, de momento, en la búsqueda del diálogo entre indígenas y campesinos, porque si bien se encuentran en el mismo espacio colectivo evidencian diferencias en las formas de interpretar y crear comportamientos cotidianos un ejemplo que dan para explicar el proceso de identidad es el valor de las semillas para el campesinado y para la población indígena, el cual es diferente “porque tienen lengua diferente, cultura y tradiciones diferentes” (2018, p.19).

Este trabajo de tejido social entre las adolescentes ha establecido, de igual forma que en el grupo de adultas, la inquietud por una identidad colectiva, los cuales marcan relación con la interpretación de cosmovisión que hace el grupo de niñas de Guanacas GNAG (2018), siendo por ahora una característica generalizada en los grupos investigados, puesto que lo fundamentan

principalmente en el reconocimiento de las diferencias culturales existentes entre los actores sociales, indígenas y campesinado, que habitan en el territorio..

Las niñas marcan diferencias entre el ser mujer campesina e indígena, igual que frente a la niña ciudadina: “la niña (que vive en el campo) es diferente a la de ciudad porque allá no se ve tanta cosa como acá, allá no hay flora, fauna, aire puro” (GNADG, 2018, p.5). Ellas identifican celebraciones propias (navidad, cumpleaños, 31 de diciembre) dan noción diferencial en lo que es una conmemoración y lo posible de un ritual propio de una comunidad o grupo social, es decir, existe una noción de procesos de identidad puesto que hacen afirmaciones como: “los indígenas hacen rituales y todo eso, no creen en un mismo Dios sino en el sol, la luna y las estrellas [...] los indígenas dicen que son campesinos, pero no tienen su misma lengua y costumbres”(2018, p.6).

Al campesinado lo describen respecto a sus labores agrícolas, y denotan un proceso en el que tratan de mantener unidad en el lenguaje y costumbres, dándole relevancia al cuidado de los ríos, la huerta y reafirmando ser campesino porque sus padres trabajan labrando la tierra para sembrar el café.

Las niñas tienen conocimientos frente a la comprensión de lo que es ser campesino y reconocen que sus progenitores les han enseñado ciertos usos de la naturaleza: “pues hay veces que uno escucha que esa planta sirve para eso y uno pregunta y le dicen qué planta es [...] mi papá me ha explicado de la naturaleza y todo eso” (GNADG, 2018, p.6).

Se evidencia que el GNAG (2018), está permeado de información frente a sus figuras femeninas y masculinas cercanas, reconocen espacios geográficos y comportamientos que por lo general muestran rutinas del cuidado y trabajo productivo con la naturaleza, de reuniones entre

mujeres y hombres campesinos y, si bien diferencian las tradiciones indígenas, comparten algunas festividades entre la cultura campesina, citadina e indígena, reconocen y se apropian los espacios geográficos y realizan actividades que se relacionan y que marcan un sentido de pertenencia, dejando entrever que las niñas no tienen actitudes propias frente a la cosmovisión, pues dentro de sus discursos no refieren opiniones propias sino que asimilan y replican lo aprendido en la escuela y a través de sus padres y entorno inmediato.

Dadas ya las comprensiones por cada uno de los grupos de mujeres del municipio de Inzá, en la vereda Guanacas, se tiene que la representación simbólica adquiere un componente cultural relacionado con la pertenencia al territorio y la geografía que habitan, lo cual proporciona en ellas elementos simbólicos del ser guanaqueñas en las diferentes prácticas de tejido social cotidianas; siendo diferente en cada grupo poblacional por las formas de entender el mundo y su permanencia en los lugares.

Este grupo da cuenta del paso de la transformación de una cosmovisión occidental a una cosmovisión propia-originaria, pese a que han sido víctimas de reformas agrícolas, desplazamiento y despojos, han trabajado en preservar sus raíces y memoria desde su ancestralidad, la cual ha sido transmitida desde sus anteriores generaciones, haciendo una reconfiguración, como la que exponía Barrientos, (2011), desde los momentos históricos al respeto por lo natural, “forjando en parte procesos de una identidad basados en la memoria histórica, formas de organización social, sistemas productivos, estructuras políticas, normativas sociales y representaciones culturales particulares”(p.2).

Entre las acciones y actividades que realizan los grupos de mujeres participantes, se destacan las que están relacionadas con las tradiciones católicas y que conllevan a celebraciones que se

hacen en nombre de los santos que representan la región. Para ellas la interpretación del mundo tiene que ser y no deja de ser con el territorio, el cual tiene un significado muy importante en la relación con la familia y la comunidad, puesto que ha generado espacios de la organización social en donde ha surgido el reconocimiento de esas otras prácticas mediadas a través del diálogo, el aprendizaje y la visibilización de cada población

Los grupos participantes nutren la cultura y el conocimiento al identificar nuevos saberes para la comprensión de su quehacer, en donde no hay una jerarquía, hombre, naturaleza, organización, sino una participación colectiva de todos los actores involucrados en el desarrollo y sostenimiento del territorio.

8.2 Apropiación del territorio y lo femenino.



Ilustración 12. Internado I.E.D. Promoción Social Guanacas. 28 Agosto 2019

Fuente: Fotografía tomada por Eduar Bastidas

Escobar (2014) menciona que el territorio tiene que ver con las configuraciones de determinado espacio geográfico en donde el territorio es simbólico y cambiante con relación a la

dinámica del tiempo, la apropiación de la naturaleza y los sistemas ecológicos en donde se generan identidades. Las últimas identidades están dadas por las formas de apropiación efectiva “mediante prácticas culturales, agrícolas ecológicas, económicas, rituales, etc.” (p.90); siendo, la apropiación en sus prácticas agrícolas la primera forma de reconocimiento desde lo femenino, tal como se describe en el siguiente apartado.

Las adultas mayores entrevistadas refieren que algunos de sus conocimientos sobre la utilización de las plantas fueron heredados de sus abuelos, “el papá de mi mamá era el que sabía para qué servían las plantas” (GAMG 2018, P. 22), ellos poseían este conocimiento debido a que las mujeres de la época (las abuelas de las adultas mayores), eran dominadas por el sistema religioso, que les determinaba la forma de pensar y actuar, dejando la vida del hogar y las prácticas religiosas como los únicos conocimientos convenidos para ellas. La adquisición de otros conocimientos generó un cambio en la transmisión de saberes sobre las plantas, lo que les permitió a las adultas mayores apropiárselo, convirtiéndose en una representación de su identidad femenina y la generación de saberes para las mujeres de la familia y de la comunidad a través del tiempo.

Esta práctica arraigada en las mujeres como una forma de cuidado para sí mismas, permite que surja la primera forma de apropiación del territorio por medio de la utilización de los recursos naturales, por parte de las mujeres, bajo el conocimiento de las plantas, puesto que para la época describen que:

la mujer de casa no tenía estudios, [...]a uno no lo criaron para echar azadón, ni machete pues lo único así era la huerta y el jardín, pero cosas muy grandes ya no. Aquí en el campo la mujer le ayudaba mucho al esposo a trabajar en la agricultura,

a los hombres hay que ayudarles también a pensar, hacia los sentimientos de la naturaleza. (GAMG, 2018, p.2)

Pero esta forma de apropiación trajo consigo la construcción de roles productivos que han sido reproducidos como formas de socialización, en las que la relación de la asignación de conocimientos bajo los roles productivos, marcaron la diferencia entre la relación de la mujer y del hombre con la naturaleza, reconociendo que el conocimiento sobre plantas medicinales se lo apropió la mujer al trabajar las parcelas pequeñas.

Aun así, la perspectiva se amplía bajo el imaginario de la época de las adultas mayores, quienes refieren su rol principal como madres, seguido de su rol como mujeres campesinas. Con relación al primer rol relatan aspectos sobre el número de hijos, actividades diarias como amas de casa, la responsabilidad frente al cuidado y la educación de sus hijos; sin embargo, refutan frente a la responsabilidad que se asume dentro del rol como madre.

A veces se cansa uno de verlos (hijos), eso que paseen, pero ya cuando están allá, ya le hacen falta a uno. A mí me hace falta ver a mis hijos, pero también me cansan. El ser madre de todas las mujeres, el ser familia (cansa) (GAMG, 2018, p.10)

Aquí se evidencia que su rol como madre cambia dentro de las actividades que realizan, pero que no deja de ser una responsabilidad asignada socialmente y mantenida a través del tiempo a pesar de que en la familia existen otras mujeres que asumen este mismo rol, en cuanto al cuidado y educación en las actividades cotidianas que en cierta forma enrutan los roles y acciones, de mujeres y hombres, de manera cíclica, manteniéndose por tiempos extensos en la actualidad.

Lo anterior resulta afirmado sobre las referencias frente a las actividades cotidianas que desempeñan las mujeres: “por lo menos, si uno está de afán y no les hace el almuerzo ligero dicen eso está feo” (GAMG, 2018, p.18), y son los hombres adultos mayores quienes calificaban para la época y en la actualidad el rol de la mujer, así como el deber ser bajo el sistema patriarcal.

Entendemos el relato anterior como una relación violenta de poder, descrita por Bourdieu citado por García (2016), quien habla frente a la violencia simbólica generada desde las relaciones de poder representadas en la religión y la cotidianidad, así como “su complicidad y consentimiento, determinando la subjetividad de las estructuras mentales por medio de oposiciones binarias [...] como una operación social de poder” (2016, p.6), lo cual pone en evidencia la complicidad del sistema religioso sobre las formas de relación de las personas bajo los intereses de control de las acciones de las mujeres y la asignación de actividades cotidianas a cada uno de los géneros, en donde las acciones violentas permiten la imposición de valores y la estructuración de formas sociales de interacción con las que se generalizan los abusos.

Esta última afirmación también encuentra sentido bajo la construcción de valores determinados para la “educación de las mujeres”, el cual juega con el interés y la construcción de lo femenino para la época, determinando las actividades de servicio hacia el hombre y su función reproductiva y de cuidado. “Mi papá nos puso a estudiar acá (Guanacas), porque dijo, si no sirven para estudiar, aunque sea para que sean buenas madres para formar hogares, pues en la escuela hogar, nos enseñaban a formar hogar” (GAMG, 2018, p.11). Aun así las mujeres hacen una crítica frente a lo que implica asumir estos roles, pero consideran como positivo las instituciones que permitieron la formación de mujeres en aspectos distintos.

La institución “escuela hogar” forma parte de un hito histórico que desencadenó transformaciones directas en las formas de adquisición de conocimientos, pero también en el sentido con el que realizan esta práctica, formando parte de una nueva visión de lo femenino.

[...] las escuela hogar eran espacios para mujeres, pero que venían de muchos lados y esas mujeres incidieron también en las otras, lo que pasa es que en las escuelas hogar era para niñas que no pasaban de los 14-15 años que, para esa época, seguían siendo niñas ", "en esa época eso las metían como desde los 8 años a esa casa (GADG, 2018, p.3)

El tipo de labrado de creencias que estas mujeres reciben desde niñas ha establecido dogmas, desde su época, en las que existían ciertas prácticas de cuidado que corresponden exclusivamente a las mujeres bajo la construcción *per se* de lo femenino, de una forma jerárquica bajo el trasfondo impuesto por las creencias religiosas de esa época las cuales impusieron condiciones y comportamientos (donde debían llegar vírgenes al matrimonio y procrear los hijos que Dios les enviara), denle correspondencia con el simbolismo de la imagen de la Virgen María en la construcción de lo femenino, bajo la mirada de abnegación y sumisión de la práctica de la figura femenina hacia la masculina para la definición del deber ser. Relacionado estrechamente con los grupos religiosos de monjas que se establecieron en la región desde su fundación, los cuales con el paso del tiempo se han reorganizado en la reconstrucción del ser una mujer campesina.

Mi papá nos cuidaba mucho, él no nos dejaba salir después de las 6 de la tarde. Ahora yo digo, tendría razón, porque uno después de las 6 se puede insinuar a hacer cosas y ponernos en peligro, por ejemplo, un embarazo, como decía él,

buscando lo que no se les ha perdido. Él siempre quería el bien para nosotras
(GAMG, 2018, p.4).

Estas prácticas permitieron la creación de ideologías de producción capital en las cuales la mujer tiene restricción a los accesos y recursos económicos y naturales, así como en los espacios de participación, favoreciendo la construcción androcéntrica cultural que como lo menciona el Ecofeminismo, según Vizcarra y Rincón (2015), maneja una forma de control y dominación patriarcal por parte del hombre hacia la naturaleza y la mujer.

Sin embargo, las adultas tienen una visión que reconoce las historias contadas de las adultas mayores frente a los temas educativos de la época, en donde siempre se reconoció el rol de la mujer dentro del hogar, y la relación de lo femenino para esta misma práctica, a pesar del inicio en campos educativos no tradicionales en la región.

Los hombres eran los que trabajaban, pero las mujeres empezaron a recibir una formación académica entonces no era solamente eso, se supone que era formación para el hogar, de señoritas, entonces se les enseñaban los talleres, pero también les daban matemáticas y música, y entonces ellas empezaron en estos campos
(GADG, 2018, p.7)

Las adultas mayores vieron este acontecimiento como la forma en que se benefició el establecimiento de vida para las familias y la reafirmación de su rol como amas de casa, invistiendo a la mujer de un rol de participación que se mantenía dentro del hogar, pero que fue visible en la sociedad guanaqueña como una forma de apropiación interna de los asentamientos humanos, pero que permitió a la mujer empoderarse frente a situaciones cotidianas, a pesar del control ejercido por los hombres.

Las mujeres aprendieron a hacer manualidades para mejorar y embellecer sus hogares, la mesa es mejor servida”, "las condiciones de vida mejoraron porque las madres aprendieron a cocinar, entonces eso también se le van imponiendo los roles, en el caso de las que no se ha dado aún” (GPPIG, 2018, p.10).

Para esta misma época, según la información que recogieron las adultas en los libros de registro de la institución, se graduaba un hombre por cada 20 mujeres, haciendo de los procesos educativos parte de la identidad de las mujeres dentro de un reconocimiento pasivo del deber ser hacia las labores del hogar, mientras que para los hombres el deber ser era mantener el hogar bajo las actividades laborales económicas remuneradas fuera de casa.

Mi papá trabajaba muy duro como celador nocturno y él también era arriero, pero la que disponía en la casa era mi madre, ella disponía qué se hacía y qué no, en qué se gastaba el dinero y todo eso, entonces hay una línea de liderazgo y hasta ahora lo es, antes sí existía el patriarcado fuerte, mis abuelos eran muy machistas, pero ya nuestras madres no, y creo que indiscutiblemente se voltió la arepa y creo que tiene que ver con la educación que se nos empezó a brindar; en esta zona era la mujer la que estudiaba hace 20 - 25 años (GADG, 2018, p.7)

Esta construcción de lo femenino también tiene una mirada positiva dentro de lo que expresan las adultas: “las condiciones de la vida fueron mejorando y ella [las adultas mayores], era más visionaria en cuanto a la casa y empezó a hacer transformaciones físicas de la vivienda” (GADG, 2018, p.8). Teniendo en cuenta que estos cambios se dieron desde la formación en la escuela hogar, como proceso comunitario para la educación de la mujer bajo la mirada de la iglesia y

consumado por las monjas, fue un gran impacto en los hogares, hasta el punto de influir en las formas de apropiación afectiva del territorio para las mujeres adultas.

Existe una forma de reproducción estereotipada para las adultas desde la niñez, sobre lo que debería ser una mujer y, en las actividades que estaban involucradas de manera cotidiana, sobre el cuidado de la casa y la familia: “a nosotras nos han criado en ese mundo de proteger a nuestros hijos, proteger la comida en la casa”, “a nosotras lo que más nos involucraban era el trabajo de la casa, el jardín y la huerta” (GADG, 2018, p.6). El tema de la sexualidad era un tabú:

“Algunas de las mujeres no sabían distinguir su sistema reproductor”, “se prohibía hablar de la sexualidad, sólo era permitido entre los hombres”; “el sacerdote les decía ‘aguante que Dios la recompensará’”; “era todo un misterio el relacionarse entre hijos e hijas”; “los hombres no podían entrar a los dormitorios de las mujeres” (Anexo G.)

Entonces, es importante reconocer que la educación fue una parte fundamental para que la mujer fuese más valorada en las actividades cotidianas que realizan, pero no solo por la elección de una profesión u oficio, sino por lo que significó en la educación del hombre la transformación de ciertas actividades cotidianas.

Las mujeres de Inzá eran solo amas de casa, ya no quieren cocinar, pero eso ahora tienen que estar es en la oficina, ellas buscan el modo de trabajar más suave, [...] ahora todos quieren estudiar, pues los hombres que ahora tienen su negocio de ganado, tierras cafeteras, que no es tan grande, pero tienen que atenderlos (GAMG, 2018, p.11).

El resultado visible traza una línea temporal de la transformación de sus prácticas en el hogar y la comunidad, en donde se evidencian otras perspectivas y construcciones de lo femenino. Las mujeres adultas no dejan aparte el hecho de la cotidianidad del sistema patriarcal que se vivía en la época de la niñez y adolescencia de ellas y cómo se ha transformado, desde las prácticas cotidianas, hacia el sistema “matriarcal”, en el cual ellas refieren estar.

Para el proceso de transformación de los anteriores comportamientos, las adultas mayores reconocen que los procesos de organización formados por las mujeres de su región han traído connotaciones positivas para la comunidad y para la valoración de ellas, reafirmando el cambio de pensamiento y de roles frente a lo que ahora consideran significativo.

De esta manera, es importante mencionar que las adultas mayores reconocían un único modelo a seguir aprobado bajo la creencia religiosa, mientras que para las adultas, la formación en la organización para el trabajo en la comunidad desde la organización comunitaria influenciada por el “Mono Mateo”, les permitió avanzar en la perspectiva de lo comunitario, debido a las nuevas formas de adquisición de conocimiento, y por ende, en la transformación de las formas prácticas y de construcción de lo femenino en su representación cultural y social, iniciando con la construcción de la Junta de Mujeres en la ACIT, desde donde han realizado prácticas de empoderamiento político para sí mismas y para las mujeres de veredas cercanas, en torno al cuidado y defensa de la soberanía alimentaria y del territorio sociocultural y simbólico de lo geográfico y corporal.

Por ello las adultas mayores transformaron la identidad femenina desde el lugar de las mujeres en la sociedad de su época, respecto al avance de las generaciones siguientes, en cuanto

a los hitos que han permitido la transformación de sí mismas. Uno de estos es el proceso de educación de la mujer:

Hoy en día la mujer es muy importante, porque uno vivía muy sumiso al esposo, en cambio hoy en día hay más libertad, por ejemplo, hoy en día una mujer puede ser presidente de la República, puede llegar a ocupar cargos públicos. Pienso que la educación que han recibido les ha servido (GAMG, 2018, p1.)

Es evidente que la formación educativa recibida por las mujeres adultas ha marcado el cambio en las construcciones de lo femenino frente a los roles asignados en otras generaciones, visibilizando a las mujeres en espacios de liderazgo sin perder las acciones tradicionales que desempeñan y que han sido reconocidas como lo femenino para los otros. Teniendo en cuenta que la mayoría de las adultas se trasladaron a otras ciudades para estudiar carreras universitarias, pero retornaron a los territorios para continuar con el trabajo en su comunidad y establecerse en los territorios de manera definitiva.

A pesar de que las adultas reconocen los cambios en los roles y la resignificación de la educación para la mujer a comparación de las adultas mayores, reafirman que existió un sistema patriarcal el cual no permitió cambios radicales en sus formas de vivir y de representación por fuera del modelo establecido en la época, pero que en la actualidad se sigue manteniendo, con algunos cambios estructurales, mas no de fondo, por el sistema de creencias que aún se mantiene.

“La mujer era la que lideraba, pero desafortunadamente por la sociedad machista que nos rodea, eso se ve pues más en el hombre” (GADG, 2018, p.7). Por ello las adultas significan los procesos organizativos de las mujeres como formas de lucha contra el sistema patriarcal,

reconociéndolo como una de las formas de transformación de su comunidad y de la construcción de lo que para ellas debería ser su rol dentro del sistema actual.

La mujer de Inzá tiene un grado de apoderamiento bastante destacable por el hecho de no entenderse solamente como mujer, sino como parte de un colectivo, en donde somos como un todo, un movimiento, y mire somos tan fuertes, que no importan las caídas y más caídas: permanecemos (GADG, 2018, p.13).

Es así como ellas mismas reconocen que su identidad femenina tiene que ver con un proceso colectivo que pertenece a un todo dentro de su cosmovisión y que, a pesar de los acontecimientos para su generación, mantiene su sentido de lucha y empoderamiento, puesto que la mujer enfrenta desigualdades de trato y representación e injusticias tales como las violencias de género.

Con lo anterior es preciso tener en cuenta que con el cambio de generaciones las niñas y adolescentes se enfrentan a otros tipos de masculinidades androcéntricas y, de las que tienen referencia habitualmente, debido a que estas iniciaron procesos educativos mixtos con población indígena y campesina de otras regiones, de los cuales se reconoce que desde los tiempos de los adultos mayores hasta la actualidad tienen diferencias en sus prácticas y sistemas.

Por lo que las niñas y adolescentes lo definen así: Un sistema patriarcal es en el que hay diferencias de trato entre hombres y mujeres, puesto que, “en el trabajo también a veces les pagan menos a las mujeres que a los hombres”, “en la iglesia sólo hay padres”, “la mujer se ve excluida de ciertas actividades” (GNAG, 2018, pp.18-19), señalando de esta manera que, a pesar de las transformaciones en los roles dentro de la identidad como mujer apropiada en sus formas de representación, continúan las desigualdades dentro de los sistemas institucionales como lo son la iglesia, la escuela y las actividades políticas que deben seguir cambiando. Esto también ha

sido señalado por las adultas mayores en cuanto a los encuentros en espacios de participación, quienes refieren que "lo que pasa es que aquí no necesariamente puedan ser las juntas conformadas solo por mujeres, porque siempre se incluyen a los hombres" (GADG, 2018, p.3).

Esta construcción de identidad reconoce el trabajo político de las mujeres sin importar la generación que se analice, teniendo como punto central la mejora para sí mismas dentro de su comunidad: "desde la asociación campesina, las mujeres han venido haciendo un trabajo de tratar de equilibrar la sobre explotación"; "ha sido una línea fuerte de liderazgo y, hasta ahora, lo es de ser fuertes las madres" (GADG, 2018, p.7).

Esta forma de apropiación territorial tiene como sentido, la construcción y transformación de lo que representa la mujer dentro de su identidad, en este sentido se retoma la perspectiva de Sosa (2012), en la cual los espacios de construcción de conocimiento propio hacen parte de las prácticas para el reconocimiento que permite la construcción de identidad que, para este caso, lo femenino, está dado desde el conocimiento del territorio y del cuerpo de la mujer.

"Se hizo un campo de reflexión sobre nuestros periodos menstruales, fue el único espacio donde participé que habían solo mujeres" (GADG, 2018, p.3), dando cuenta que esta es una práctica realizada exclusivamente por las mujeres, lo que permite ampliar su construcción de identidad como un ejercicio de reciprocidad entre el territorio propio (desde el cuerpo) y las formas de apropiación de conocimiento de aspectos que construyen una forma simbiótica distinta de entendimiento de lo natural, a comparación de otras épocas en donde no eran posibles estas prácticas por el dominio de la iglesia en las mujeres. Por lo que en esta oportunidad la construcción de mujer desde las formas organizativas y de empoderamiento, les permite reconocer las prácticas abiertas en sexualidad.

8.3 Nuevas formas de construcción de roles a partir de las apropiaciones socioculturales.



Ilustración 13. Día de Mercado, Plaza Central 27 Julio 2018

Fuente: Fotografía Tomada por Naydu Camelo

En esta misma lógica las adolescentes manifiestan intereses propios por reconocerse a sí mismas dentro de su historia como campesinas, teniendo la intención de “que podamos conocer las historias de las mujeres, que nunca nos las cuentan, porque son los hombres los importantes” (GNAG, 2018, p.23), afirmación que denota una construcción distinta en cuanto a lo que para ellas significa ser mujer, versus la representación que tienen de lo femenino frente a lo masculino. Para ellas el ser mujer significa “ver al mundo de una forma diferente”, “tener sueños, una esperanza distinta” (GNAG, 2018, p.18), pero reconocen una diferencia entre ambos géneros, dada desde la cotidianidad de las actividades y la capacidad de proyección entre ellos. Un ejemplo es lo que viven en el colegio:

[...]utilizan el ser niñas como algo feo, porque cuando dicen que un niño llora es una niña, [...]por ejemplo, cuando uno está jugando no lo meten porque es débil, [...]cuando se van a hacer trabajos en grupo dicen los hombres aparte y las

mujeres aparte, [...]en la escuela cuando se está haciendo fila ellos por ejemplo dicen: “primero los machos y luego las niñas”.(GNAG, 2018, p.19)

El testimonio anterior afirma la desigualdad desde el trato entre sí, por las formas de representación de lo femenino para las adolescentes en la institución, entendiendo a éstas, con capacidades aparentemente distintas que reconocen como debilidad, pero a su vez las adolescentes realizan una comparación sobre la construcción de lo femenino que tienen ellas sobre lo masculino desde la inferioridad. De manera particular las adolescentes al referirse sobre su cotidianidad, nombrar él *niña o las niñas*, para mostrar cómo los otros se refieren a ellas, sin distinción de la edad cronológica, dando a entender múltiples relaciones que pueden ir desde considerar la inferioridad de las adolescentes en la dinámica escolar, bien sea como forma violenta de comparación normalizada o sobreprotección de lo masculino hacia lo femenino, bajo las dinámicas sociales aprendidas y establecidas en el territorio.

Este punto de partida pone en cuestión los roles que identifican las adolescentes puesto que se enfocan en los comportamientos y tareas asignadas a las adultas como madres y las actividades políticas o de crecimiento en la comunidad: “nos han enseñado a cocinar, a ser humildes a ser solidarios a no olvidarse de la tierra de uno”; “me gustaría ser una directora o embajadora de una fundación internacional, que ayude a los niños y las personas” (GNADG, 2018, p.23).

A su vez, las adolescentes elogian comportamientos que están relacionados con sus expectativas e intereses frente a procesos de empoderamiento y la resistencia como identidad y como práctica, demostrando un referente importante del feminismo decolonial, Hernández (2018), en el que a pesar de las luchas de resistencia hacia el sistema patriarcal, no niegan algunos comportamientos culturales que han valorado como beneficiosos para sí mismas, lo que

hace entender que su postura sobre el feminismo tiene en cuenta su propia transcendencia histórica frente a las actividades cotidianas que realizan las mujeres de generaciones anteriores ya las necesidades evidenciadas en su comunidad desde la actualidad, por lo que construyen una forma distinta de ejercer su resistencia, es decir tienen una forma propia de ejercer y entender el feminismo.

“Nosotras somos capaces de llegar a nuestro objetivo, que puede ser no depender de los demás, ser autónomo”, “porque creo que soy persistente y me gustaría luchar por mis metas; muchas veces no logro tener un buen resultado, pero al final lo consigo”, “no me gusta callar cuando algo no me gusta...” (GNAG, 2018, p.22)

En este mismo sentido, los roles que las niñas identifican en las mujeres tienen que ver con la representación de ser madre, pues es la más significativa dentro de las creencias de las niñas, debido a las referencias permanentes frente a las actividades que realizan las adultas en la cotidianidad y los espacios compartidos entre las generaciones de adultas y las niñas. Las niñas reconocen para sí mismas intereses relacionados con las actividades deportivas, educativas y de recreación que realizan en la biblioteca de Guanacas y en el colegio.

Las niñas creen que lo femenino es lo que la mujer hace, bajo la imagen del cuidado y las labores con la tierra, el hogar y los espacios comunitarios, encontrando las siguientes referencias: “la que cocina”; “las niñas, cuando tienen hermanos, cuidan de los más pequeños”; “las mujeres son las que labran la tierra y las que están en la ACIT, asisten a las reuniones”; “se preocupan por cuidar la naturaleza”, (GNAG, 2018, p.7), identificando así las múltiples actividades que realizan en pro del cuidado, pero también del trabajo en comunidad.

Frente a las interacciones con otros niños, las niñas reconocen comportamientos diferentes a los de los niños: “las niñas no son tan bruscas”; “hacen respetar sus cuerpos de los niños”; “entre las niñas hablan más porque algunos niños del colegio son muy creídos y que eso hace que sean débiles (los niños)” (GNAG, 2018, p.2), señalando en esta medida, los comportamientos que para ellas no son aceptables dentro de sus roles y la representación bajo su percepción de lo masculino. En otras palabras, reconocen una condición distintiva de lo masculino, por sus prácticas sociales.

Esto también evidencia la construcción de lo femenino que tienen las niñas y adolescentes, que no desencaja con las formas de construcción de las adultas y las adultas mayores, a pesar de que las primeras se enfrentan a nuevos retos de organización en donde el propósito principal es el trato a la mujer de manera equitativa, también con las herramientas que han ganado de otras generaciones, lo que permitirá una nueva construcción de lo femenino.

8.4 Lo femenino en relación a los ecosistemas naturales y su relación con el territorio.



Ilustración 14. Cuerpos Naturales de la Región. 29 Junio 2018

Fuente: Fotografía tomada por Naydu Camelo

El conocimiento que tienen las mujeres frente a la naturaleza y su forma de apropiación del territorio, evidencia relaciones subjetivas entre su vinculación y las configuraciones de identidad arraigadas frente a estas interacciones. Retomamos lo que Sosa (2012), afirma sobre el territorio:

Es el soporte de significaciones, el espacio donde se despliegan prácticas productivas y donde se construyen identidades, donde anida la cultura y deja sus trazas en la tierra, donde la naturaleza determina y lo humano imprime su sello (Leff, 2000: 39). (Sosa, 2012, P.100).

En la indagación hecha se confirma que la relación con la naturaleza forma parte de la construcción de significados: las adultas mayores realizan referencias duales de lo que significa

su relación con la naturaleza, pues mencionan los espacios naturales en su cotidianidad y su identificación con la naturaleza desde su representación con lo femenino, así:

“[...] huertas, quebradas y jardines, es en los espacios donde nos sentimos como mujeres”; “conocimiento de las plantas como uso medicinal”; “relación estrecha con la naturaleza”; “la quebrada es hembra”; “la quebrada representa la mujer por la agitación, como rebelde”; “las mujeres son más dadas a lo natural”; “la naturaleza como dadora de vida”, (GADG, 2018, págs. 4,5 y15).

También realizan referencias desde el rol productivo como una forma de identidad de la mujer, en donde “la relación de las mujeres con la naturaleza va relacionada con que la mujer campesina es trabajadora en las huertas caseras”, asemejando una significación de lo natural parecida a las que ellas mencionan de los hombres con la naturaleza.

Hallamos una relación importante con las apreciaciones del modelo Ecofeminista que plantea Ress (2012), donde la mujer tiene una indeleble relación con lo natural, por sus prácticas cotidianas desde lo rural, pero también por su rol de madre y dadora de vida, lo cual para las mujeres de Guanacas no es un aspecto que impida la realización de actividades de liderazgo y lucha por los derechos de sí mismas y de la naturaleza, pues este aspecto lo ven como beneficioso para ellas: “yo creo que se mantenía a sus 81 años, porque ella sabe mucho de plantas, no recurre mucho a la medicina occidental”; “para las abuelas el centro era la huerta y tenían plantas medicinales”. (GADG, 2018, p.6).

Este tema, a su vez, convoca sobre el reconocimiento de las relaciones de poder presentes, puesto que el Ecofeminismo, según Ress (2012), trabaja sobre las diferencias de las actividades de los ecosistemas naturales entre hombres y mujeres campesinas, en donde las mujeres tenían

prácticas con la naturaleza desde una posición igualitaria de beneficio y reciprocidad, mientras que para los hombres la relación con la naturaleza está dada por la práctica agrícola en parcelas: "[...] nuestros hombres, por ejemplo, algunos todavía con arraigos de pensar en su huertica, (trabajo agrícola diario), no lo hará como lo hacían nuestros abuelos, que era en un tamaño más grande, pero siempre tiene en su mente "tengo que tener un espacio en donde sembrar" para sembrar" (GADG, 2018, p.11) en otras palabras; a pesar de no realizar actividades agrícolas en parcelas grandes, los hombres mantienen una relación de trabajo con la tierra.

Por otro lado, la transmisión de saberes de los hombres a las adolescentes hijas tiene que ver con la transmisión de conocimientos sobre la utilidad de la naturaleza desde la agricultura-, evidenciando de esta manera que los conocimientos sobre lo natural no pertenecen exclusivamente a las mujeres, sino que existe otro tipo de conocimientos relacionados con la utilización de las plantas de tipo agrícola que se maneja por parte de lo masculino, que de cierta forma rompe con los esquemas de lo considerado como saber femenino y como los saberes masculinos, en otras palabras los conocimientos no se ubican entre géneros de manera exclusiva para las generaciones venideras.

Es aquí donde se rompe con la dicotomía de la utilización de la tierra en su espacio geográfico por una representación transformada en la práctica, puesto que delimitar el espacio productivo como *huerta* significa el reconocimiento de capacidades de hombres y mujeres en las actividades prácticas con la tierra; aun así, la relación hombre-naturaleza se mantiene de manera jerárquica ante la visión de la naturaleza como espacio de producción económica.

En esta misma lógica encontramos que las formas de apropiación efectiva entre los hombres y las mujeres de Guanacas son distintas respecto al territorio, demarcando construcciones diferentes de lo femenino y masculino en las relaciones sociales y las construcciones culturales:

El territorio [...] y sus elementos dejan de ser simplemente eso (territorio) y pasan a considerarse construcciones sociales mediante categorías y acciones simbólicas, por consiguiente cargadas de sentido, y pasan a formar parte del sujeto portador de cultura. Es por ello que la apropiación del territorio se efectúa no solamente en la propiedad y usufructo, por ejemplo, sino también en la relación afectiva, simbólica, ritual que se establece con el mismo. (Sosa, 2012 P.102).

De acuerdo a esta idea, la identidad femenina también tiene reconocimientos distintos en el contexto, puesto que las mujeres, al tener una relación diferente con los ecosistemas naturales, permitieron que los espacios de habitabilidad humana fueran construidos con características físicas ideadas por las mujeres, aspecto que influye en lo particular de lo territorial y determina las actividades que realizan con ese espacio geográfico, puesto que las actividades de las mujeres campesinas no están ligadas a las actividades de embellecimiento y mejoramiento del hogar, sino al cuidado y mantenimiento de lo natural o el espacio geográfico.

Por lo tanto, el rol que le fue asignado a la mujer a través del tiempo, sumado a la construcción que ellas hacen de sí mismas bajo la apropiación de las tareas, permitió a las mujeres definir lo femenino bajo la óptica de lo rural o lo campesino; en otras palabras, desde la construcción femenina, lo campesino trae consigo actividades, tareas, subjetividades y acciones que se refieren a las mujeres con el territorio.

Con el paso de las generaciones esta construcción cambiante, ha determinado las prácticas que se realizan en el territorio y la construcción de otras.

8.5 Los hitos históricos y las formas organizativas de las mujeres



Ilustración 15. Fiestas Patronales Amo Jesús Guanacas 29 Agosto 2018

Fuente: Fotografía Tomada por Eduar Bastidas

A partir de los relatos dados por las mujeres de la vereda de Guanacas, se identificaron aspectos trascendentales para ellas, en cuanto a los hechos que han permitido la apropiación colectiva de territorio, la construcción de su identidad como campesinas y su formación para el liderazgo. Entendiendo que,

...el territorio puede ser un elemento con mayor o menor relevancia, que forma parte de la identidad social de un sujeto determinado [...], pudiendo ser un referente donde éste se sitúa con su experiencia pasada, presente y su proyección futura. (Sosa, 2012, p. 109)

Estos hechos toman significancia dentro de un grupo social determinando, su presente y el proceder a futuro, pues en los grupos sociales se construyen experiencias para las generaciones

venideras en donde los agentes, las instituciones y los acontecimientos son los que generan cambios en las formas de entender y proceder las acciones humanas. Por ello, bajo la significación que le asignaron las mujeres en sus relatos, se habla de las instituciones que forman parte de los hitos históricos de las mujeres de Guanacas en su respectivo orden cronológico, así como la forma en que merecieron el reconocimiento dado por las mujeres.

La Iglesia Católica es la primera institución que, desde 1577, ha marcado valores, parámetros y formas de interacción en las actividades sociales de la comunidad guanaqueña, las cuales aún se mantienen en el tiempo. Para las mujeres su protagonismo inicia con un proceso de evangelización sobre sí mismas, el cual determinó el deber ser como mujeres para la época, por medio de la representación de lo femenino en la figura de la Virgen María.

Bajo estos criterios de la Iglesia se estableció la división de trabajo entre hombres y mujeres, causando formas de trato desigual de manera negativa entre esta dualidad, a su vez, que influyó de manera positiva sobre el reconocimiento de las primeras formas de asociación entre la población, por medio de intercambios de productos entre veredas y el establecimiento de fiestas patronales.

Para el año 1953 se funda la Escuela Hogar, en donde las Hermanas Misioneras de la Madre Laura fueron las encargadas de la “educación de las mujeres” para las labores del hogar. Las hermanas enseñaban a las adolescentes, entre 13 y 14 años, a realizar actividades de agricultura, cocina, cuidado y decoración del hogar; dando paso, de manera subjetiva, a que las mujeres lograran ganar espacios de participación simbólicos en la comunidad frente a las formas organizativas femeninas propias dentro de espacios caracterizados como femeninos.

Aun así, la formación de mujeres campesinas e indígenas en la región sufrió cambios debido a la introducción del modelo educativo del país, en donde tanto hombres como mujeres ingresaron

a la educación bajo los mismos derechos, dando paso a la transformación de la Escuela Hogar a la Institución Educativa Promoción Social Guanacas, para el año 1975.

Sin embargo, se dio continuidad a los valores basados en el credo católico sobre el amor y compasión hacia los otros y la estructura de familia como pilar primordial, manteniendo en este sentido la contribución de la iglesia al reconocimiento de su identidad como campesinos en un contexto en donde primaban derechos e identidades indígenas de la región. Este cambio significó para las mujeres dar el paso de realizar actividades religiosas de manera exclusiva para la iglesia, a la realización de actividades para la construcción de comunidad desde un sentido político.

La construcción de comunidad conlleva a que las mujeres, desde las prácticas cotidianas, generaran el interés por la construcción de identidad como mujer campesina, bajo el trabajo de la defensa de sus derechos y la toma de decisiones por sus intereses como grupo de mujeres, bajo el descubrimiento de los nuevos significados de lo femenino en su contexto.

Es por ello que para el año 2004 se conforma el Comité de Mujeres de la ACIT, en donde, desde las prácticas territoriales transformadas a partir de experiencias de la economía solidaria, huertas comunitarias y la figura no jerárquica para el trato entre sí, lograron la apropiación de saberes para el empoderamiento de la mujer, el trabajo en la igualdad de género, la soberanía alimentaria, el reconocimiento del cuerpo como territorio y la prevención de la violencia intrafamiliar hacia la mujer, transformando lo representativo y subjetivo de lo conocido como femenino en la comunidad.

De tal manera, la participación independiente de la mujer en la comunidad y la defensa de los derechos e intereses propios y colectivos forman parte la representación actual de lo femenino, pero este cambio en la participación de la mujer y la forma de entenderse en la comunidad, tuvo un actor social importante conocido por los campesinos de la región como “el mono Mateo” o

Marck, quien entre el periodo de 1990 al 2000 les permitió dar orden a las ideas organizativas que tenían las mujeres, además de formar parte de los pilares de participación y organización comunitaria.

En este mismo tiempo se culmina el proyecto de la Biblioteca del Pueblo de Guanacas, inaugurada en el año 2000. Su construcción y diseño fue hecha por la comunidad, por lo que hace parte de la representación de la resistencia y persistencia de los procesos comunitarios por parte de la población campesina en el Cauca, desde el sector rural. Para las mujeres, la biblioteca significa una de las formas de participación comunitaria de manera equivalente con los hombres, porque ahí es donde se realizan actividades para el beneficio de la comunidad y en donde niños, niñas y jóvenes, desde el trabajo identitario de su cultura como campesinos y campesinas, realizan actividades de apropiación colectiva.

En la actualidad la mujer Guanaqueña sobresale en los espacios comunitarios por las apuestas de las líderes en cuanto a la representación de lo que reconocen como avance dentro de su comunidad y a la obtención de beneficios que permitan el avance de esta.

En el primer caso, el de la representación política, una de las mujeres adultas logra lanzarse como candidata para las elecciones de la alcaldía de Inzá, donde refiere tener experiencia en los procesos comunitarios que se han realizado en la I.E.D. Promoción Social Guanacas para el avance del municipio; siendo evidente la experiencia frente al tema, puesto que ella fue alumna y docente de la institución, por un periodo de tiempo largo hasta la candidatura a la alcaldía, además de ser parte activa del Comité de Mujeres de La ACIT.

Ella al igual que otras mujeres de la región, iniciaron procesos educativos en otras ciudades, pero ante la culminación de sus estudios decidieron volver a su territorio para el trabajo en su propia comunidad, encontrando una relación directa con el segundo caso que se trae a colación,

puesto que esta mujer joven se encuentra estudiando en la ciudad de Popayán, en la cual logró la representación al Reinado Nacional del Bambuco en la ciudad del Huila, obteniendo la primera representación para el municipio en nombre del departamento del Cauca.

La candidata Inzaeña fue elegida debido a sus habilidades en el baile del bambuco y en el conocimiento sobre su cultura, que fueron adquiridos en las instituciones educativas y las actividades culturales que se realizan en la región, lo que le ha permitido a externos poner los ojos en el municipio y la vereda como ejemplo de trabajo comunitario e intercultural, por las condiciones del contexto y la educación de población indígena y campesina en una misma institución.

Ante el panorama establecido, se encuentra una relación directa entre las apuestas que realizaron las mujeres adultas mayores para el avance de la comunidad que se ven reflejadas en la actualidad y que, con el tiempo, han permitido mantener características de liderazgo y participación de las mujeres, además de ser ellas las que permitieron nutrir el cambio en las formas de representación de lo femenino, según cada grupo poblacional, y su acercamiento particular a las instituciones para determinar el beneficio o no de los conocimientos para su comunidad.

9. Consideraciones y Apreciaciones Finales

Podemos decir que se ha gestado una apuesta grande en la organización y participación por parte de las mujeres campesinas de la Vereda Guanacas en Inzá-Cauca, quienes desde un proceso decolonial no específico, trabajan bajo sus propias representaciones en lo femenino, la cosmovisión y el territorio, evidenciando procesos de transformación caracterizados en preservar lo natural, la transmisión de saberes y creencias espirituales, en vista de su desarrollo social y cultural colectivos.

Ese desarrollo social y cultural está relacionado, con lo que se describe en los referentes conceptuales de la presente investigación y las nuevas perspectivas de procesos de emancipación, los cuales exponen bajo el lente de la perspectiva decolonial, la búsqueda de identidades acorde con las decisiones que como comunidad le aportan a la construcción y avance pluricultural, estableciendo de esta manera los intereses frente a su identidad como mujeres, bajo su propia construcción del deber ser femenino.

Es aquí en donde se encuentra coherencia con las afirmaciones de Escobar (2013) y Sosa (2012), frente a la construcciones que el territorio tiene, en su sentido más profundo, con la construcción del tejido social desde el reconocimiento de los espacios geográficos, naturales, históricos, políticos, sociales, culturales y económicos, ligados por lo general con la interacción de lo humano y no humano, las instituciones, los actores y las situaciones que desde lo cotidiano se desarrollan en un espacio geográfico.

Cabe resaltar que no se puede desligar la apropiación efectiva con el territorio en las mujeres de Guanacas, puesto que éste proceso se ha establecido como eje integrador en la relación del yo

ecológico y el yo humano, dando lugar al debate frente a la defensa del cuerpo como territorio y como construcción del tejido social de manera simbiótica, lo cual es parte fundante para los ecofeminismos latinoamericanos, que se han caracterizado por la apuesta de la conservación de lo natural como recurso invaluable, en donde la mujer tiene el protagonismo principal.

Las prácticas ecofeministas de las mujeres de Guanacas entran en resistencia frente a los feminismos occidentales que, por medio de conocimientos establecidos frente al ideal de la liberación de la mujer y el reconocimiento de las formas de opresión bajo los roles, no conciben la relación de la mujer-naturaleza, ya que consideran que es una forma de opresión cultural establecida por el androcentrismo, mientras que para las mujeres de Guanacas es precisamente en la relación con la naturaleza donde marcan su reconocimiento identitario como mujeres campesinas, permitiendo proyectarse en ellas con su forma de actuar de manera transgeneracional como líderes en su comunidad.

La construcción de identidad como mujeres campesinas se ha demarcado de manera diferente a la identidad del hombre campesino, puesto que las interacciones que establece la mujer entre la triada mujer-hombre-naturaleza no se basa en posiciones jerárquicas que establecen desigualdades de trato entre sí, sino que más bien se sigue un entramado en la búsqueda de la interacción armónica entre ellas. Pese a esas dinámicas, se trata de un tema que no se encuentra todavía superado en la comunidad de Guanacas, debido a que se marca un modelo patriarcal que sostiene de manera subjetiva las diferencias entre géneros.

Es por ello que las mujeres campesinas de Guanacas, mediante un trabajo arduo de liderazgo, han buscado proyectar y mantener una nueva construcción de identidad comunitaria, desde el sentido práctico que dan a las actividades de resistencia en el territorio en su cotidianidad, capacitándose entre ellas para cambiar la mirada colonizadora y dar paso a una transformación

de la relación de lo femenino con el territorio, para demostrar una apuesta diferente apoyada en el trabajo de la tierra para la no explotación de sus recursos de forma desmesurada, sino para establecer la apropiación del mismo.

Así como en los feminismos existen corrientes ideológicas decoloniales, en la cosmovisión del grupo de mujeres campesinas han llevado un proceso de transformación y rechazo a esos procesos de opresión e imposición de estrategia políticas que han buscado de alguna forma extraer los recursos de forma desmedida, promoviendo la creación de organizaciones, asociaciones y movimientos propios de participación femenina, que giran alrededor de su quehacer cotidiano, llevando consigo reuniones conjuntas para la toma de decisiones y servir de multiplicadoras de conocimiento a las diferentes generaciones.

Las mujeres de Guanacas mantienen una participación institucional en la propuesta de proyectos de desarrollo para el territorio, sin embargo es la comunidad, mediante consenso, quien decide cómo aplicar o distribuir los recursos que se le han asignado a través de estas entidades, debido a que la definición de territorio y lo que significa culturalmente para el grupo de mujeres se basa en un desarrollo auto-sostenible, con proyectos que van desde la preservación y soberanía alimentaria en los que cambia la idea de progreso, puesto que ahora se enmarca desde el cuidado del territorio y se habla de manera permanente sobre la necesidad de la protección de su tierra, siendo esto parte de un ecofeminismo que tiene en cuenta todos los actores de un ecosistema y aplica unos recursos acordes a sus necesidades.

La configuración de cosmovisión de estas mujeres está relegando, en parte, las apreciaciones que se le dan desde la postura occidental: la mujer se ha incorporado al mundo laboral en igualdad con el hombre, han tenido que despojarse de ciertas capas que podían considerarse como lo femenino y asumir otras en relación a la masculinidad. Ahora las mujeres representan y

están en cargos políticos de representación y en la toma de decisiones; en la relación social inmediata con el hombre se ha dedicado a cultivar la tierra directamente.

Bajo estos parámetros de representación y toma de decisiones, las mujeres han establecidos proyectos desde la base de sus necesidades, en donde la comunicación oral se ha transformado en un movimiento colectivo, que ha promovido el agenciamiento, no solo de instituciones propiamente nacionales, sino también de instituciones externas de las cuales se ha tenido el apoyo y recepción incondicional antes las propuestas que han manejado criterios sólidos en busca de su desarrollo comunitario y social.

Estos procesos de identidad, organización, liderazgo y resistencia en el territorio de Guanacas han dado como resultado, en el grupo de mujeres, la construcción para definir qué es ser campesino, ahora que su trabajo ya no está relegado netamente a lo agrícola, sino que es una a representación social que ha ganado espacio en lo social y lo político, debido a su rebeldía ante las injusticias y desigualdades. Se ha tratado de no dar una respuesta generalizada al ser campesino, interpretando su papel en el quehacer y desarrollo del territorio, de momento han denominado un “sujeto campesino”, sin embargo, aún no se ha terminado de definir qué aspectos abarca realmente ser esta sujeta campesina.

10. REFERENCIAS

- Agudelo, P. (2012). (Des)hilvanar el sentido/los juegos de Penélope. *Uni-pluriversidad*, 11(3), 93- 110. Recuperado de <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/article/view/11840/10752>
- Aguirre, M.& AVSF (2013). Género y empoderamiento de las mujeres en las agriculturas campesinas e indígenas en Centroamérica... *Agronomes et Vétérinaires sans frontières*. Recuperado de https://www.avsf.org/public/posts/1749/texto_referencia_genero_ac_avsf_2014.pdf
- Alcaldía Inzá (2012). Documento soporte técnico “AHORA LE TOCA A LA GENTE” 2012 – 2015. Alcaldía Municipal de Inzá. Recuperado http://alcaldiainzacauca.micolombiadigital.gov.co/sites/alcaldiainzacauca/content/files/000026/1261_esquema-de-ordenamiento-territorial-2015-copia.pdf
- Alcaldía Inzá (2016). Plan de desarrollo Inzá 2016-2019. Alcaldía Municipal Inzá. Recuperado de http://alcaldiainzacauca.micolombiadigital.gov.co/sites/alcaldiainzacauca/content/files/000026/1257_plan-de-desarrollo--Inzá-20162019-1.pdf.
- Alcaldía Inzá (2017). Unidos Continuamos Construyendo el Municipio que Queremos" INZÁ somos Todos. Recuperado de <http://Inzácauca.gov.co/nuestromunicipio.shtml?apc=mfSITIOS%20TURISTICOS-1-&m>
- Arias, M. (2017). Territorios en disputa: indígenas y campesinos. La precariedad de los títulos y modos de acceder al dominio o propiedad en el Municipio de Inzá (Cauca). (Tesis maestría). Universidad ICESI, Santiago de Cali. Recuperado de http://repository.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/10906/82711/1/T00992.pdf
- Arias, M., Morales, A., Morales, L., Orozco, L., Saavedra, J., Salazar, A. & Sierra, J. (2010), Memorias de la Campaña: mujeres en junta por una vida digna libre de violencias. Comité de Mujeres de la Asociación Campesina de Inzá, Tierradentro–ACIT Cantón de Ginebra, Inzá, Cauca.
- Barrientos, C. (marzo, 2011), Cosmovisión Dominante, Cosmovisión Indígena y Territorio. [Blog] Recuperado de <http://base.d-p-h.info/es/fiches/dph/fiche-dph-8779.html>
- Cebotarev, Eleanora A. (2003). El Enfoque Crítico: Una revisión de su historia, naturaleza y algunas aplicaciones. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(1), 17-56. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2003000100002
- Ceibavieja1 (2011). ACIT, Inzá Cauca Colombia Protierradentro Genève partie 1 [You Tube]. Inzá. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?time_continue=30&v=qvUiB62QWEk
- CINDE. (2016) Plegable maestría Cinde. [En línea] Recuperado de: <http://www.cinde.org.co/PDF/Plegable-Maestria-CINDE-UPN-2016.pdf>

- Cisterna, F. (Mayo, 2007), Manual De Metodología De La Investigación Cualitativa Para Educación Y Ciencias Sociales. Texto De Apoyo A La Docencia. Universidad del Bio Bio, Chile. [Presentacion Power point] Recuperado de <https://es.slideshare.net/pattyanto/metodologia-investigacion-cualitativafcc>
- Colectivo Con-spirando, (2001). Arquetipos: Dadoras, amantes, guerreras y sabias. Con-spirando. Vol. (36). Recuperado de <http://digitalcommons.lmu.edu/con-spirando/59>
- Dávila, A. (1999). Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales: debate teórico e implicaciones praxeológicas. En J. Delgado & J. Gutiérrez (Ed.), Métodos y técnicas de investigación en ciencias sociales (pp. 69-78). Madrid, España, Editorial Síntesis.
- Díaz y Méndez (2015). Aportes y agendas investigativas sobre el estudio del empoderamiento femenino en el Colegio de Postgraduados. En M. Ayala y E. Zapata. (Ed.), Contribuciones de los Estudios de Género al Desarrollo Rural. (pp. 218-241). Estado de México: Colegio de postgraduados.
- Diez Tetamanti, J., & Rocha, E. (2016). Cartografía social aplicada a la intervención social en barrio dunas, pelotas, Brasil. Revista Geográfica de América Central, 2 (57), 97-128. Recuperado de <https://doi.org/10.15359/rgac.57-2.4>
- Editor Redes. (08 de diciembre de 2018). El internacionalismo de Mateo Kramer, Colombia Informa. Recuperado de: <http://www.colombiainforma.info/el-internacionalismo-de-mateo-kramer/>
- Escobar, A. (2014). Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Colombia. Ediciones UNAULA (Colección Pensamiento vivo).
- García, P. (2016). De la historia de las mujeres a la historia del género. Contribuciones desde Coatepec, (31). Recuperado de <http://www.redalyc.org/jatsRepo/281/28150017004/28150017004.pdf>
- Guil Bozal, A. (1999). El papel de los arquetipos en los actuales estereotipos sobre la mujer. Comunicar, (12) Recuperado de <https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=15801214>
- Hamui, A., Varela, M. (2012). Metodología de la Investigación Técnica: La Técnica de Grupos Focales. ELSEVIER, volumen (2), 55-60. Recuperado de http://riem.facmed.unam.mx/sites/all/archivos/V2Num01/09_MI_HAMUI.PDF
- Hernández, R. (2017). Confrontando la Utopía Desarrollista: El Buen Vivir y la Comunalidad en las Mujeres Indígenas. En S. Varea y S. Zaragocin. (Ed.). Feminismo y Buen Vivir: Utopías Decoloniales (pp.26-43). Cuenca, Ecuador: PYDLOS- Ediciones- Universidad de Cuenca.
- Hernández, R. (2018). Algunos retos en el difícil reto de descolonizar el feminismo. En M, Meneces y K, Bidaseca. (Ed.), Epistemologías del sur (pp.313 -346). Buenos Aires, Argentina: CLACSO/Coímbra: CES.

- ICANH (2017). Elementos para la conceptualización de lo “campesino” en Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, MINCULTURA, Bogotá D.C. Recuperado de <https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2017/11/Concepto-t%C3%A9cnico-del-Instituto-Colombiano-de-Antropolog%C3%ADa-e-Historia-ICANH.pdf>
- Izquierdo, N. (2016). La fotografía como acto narrativo y psicoterapéutico. En A. Garcia. (Ed.), *Logoterapia*, 6(2016), 5-14. Recuperado de https://issuu.com/ederasmat/docs/revista_mexicana_de_logoterapia
- Jana Aguirre, D. (2014). Aquelarre de abuelas, madres e hijas rurales. Empoderamiento y redefinición de lo femenino en el cono Sur americano. *CUADERNOS KÓRE*, 0(8), 119-148. Recuperado de <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/CK/article/view/2037/982>
- Llanos-Hernández, L. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 7(3), 207-220. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722010000300001&lng=es&tlng=es
- Machado, A. (21, Octubre, 2011). Colombia es rural. Razón pública. [Artículo informativo página web] Recuperado de <https://www.razonpublica.com/index.php/econom-y-sociedad-temas-29/2440-colombia-es-rural.htm>
- MADR y CCI (2014). Formación para Mujeres Rurales-Fomentando Asociatividad. Módulo 2, Mujer y comunidad rural. ISBN: 978-958-8668-09-3
- Malabou, C. (2009). El sentido de lo femenino: sobre la admiración y la diferencia sexual, *Lectora*, 15(2009). ISSN: 1136-5781. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3102726>
- Marcos, S. (1989). Mujeres, cosmovisión y medicina: las curanderas mexicanas. En O. Oliveira (Ed.), *Trabajo, poder y sexualidad* (pp. 359-382). Pedregal de Santa Teresa, México: El Colegio de México. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/j.ctv26d9qb.25>
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural de la República de Colombia y Corporación Colombia Internacional. (2014). Formación para Mujeres Rurales-Fomentando Asociatividad. Modulo 2, Mujer y comunidad rural. ISBN: 978-958-8668-09-3
- Mora, E. (2013). El Paradigma Género y Mujeres en la Historia del Tiempo Presente. *Revista Historia Autónoma*, 0(2), 143-160. Recuperado de <https://revistas.uam.es/historiaautonoma/article/view/441>
- Nantes Cruz, Beatriz. (2011). Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio. *Coherencia*, 8(14), 209-229. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-58872011000100009&lng=en&tlng=
- Núñez, Jesús. (2004). Los saberes campesinos: Implicaciones para una educación rural. *Investigación y Postgrado*, 19(2), 13-60. Recuperado de

http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-00872004000200003&lng=es&tlng=es

- ONU mujer (2011-2017). Conceptos y definiciones. En Yo sé de género 1-2-3. [En línea] Recuperado de <https://trainingcentre.unwomen.org/course/view.php?id=126>
- Ortí, A. (1999). La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social. En J. Delgado & J. Gutiérrez (Ed.), Métodos y técnicas de investigación en ciencias sociales (pp. 87-91). Madrid, España. Editorial Síntesis.
- Pena, M. (2017). Hacia una voz propia y feminista en el movimiento campesino de Santiago del Estero. Investigaciones Feministas, 8(1), 245-266. Recuperado de <https://doi.org/10.5209/INFE.53907>
- Pérez, J. (2014). Definición de cosmovisión. [En línea] Recuperado de <https://definicion.de/cosmovision/>
- Puentes, J. (2017). Desde una vereda en el Cauca: así es la mejor biblioteca de Colombia. Semana Rural. Semana. Recuperado <https://semanarural.com/web/articulo/la-mejor-biblioteca-de-colombia-en-2017-esta-en-Inzá-cauca/276> .
- Puleo, A. (2002). Un repaso a las diversas corrientes del ecofeminismo. Feminismo y Ecología. El Ecologista, vol (31), 37-39. Recuperado https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Boletin_ECOS/10/feminismo_y_ecologia.pdf
- Quiñonez, M. (2011). La manera cultural: Entre el desarraigo y la territorialización Una experiencia de cartografía social en la zona de bajamar -Isla de Cascajal Buenaventura-. Entramado, 7(2), 159-160. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/2654/265422684010.pdf>
- RAE (2014). Cosmovisión, REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 23ª Edición [En línea] Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=B5j9BD8>
- Ress, M. (2012). Sin Visiones nos Perdemos: Reflexiones sobre Teología Ecofeminista Latinoamericana. Recuperado de <http://conspirando.cl/wp-content/uploads/2016/05/Sin-Visio%C2%B4n5.pdf>
- Rózanska, K. (2011). Los arquetipos de la mujer en la cultura latinoamericana: desde la cosmovisión precolombina hasta la literatura contemporánea. Romanica.doc 1(2) 2011. Recuperado de <https://docplayer.es/10262799-Los-arquetipos-de-la-mujer-en-la-cultura-latinoamericana-desde-la-cosmovision-precolombina-hasta-la-literatura-contemporanea.html>
- Santos, B. (2011). Introducción: Las Epistemologías del Sur. Recuperado de file:///C:/Users/FAMILIA%20CAMELO/Downloads/09-22_INTRODUCCION%20DE%20BOAVENTURA%20DE%20SOUSA%20SANTOS.pdf

- Santos, B. (2014). Derechos humanos, democracia y desarrollo. Recuperado de <https://www.dejusticia.org/publication/derechos-humanos-democracia-y-desarrollo/>
- Santos, B. (2018). Introducción a las epistemologías del sur. En M, Meneces y K, Bidaseca. (Ed.), Epistemologías del sur (pp.25-62). Buenos Aires, Argentina: CLACSO/Coímbra: CES.
- Sepúlveda, S, Rodríguez, A, Echeverri, R y Portilla, M (2003). Enfoque territorial del desarrollo rural. Recuperado de <https://www.conectarural.org/sitio/reconociendo/pdf/6-EnfoqueTerritorial.pdf>
- Solá, M. (2010). Ética de la diferencia sexual Luce Irigaray Castellón, Ellago Ediciones, 2010 Trad. Agnès González Dalmau y Àngela Lorena Fuster Peiró. Lectora, 16(2010) Recuperado de <http://revistes.ub.edu/index.php/lectora/article/view/7237/9141>
- Sosa, M. (2012). ¿Cómo entender el territorio? Recuperado de <http://www.rebellion.org/docs/166508.pdf>
- Spencer, C. (2011). Finas, arrogantes y dicharacheras. Representaciones de género en la performance de los grupos femeninos de cueca urbana en Santiago de Chile (2000&2010). Trans. Revista Transcultural de Música, (15), 1-42. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/822/82222646025.pdf>
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona: Paidós Básica.
- Torres, C. (2013). El retorno a la comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos. Bogotá, Colombia: CINDE-El Búho.
- Van Dijk, T. (1999). El Análisis Crítico del Discurso. Anthropos, volumen (186), 23-36. Recuperado de <http://www.discursos.org/oldarticles/E1%20an%20E1lisis%20cr%EDtico%20del%20discurso.pdf>
- Varea, S., y Zaragocin, S. (2017). Introducción. En S. Varea y S. Zaragocin. (Ed.). Feminismo y Buen Vivir: Utopías Decoloniales (pp.5-16). Cuenca, Ecuador: PYDLOS- Ediciones- Universidad de Cuenca.
- Vizcarra y Rincón (2015). Cuerpo, espíritu y naturaleza en los estudios de género y ambiente. En M. Ayala y E. Zapata. (Ed.), Contribuciones de los Estudios de Género al Desarrollo Rural. (pp. 63-88). Estado de México: Colegio de postgraduados.
- Wodak, R y Meyer, M. (2003). Metodos de Analisis Critico del Discurso. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/275634501_Metodos_de_Analisis_Critico_del_Discurso

11. ANEXOS

Anexo A. Transcripción entrevista grupo presentación proyecto investigativo Guanacas.

Anexo B. Diario de campo observación 1.

Anexo C. Diario de campo observación 2.

Anexo D. Transcripción entrevista grupo niñas y adolescentes Guanacas.

Anexo E. Transcripción entrevista adultas Guanacas.

Anexo F. Transcripción entrevista adulta mayor Guanacas.

Anexo G. Foto de relato.

Anexo H. Mapeo Colectivo.

Anexo I. Imágenes mujeres representativas

Anexo J. Descripción mujeres representativas